

Mundo Argentino

"Sally era una mujer culta, que había leído mucho y conocía el mundo en todos sus aspectos. Pero ante Giacomo era como una criatura sin experiencia, pues el amor había corrido un velo sobre su pasado. Sólo la inquietaba el hombre con quien había prometido casarse, y que dejó cuando iba a realizarse la boda, comprendiendo que lo que sentía por él no era la llama devoradora del verdadero amor."

Del folletín que venimos
publicando

LA MUJER QUE HUYE

de
HAROLD MAC GRATH

EN ESTE NUMERO:

Moneditas de Cinco

Novela corta de ambiente nacional
de RAFAEL DI YORIO

20 centavos
en toda la
República



El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



REPUBLICA ARGENTINA

El Mundo. — A ver nene, cómo te portas. Hace un año y medio que te esperamos. Supongo que serás un fenómeno.



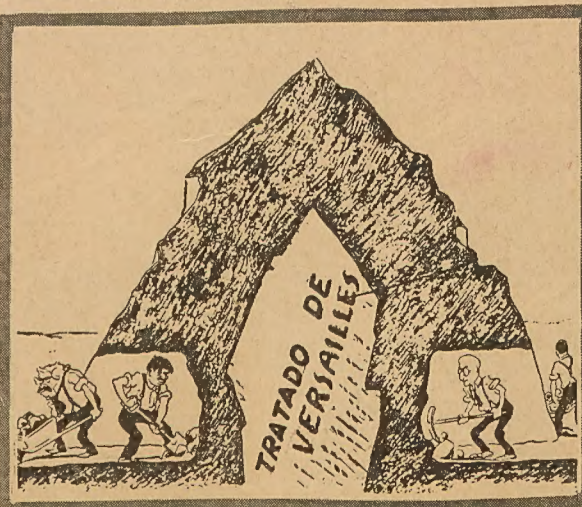
ESPAÑA

La alegre danza de la revolución española.
(De "Kladderadatsch", Berlin)



ALEMANIA

— ¡Con este salvavidas, yo no me ahogo así nomás!
(De "The Daily Record", Glasgow)



3

RELACIONES FRANCOALEMANAS

Esta es la montaña que hay que apresurarse a destruir.
(De "La Victoire", París)



INGLATERRA

— ¡Dios mío! ¿Cuándo se dejará de fastidiar este niño?
(De "Post-Gazette", Pittsburgh)



6

ESTADOS UNIDOS

El conflicto de la niña que quería tener un novio.
(De "Inquirer", Filadelfia)

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

El período presidencial que acaba de iniciarse (1) en el país, se abre ante la anhelante expectativa del pueblo de la república, que desea vivamente el advenimiento de la normalidad constitucional. Vuelta a su cauce la vida política argentina, es de esperar que el bienestar de la nación se acentúe, desvaneciéndose para siempre el ambiente de desconfianzas que ensombrecía nuestro horizonte.

La sombra que proyecta la ballarina de la revolución española (2) es una sombra trágica: huelgas revolucionarias, incendios, choques sangrientos entre obreros y policías, hambre y desocupación. Tal es el cuadro que ofrece la actualidad española.

El tratado de Versalles es una verdadera montaña (3) que impide el acercamiento de Francia y Alemania. Ahora parece que con el esfuerzo de ambas partes se llegará a derribar esa mole que obstaculiza los propósitos de paz entre las dos naciones.

Alemania, que parecía hundida en el mar de las deudas de guerra, tiende a salvarse (4) con el salvavidas de las conferencias, especialmente con la de las reparaciones. Así será posible que resurja la nación que más maltrecha había quedado después de la guerra.

Todavía la pesadilla de Inglaterra es Gandhi (5), no obstante hallarse éste entre rejas. Los partidarios del famoso "leader" hindú continúan su propaganda sin perder la esperanza de que la India sea independiente.

Las elecciones presidenciales en los Estados Unidos (6) prometen ser reñidas y ya han surgido diversos candidatos, todos los cuales se creen con derechos legítimos para ser el presidente de la gran república del Norte.



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII

BUENOS AIRES, MARZO 2 DE 1932

NÚM. 1102

¡JUSTICIA!...

HAGAMOS ante todo la salvedad de que MUNDO ARGENTINO es una revista apolítica. La prescindencia de toda pasión partidaria y de todo cálculo de conveniencia ha dado siempre a nuestras palabras la claridad y el valor que se requieren para decir la verdad sin temor y sin malevolencia. Pisamos, pues, terreno firme. Y si iniciamos estas líneas definiendo nuestra posición periodística, ello sólo puede obedecer a causas muy poderosas. Nos sabemos un poco fuera de nosotros mismos. Sentimos que está por abandonarnos la compostura que fué norma invariable de nuestra gestión pública. Y por eso decimos palabras de serenidad y de decoro, antes de que se nos amontonen en la pluma las tremendas versiones que hoy van y vienen por el aire argentino, y antes de que por eso en nuestra voz se encrespe la indignación y se acurruque la vergüenza.

Como ciudadanos de un pueblo libre, como profesionales de una de las actividades humanas en que más firmemente se perfila la dignidad del hombre, nosotros, periodistas de Buenos Aires, no podemos callarnos ahora. Algo sucio y violento ha caído, de pronto, sobre la limpidez de la conciencia nacional. Nos sentimos al borde de la ignominia. Y pues hasta ayer nomás fuimos ejemplo de las democracias de América, justo es que en estos momentos en que el lodo nos salpica, alcemos como nunca la voz y nos mostremos en el apogeo de una actitud acusadora e iracunda.

Jefes del ejército, profesionales del foro, escritores, facultativos, hombres de trabajo y de honestidad, y para nuestro mayor sonrojo, hasta indefensas mujeres han regado en el aire argentino las palabras que hoy nos llenan de confusión y de tristeza. En el concierto de los pueblos civilizados el nombre de la república, que fué orgullo de un continente y que

supo expresar el concepto de la justicia americana ante las potencias de Europa, no significa hoy mucho más que el Africa salvaje. Un solo gesto ha bastado para hundir en el desdén extranjero a nuestras conquistas democráticas, a nuestra cultura política. La radiotelegrafía, en su vértigo impalpable ha fletado a los cuatro rumbos la especie asombrosa: en la Argentina se tortura a los presos políticos. En la Argentina se han cometido atrocidades con cientos de seres indefensos. La Argentina es el último país del mundo en que el odio político se vale aun de recursos inquisitoriales para lograr confesiones y anular enemigos.

¿Es esto tolerable?

Prieto el corazón, reseca la garganta, nosotros gritamos que no. No hay un solo argentino honrado que no sienta turbia la vista y crispado el puño ante el conocimiento de las atrocidades que se dicen cometidas.

El país quiere justicia. Nada más que justicia. Y el nuevo gobierno debe hacerla. Absurdo resulta suponer siquiera que los inculpados de semejantes crímenes gocen de libertad y hasta representen al país en el extranjero. Deben defenderse. Deben probar su inocencia. O, en caso contrario, pagar su culpa.

Narremos, antes de terminar, un breve suceso en que se condensa ásperamente la realidad argentina de estos días. Es en un vagón de ferrocarril. El redactor que escribe estas líneas viaja leyendo un diario de la tarde. A su lado, una anciana lee también un periódico. Ambos están engolfados en el conocimiento de las infamias cometidas en la Penitenciaría Nacional y en el Departamento de Policía. La dama ha posado los ojos sobre un grabado en que una mujer joven es bárbaramente torturada. El redactor, que no ha reparado en ello, siente de pronto un ruido singular. Y vuelve la

cabeza. Y lo que ve pone un nudo en su garganta y empaña sus ojos. La anciana está llorando. La anciana no puede contener su enorme congoja. Y una a una, hiladas por el más noble de los dolores, sus lágrimas caen sobre la hoja en que una mujer argentina aparece en manos de cuatro verdugos...

Esos ojos viejos llorando ante el cuadro siniestro eran una representación cabal de la nación frente a su libertad mancillada y sus hijos vejados. Esa mujer anciana era un símbolo magnífico de todas las mujeres argentinas. Y sus lágrimas, sus nobles lágrimas que no se ocultaban, que brotaban a raudales, límpidas y generosas, no eran en esencia otra cosa que el llanto íntegro del país volcándose ardiente sobre la miseria en que lo sumieron los inquisidores de nuestra política...

El país quiere justicia. Esas lágrimas claman por el imperio de la justicia. Y los hombres que acaban de tomar las riendas del poder están en la obligación de limpiar la mancha que hoy se advierte en el cielo de nuestro bandera.



Una sombra nefasta entenebrece al país. Es necesario, para la tranquilidad de sus habitantes, que el gobierno investigue la verdad de las denuncias, y si ellas fueran ciertas, la nación sólo reclama ¡Justicia!



EL "Leviathan", el coloso de los mares, o, mejor dicho, una nueva torre de Babel, ya que en su seno se hablaban todos los idiomas del mundo, marchaba majestuosamente con rumbo a Southampton. Era pasado ya el primer día de viaje, cuando ya todo pasajero empieza a disfrutar la dulce y única sensación completa de feliz abandono, cuando ya el comerciante olvida sus clientes y sus transacciones, y el banquero las fluctuaciones de la Bolsa, como si el solo hecho de respirar el yodado aire del mar y contemplar la munificencia de los astros de la noche, le inmunizaran de todo peligro y atrofiaran los sentidos para dejar sólo sitio al amor.

Sentados en cómodos sillones, junto a la borda, sus cabezas muy juntas, las manos de ella en las fuertes y bronceadas de él, se hallaban Rocío y Eduardo Flores. Desde hacía un largo rato el silencio los envolvía: pensaban o soñaban. ¿En qué?

Ambos contemplaban extasiados el firmamento, como rebuscando en su mente la leyenda romántica que rodea a cada constelación.

De pronto, Eduardo se sintió agitado por un temblor nervioso, y balbuceó:

— ¡Qué horror, querida! — y apretó al mismo tiempo contra su corazón la cabecita morena de su esposa, que le miraba sobresaltada, temiendo que algún mal aquejara al dueño de su corazón.

— ¿Qué te pasa? — le preguntó.

— Nada — fué la respuesta. — Es que al contemplar la constelación de Andromeda, y recordar la causa por la que se ve eternamente sujeta con cadenas y guardada por un dragón, se me ocurrió que bien pudiera ser que los dioses, envidiosos de nuestra dicha y valiéndose de algún extraño poder, truncaran nuestro idilio sumiéndonos en la desesperación y en la muerte.

— Pero, ¿a qué vienen esos pensamientos tan fúnebres? ¿Por qué en lugar de fijarte en Andromeda prisionera, no te dirigiste al más hermoso de los luceros, Venus, para que con sus reflejos haga eterno este nuestro cariño y sea nuestra vida una interminable luna de miel?

— Perdóname, Rocío; es tanta mi dicha que a veces divago. Pronto veremos realizado nuestro sueño de tantos años. ¡Cuántas veces hemos planeado lo que está tan cerca de ser un hecho! Después que compremos en París las mil chucherías que convierten una casa vacía en un hogar confortable, iremos a Tarragona. Nuestra casita, sobre el acantilado, mirando a nuestros pies la playa de fina y blanca arena. Un jardín, chiquito, sí, pero con profusión de flores. Un huerto cuidado por nuestros fieles Antonio y Carmen y muchas palomas, para que con su "glu", "glu", arrullen nuestra siesta en las tardes de verano. Luego..., lejos del bullicio de la ciudad, ¡qué bello nos resultaría vivir tan sólo el uno para el otro!...

— ¿Me quieres tanto, Eduardo? ¿No te cansarás nunca de mis caricias?

— No, amor mío; me eres más necesaria que el aire que respiro. Estoy seguro de que si murieras, no tardaría en seguirte.

Dos o tres días después, mientras, sentados ambos con dos amigos, tomaban el cocktail, dijo Eduardo con voz de persona que piensa dar una gran sorpresa:

— Ninguno de ustedes adivinaría jamás lo que encierra este paquetito.

— ¿Qué encierra? — preguntaron todos a coro.

— Pues nada menos que un talismán egipcio. Se lo he comprado a ese pasajero que nos ha atraído la atención a todos por su aspecto taciturno y su aire de gran señor disfrazado de mendigo. — Al decir esto mostró un hermoso anillo de caballero con un valioso ópalo rojo, en cuyo centro se veían grabadas un grupo de diminutas letras.

— Es una piedra de gran



EL ÓPALO FATÍDICO

UN CUENTO

DE

J. R. BARES

valor por su rareza — dijo el viejo comerciante Ramírez, que iba en viaje de recreo.

— Sí, es hermosa — afirmó Luis, el amigo y compañero de negocios de Eduardo; — pero a mí no me gustan estas piedras. Es un decir general que en vez de ser talismanes llevan consigo la mala suerte.

— ¡Hombre! No me acordaba que eres muy supersticioso.

A todo esto el rostro de Rocío se había tornado blanco como la cera. El solo pensar que algo malo pudiera ocurrirle a su Eduardo, la había demudado.

Llegaron a Londres. Los días en esta gran ciudad pasaban como exhalaciones. Tenían tanto que ver y comprar... La calle Regent, con sus joyerías, los atraía como un imán. Visitaron museos, teatros, todo cuanto era digno de verse. De allí pasaron a París, la ciudad de ensueño, a la que no en vano llaman la "Ville Lumiere". En ella todo es luz, mujeres bellas y alegría.

— Bueno, mi nena. Mañana saldremos para España. Ya estoy cansado de soñar y más soñar.

Al salir de la estación de Francia, en Barcelona, y al ir a tomar un taxi, una mujer vestida con descocada elegancia pasó por delante de ellos y miró fijamente a Eduardo. Este, al verla, sufrió una contracción facial notable, como si ante él hubiera pasado un espectro.

Rocío lo vio; pero a pesar del dolor que sentía en su corazón, no demostró haberse dado cuenta de este detalle, ni preguntó nada a su marido, que continuaba agitado y nervioso, sin atreverse a mirar hacia atrás, pero con el deseo visible de hacerlo.

¿Qué representaría esa mujer en la vida pasada de su marido? ¿Por qué les había mirado a él y a ella en aquella forma extraña y amenazadora? En vano esperó que Eduardo le contara la parte de su vida desconocida para ella y en la que aquella mujer, indudablemente, había tomado una parte activa.

La alegría que reinaba de continuo en el joven matrimonio empezó a menguar. Ya no hablaban de sus eternos planes de antes de la casita en el fondo de un jardín y a la orilla del mar. Eduardo se pasaba la mayor parte del tiempo fuera de casa, pretextando asuntos de negocios que nunca quedaban resueltos.

Un día tuvo necesidad de salir de Barcelona con rumbo a Sabadell, para tratar de negocios con el director de una fábrica de tejidos. Ella, en su ausencia, pensó aprovechar el tiempo yendo a pasar el día con una tía suya radicada en esa ciudad. Al anoecer salieron a dar un paseo por la Barceloneta, junto a la orilla del mar.

— Querida Rocío: hace días que vengo notando que tu marido está triste y reservado, como si algún secreto lo absorbiera por completo. ¿Qué le ocurre?

— Nada que yo sepa, tía Vicenta. Sin embargo, me temo que los negocios no le van tan bien como esperaba, y esto es lo que lo tiene ensimismado.

De pronto una pequeña exclamación brotó de los labios de Rocío. Fué al ver, a pocos pasos de ellas, la figura apuesta del joven viajero que tanto les había intrigado durante el viaje y a quien Eduardo había comprado el amuleto.

Este, al reconocerla, se dirigió a su encuentro saludándola cortésmente, y la preguntó con interés por su marido.

— Está bien de salud — fué la respuesta de ella; — pero lo noto algo inquieto por los negocios, que no son tan prósperos como era de esperar. ¿Y usted? ¿Parece que ahora le sonrís más la suerte?

— Sí, señora. Por fin la paz a vuelto a mi espíritu y la vida tiene algún atractivo para mí, cosa que no me ocurría desde hacía mucho tiempo cuando

Es corriente atribuir a ciertas piedras preciosas una influencia fatídica sobre la vida de las personas y a veces sobre la felicidad de los enamorados. En este cuento, una extraña piedra adquirida accidentalmente por un recién casado en su viaje de bodas, está a punto de hacer naufragar el frágil bajel de su felicidad conyugal; pero el destino evita la catástrofe y llena de luz y alegría el tierno corazón de los dos enamorados.

usted me vió por primera vez.

— Si tienen ustedes el gusto, sería un gran placer para mi madre y para mí recibirles en nuestra casa, que es la de ustedes—y alargó su tarjeta a Rocío, que la tomó prometiéndole ir una tarde de esa misma semana.

Al retirarse el ex compañero de viaje, posó ella sus ojos sobre la tarjeta y leyó con asombro: "Jacinto Martínez, Marqués de la Torre."

— Ya me parecía a mí que no era lo que aparentaba.

Rocío y su tía continuaron su paseo hasta llegar a los baños de San Sebastián, donde una alegre banda de música amenizaba con su ritmo la numerosa concurrencia que acudía allí a disfrutar de la suave brisa marina, mientras sus ojos se recreaban en la agitada y agradable baránda de los bañistas. Entraron en uno de los bares y ocuparon una mesilla en un rincón.

Ambas mujeres charlaban animadamente envueltas en el cálido ambiente del salón. De pronto, al llevarse la copa a los

labios, Rocío quedó como petrificada. En vano trató de serenarse y disimular su turbación. La tía Vicenta, al seguir la mirada asombrada de su sobrina...

— ¿Quién será ella? — preguntó la tía, intrigada.

— ¡Qué sé yo! — balbuceó Rocío con el corazón desgarrado.

Al llegar la desilusionada esposa a su casa, se encerró en su cuarto y dió rienda suelta a su dolor. ¿Era posible que su apasionado Eduardo la engañara tan miserablemente?... No; no podía ser posible. El no amaba a nadie más que a ella. ¿No se lo había jurado millares de veces?

Y entonces, ¿por qué le había dicho que partía en viaje de negocios y en cambio lo sorprendía ella de paseo en compañía de aquella mujer?... ¡Aquella mujer!... ¿Dónde la había ella visto antes? En su desesperación, su febril imaginación iba tejiendo extrañas aventuras amorosas en las que siempre tomaban parte esa mujer extraña y su adorado Eduardo.

— ¡Ah! — exclamó de pronto. — Ya sé quién es. Sí, indudablemente, es la mujer que se cruzó ante nosotros en la estación, al llegar de París.

Eduardo llegó a altas horas de la noche, cansado, según él, de tratar de negocios, sin llegar a ningún resultado positivo.

— Y lo más grave — terminó diciendo — es que tendré que volver.

— ¿Volver a ver a... — empezó a decir Rocío, pero se calló en seguida, al ver el rostro pálido y la mirada triste y pensativa del esposo amado. Y pensó: "No; el escándalo y la discusión no me devolverán el bien perdido, y es éste demasiado precioso para dejarlo a merced de un capricho. Hay que buscar otro medio."

A la tarde



Rocío quedó como petrificada. En vano trató de serenarse y disimular su turbación. La tía Vicenta, al seguir la mirada asombrada de su sobrina...

siguiente ambos esposos fueron a visitar al marqués de la Torre. La madre, una señora de edad avanzada pero que conservaba todavía restos de una belleza que en su juventud debió ser singular, tenía tal gracia en sus ademanes y era tan amena en su conversación, que cautivó por completo el corazón de Rocío.

Al poco rato la conversación recayó sobre un punto bastante banal, pero que casi siempre tiene sus adeptos.

— Tengo entendido, señor Flores — dijo la anciana, — que es usted algo incrédulo.

— ¿Algo? Demasiado quizá, señora.

— Sin embargo — intervino el marqués, que había permanecido callado durante largo rato, — permítanme contarles un hecho verdadero. Yo tuve en un tiempo un amigo de excelente corazón y gran fortuna, que, a pesar de esquivar desde joven al amor, de la

noche a la mañana se enamoró perdidamente de una mujer frívola, que no valía absolutamente nada ni en lo físico ni en lo moral. Esta mujer, después de acabar con su fortuna y dejar su salud quebrantada, lo despreció infame y públicamente. Este amigo mío, en su desesperación, acabó por suicidarse. Pocos días después de su muerte recibí su carta de adiós y en ella me recomendaba que buscara a Margarita Bes, su amante, y le devolviera una sortija que me adjuntaba.

Al oír el nombre de la mujer, el cuerpo de Eduardo se sacudió nervioso.

— La sortija era preciosa — continuó diciendo el marqués, — era un ópalo rojo de rara belleza.

A estas palabras, Rocío y su marido miraron instintivamente la sortija que éste llevaba en su dedo anular.

— Busqué en Nueva York a la tal Margarita, y supe que había regresado a España. Me coloqué el anillo en el dedo y tomé el vapor con rumbo a mi patria, de la que faltaba hacía tiempo a causa de una calaverada de estudiante y niño mimado. Durante la travesía, en la que no me abandonó mi mala suerte, jugué y perdí. No quedándome más objetos factibles de ser convertidos en dinero, decidí, en mi locura, vender el anillo que mi amigo me había encargado devolver a su primitiva dueña.

Los ojos de Eduardo estaban desencajados y prontos a salirse de sus órbitas; con los labios temblorosos, balbuceó:

— ¿De modo que esta sortija — y mostró la que llevaba puesta — es precisamente la...!

— Sí; es la misma. Y si mis observaciones no me engañan, también a usted su contacto le ha robado la calma.

— Así es, señor marqués. Sus palabras han hecho que se desvaneciera en mí la incredulidad. Un instante ha bastado para que me convenciera firmemente de que tanto a mí como a su amigo y como a usted, esta piedra de mal agüero nos ha sido fatídica. Hace diez años, Margarita Bes, en el apogeo de su belleza, pero sin atractivos para mí, me asedió de una manera más que tenaz, asegurándome en más de una ocasión de que



Se encerró en su cuarto y dió rienda suelta a su dolor. ¿Era posible que su apasionado Eduardo la engañara tan miserablemente?

tarde o temprano caería en sus redes, pues poseía un talismán infalible al que jamás hombre alguno había podido resistirse. Poco tiempo después partí para Norte América, en donde con los años olvidé por completo a esa mujer. Pero quiso mi mala fortuna que, recientemente, al regresar a Barcelona, volviese a encontrarme con ella a la salida de la Estación de Francia. Días después de este encuentro, una carta suya llegó a mis manos. Solicitábame en ella una entrevista, a la que accedí deseando evitarle un mal rato a mi espo-

(Continúa en la página 59)

¿Hay que creer en los milagros,

Una nota de

es el estado actual de las personas que se daban como curadas?

Yo fui a Boston en busca de la verdad. Descubrí algunas fases del asunto de Malden que no han sido tratadas por los periódicos y una extraordinaria actitud de la mentalidad de la gente.

Varios de los semanarios liberales habían escrito artículos criticando a las autoridades por permitir que el sepulcro del santo permaneciese abierto aún por el lapso relativamente corto que lo estubo, y comentaron las curas proclamadas con mucho escepticismo. Estos artículos fueron escritos por periodistas.

Después de ser cerradas las puertas del cementerio de la Santa Cruz, este enfermo se quedó junto a la ferrada verja, en silenciosa oración. Su caso no fué único y aún sigue repitiéndose.

Pero en la oficina de uno de los diarios más importantes de Boston recibí la primera sorpresa de mi visita. Fui presentado a la especie de repórter veterano que declara su profesión en mil pequeñas cosas. Era alto, de movimientos pausados, evidentemente incapaz de asombrarse o sentirse molesto

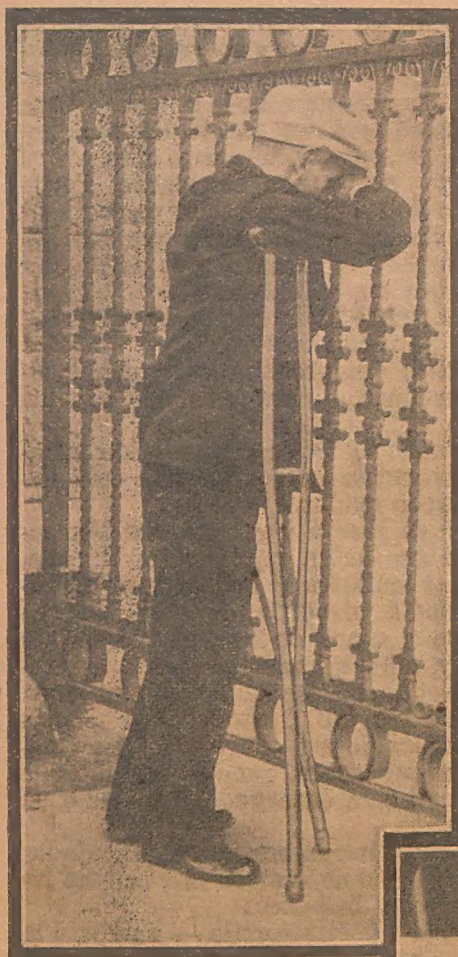
ficada de la tumba. Frunció los labios, vaciló durante un largo rato y luego asintió con la cabeza. Me refirió que otros repórteres que habían acudido desde distintas ciudades a Boston poseídos de un humor de cínica incredulidad y que luego se habían ido asombrados y reflexionando.

— Vi en Malden algunas cosas muy extrañas — me dijo.

Boston, casi por entero, cree. Por supuesto, es una ciudad muy religiosa, pero no creí, sin embargo, que hoy en día y en esta época una gran comunidad podría convencerse tan completamente de que los milagros son cosas posibles.

El cardenal había hecho cerrar el cementerio de la Santa Cruz para todo, excepto para las procesiones funerales. A pesar de ello, fui a Malden en un taxímetro, con la esperanza de que de un modo u otro conseguiría entrar y ver la tumba.

Un sol débil se filtraba a través de una niebla fría. El auto patinaba sobre la nieve, serpenteando entre los pilares de acero del Ferrocarril Elevado de Boston, del cual se dice que hizo grandes ganancias transportando millares de peregrinos a Malden. Por fin, dejando a Río Místico a nuestras espaldas, enderezamos hacia el camino de por-



EN un apacible cementerio del pueblo de Malden, un suburbio de Boston, brotó la chispa que había de encender la antorcha más asombrosa de fervor religioso vista en los tiempos modernos.

Más de un millón de personas sufriendo de toda clase de males de la carne y del alma, se dirigieron a la tumba de un humilde sacerdote, fallecido hace sesenta años, para lavar los cuerpos afligidos con el agua de lluvia recogida en un cáliz profundamente cincelado en la lápida y para cubrirse con la tierra barrosa que abrigaba el sueño del santo hombre.

Uno, dos, una docena, luego veintenas y cientos proclamaron al mundo que habían sido curados por la fe, por la milagrosa emanación del espíritu del sacerdote fallecido.

Dinero, alhajas, muletas, vendajes — ¡hasta sombreros y sobretodos! — eran arrojados por los exaltados peregrinos, y la tranquilidad del cementerio de la Santa Cruz se vió turbada por una multitud extraña y piadosa.

Luego, súbitamente, William Cardinal O'Connell, arzobispo de Boston, ordenó que se cerrase el cementerio, mientras que la Iglesia investigaba sobre el asunto.

Hoy día Boston está todavía deslumbrado como resultado de la manifestación. Los diarios de todo el mundo tienen innumerables columnas de reportajes periodísticos describiendo las escenas de Malden y los milagros propalados. Pero ¿cómo se sienten las personas que viven cerca del lugar? Ahora que la fiebre se ha aplacado un poco, ahora que el sepulcro del santo está cerrado para el público y que la investigación está siendo llevada al cabo, ¿qué es lo piensan los bostonianos y cuál

La pequeña Natalia Bowdon, que, según afirmaciones de la madre recuperó la vista después de una visita a la tumba del santo.



Un niño enfermo, levantado hasta el cáliz esculpido en la lápida del sepulcro del Padre Power. Fué la súplica simbólica que inspiró la primera tentativa de cura.

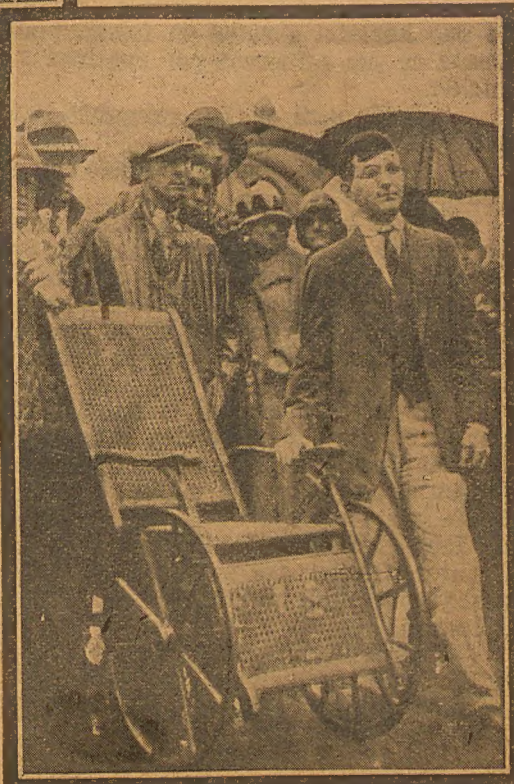


Escenas dramáticas como la presente tenían lugar casi diariamente junto a la tumba. Un grupo de parientes y amigos del joven que está de pie, a la derecha, como en éxtasis, ora en acción de gracias por su restablecimiento.

por nadie ni por nada. Se había ocupado de todo el asunto de Malden para su periódico, y a él fui enviado, pues era el que sabía más sobre el milagro que cualquier otro periodista.

Cuando este hombre hablaba sobre los milagros de Malden lo hacía con cierta cautela y gravedad. Era evidente que había presenciado cosas que no podía comprender. Le pregunté por fin si creía que algunas personas se hubieran curado en realidad por el contacto con la tierra santi-

Sam Sidman, fotografiado cuando se disponía a abandonar el sepulcro. Había estado lisiado muchos años. Se apoya ya en la silla de inválido en que fué llevado al cementerio.



o todo no es más que sugestión?

JAIME ASWELL

tazgo que pasa por el Cementerio de la Santa Cruz.

Muy pronto vimos las puertas del cementerio ante nosotros. Dió la casualidad que en esos momentos se aproximaba un entierro a las columnas de piedra de la entrada. Le dije a nuestro chauffeur que lo siguiese, y el viejo vehículo partió a toda la velocidad que le permitía el motor. El último coche de la procesión penetraba lentamente por la puerta, cuando nos pusimos en línea, logrando entrar en el cementerio.

Pude darle un vistazo a la tumba santificada, que había sido resguardada contra los curiosos por una soga. Cuatro policías montados hacían guardia cerca de ella.

Las tumbas adyacentes presentaban un curioso aspecto. Aquellas que no tenían lápidas de piedra mostraban las señales inconfundibles de haber sido pisoteadas, mientras que los arbustos demostraban claramente que un gran gentío, dominado por un impulso unánime, avasallador, había presionado hacia el último lugar de descanso del reverendo Power.

Luego se nos obligó a retroceder. Una vez fuera del cementerio, aguardé para ver al superintendente, a quien el oficial había llamado. Al cabo de un rato apareció

por la puerta de la capilla; era un hombre delgado, pequeño, de ojos vivaces. Se llama Walsh y es el que sigue en jerarquía al superintendente O'Connell, hermano del cardenal.

Me dijo sin muchos preámbulos que no podía permanecer dentro del pórtico.

— Ni siquiera puedo permitir que entre mi esposa — agregó. — Son órdenes severas de su Eminencia.

Agregó que el día anterior una partida de gitanos que había cruzado el continente le había ofrecido al oficial del pórtico cien dólares para que les permitiese dar un vistazo al sepulcro del santo, pero fué inútil. Por mi parte creo que el sepulcro sería librado al público dentro de algún tiempo.

Por el camino vagaba un puñado de esperanzados, restos de la multitud que había tomado por asalto el lugar pocos días antes. Pensaba quizá que todo el vecindario estaba santificado y que al tocar tan sólo las

Una antigua fotografía del Padre Patrick Power, fallecido en 1869 y sepultado sin ninguna pompa, cuya tumba se convirtió recientemente en un altar milagroso que atrajo más de un millón de peregrinos.



Daniel Bellino, de cuatro años de edad, sosteniendo el aparato que usó hasta que fué llevado a la tumba milagrosa. Era víctima de una implacable parálisis infantil.



reverendo Walsh, cura de la iglesia de San José de Malden, declaró en el curso de su sermón que se había observado el hecho de unas curas extrañas en la tumba del padre Power, en el cercano cementerio de la Santa Cruz. A esta declaración agregó los nombres de la señora Mary de O'Hearn, residente en la calle Franklin, en Everett y de la señorita Lillian Viola, residente en la calle Lynn, en Malden.

Cuando los millares de peregrinos asaltaron la tumba del sacerdote, en su afán de ser curados de sus males físicos, aquello constituyó un caso sin precedentes.

Escuchando el sermón había por casualidad varios repórteres de periódicos de Boston. Pero no estaban de servicio, sino profesando su culto; no se le ocurrió a ninguno de ellos que pudiera haber tela para un artículo sensacional en lo que dijo el sacerdote. Pero había allí un joven llamado O' Loughlan, que hacía algún tiempo deseaba iniciarse como periodista. Olié un elemento noticioso en las curas proclamadas y entrevistó a las mujeres que había mencionado el cura.

La señora de O'Hearn manifestó que había sido curada de una sordera que los especialistas habían dado como un caso perdido. Había ido a la tumba y orado y lavado sus oídos en el agua de lluvia que contenía el cáliz. De cuando en cuando, durante los años anteriores, dijo, había oído hablar de curas realizadas en la tumba del padre Power, y aquí es donde debe acentuarse la característica que distinguía la tumba del humilde hombre de las otras del cementerio. Esta es el cáliz que había sido esculpido en la lápida de piedra. La señorita Viola había sido curada, según su afirmación, de una mancha en el rostro. Habíase lavado la mejilla enferma y pocos días después la mancha había desaparecido.

(Continúa en la página 38)



Ni las lluvias frías y constantes, ni las nieves que vinieron después, acobardaron a los piadosos peregrinos que acudían a buscar la ayuda divina en la tumba del Padre Power.

puertas de hierro forjado del cementerio podría comunicarles algo del espíritu curativo. El coche de los gitanos esperaba en la carretera. Una mujer de piel morena estaba de pie junto a él, observando mis tentativas por ganar la entrada.

Regresé a Boston en busca de más informes. Fué entonces cuando supe la verdadera historia de cómo comenzó la gigantesca emigración a la tumba del padre Power.

El domingo 27 de octubre, el

Helen Hunt, parálitica durante doce años, aparece aquí abandonando la tumba por sus propios medios. Su caso sorprendió grandemente a todos. Obsérvese la expresión de su rostro.

POR una ironía del destino se llamaba Hércules. Y el rencor sordo que en lo más hondo de su alma fermentaba a veces contra el que había tenido la ocurrencia de endilgarle tal nombre, era del todo injustificado. Porque, ¿qué podía sospechar aquel buen hombre de la futura tragedia de su hijo, cuando, borracho de alegría, se le puso entre ceja y ceja llamarle así, respondiendo, quizá, al ansia legítima de verle campar y dominar en el mundo? A más que el apellido paterno se lo traía. Hércules Forte. ¿Iba a llamar Enano a un "Forte"?

Pero el hecho es que el pequeño Hércules no quiso pasar de pequeño. Despistó, más o menos, hasta los diez años. A esa edad, medido con cierta benevolencia, rebasaba del metro unos veinte centímetros. Y ahí se empacó el hombre. Uno veinte, uno veintiuno, uno veintidós, a centímetro por año. Cuando fué llamado a la conscripción, apareció en la sala de la revisión médica como una cosa fantástica, viva y movediza, perdiéndose entre las piernas de los gigantes que formaban la muchachada fuerte, destinada a integrar el regimiento.

Tras el primer asombro, los médicos se sonrieron. El que parecía el jefe lo detuvo con una señal de la mano. Volviéndose al escribiente, le indicó:

— ¡No apto! ¡No apto!

E invitó a pasar al que seguía en turno.

Hubo risas ahogadas, y el muchacho grandote que le daba sombra, le susurró, inclinándose sobre él:

— Volvé cuando te desteten, pibe.

Hércules, rojo de vergüenza, no tuvo la fuerza de mirar al chistoso para escupirle con los ojos el odio que le cobró de repente, y fuese trotando a la otra pieza a ponerse los pantalones.

Hasta entonces había aguantado sin demasiada amargura las pullas de los compañeros de colegio. Consolábase con lo que oía decir a la madre por alguna de sus amigas, cuando la buena señora, viéndole aparecer y como para justificarle aquel delito de su talla, explicaba:

— Lo retrasó el tifus...

Y la otra:

— Va a ver cómo el desarrollo vendrá de golpe. Unos crecen pronto, otros se demoran, hasta que de repente... Yo he conocido un chico...

Así hasta el día de la revisión médica. Y fué el mazazo, la sentencia definitiva. Porque aquel "¡no apto!, ¡no apto!" quería decir lisa y llanamente: "No sirves, amigo."

Moneditas

¡No sirves! ¿Y por qué? Se sentía tan hombre como cualquiera. Había cursado el bachillerato en tres años, y si no siguió los cursos de la Facultad fué por el fallecimiento del bendito hombre de la ocurrencia herculina. Tuvo que emplearse para proveer a las necesidades de la familia. Tres hermanos, más pequeños que él (en edad, se entiende), y dos de ellos mujeres.

Se portó bravamente. A no ser aquel "¡no apto!, ¡no apto!", debiera felicitarse por haberse eximido del servicio militar, que tan mal caía para el bienestar de su casa. Y cuando, casados los hermanos, empleando el menor, le observaron que era tiempo de pensar en formar un nido, el ansia del cariño de una compañera hizo olvidar por un momento su estatura. Sólo cuando se lo recordó el espejo experimentó la amargura de una renuncia inevitable. ¿Y qué renuncia! No había conocido el amor, no lo había buscado tampoco, mirándolo como un campo vedado para él, una especie de sala de revisión médica, donde su aparición había de producir fatalmente la carcajada.

Pero la juventud no se mide por metros y bulle tan intensa en un cuerpo enclenque como en el de un Goliath. Se rebeló ante la ridícula injusticia. ¿Cómo?... Tenía inteligencia, tenía corazón, tenía voluntad. Y eso es todo en la vida, como dicen por ahí... ¿Y bien?... ¿Porque le faltaran cuarenta kilos de carnaza y sus huesos fuesen poco largos debía resignarse a no vivir?... No era posible.

Su rebeldía duraba poco...

¡Sí, sí, no era posible! Por ahí andaba la sarta de coquetas que cuchicheaban entre ellas y reíanse zafadamente cuando él aparecía en la esquina. ¿Y aquella vez, en el cine?... Habíase ubicado entre dos asientos desocupados y llegan dos señoritas ya obsecuadas la sala. Pasó una de ellas, toma una de las butacas y, vuelta a él, le dice, en el deseo de no separarse de su amiga:

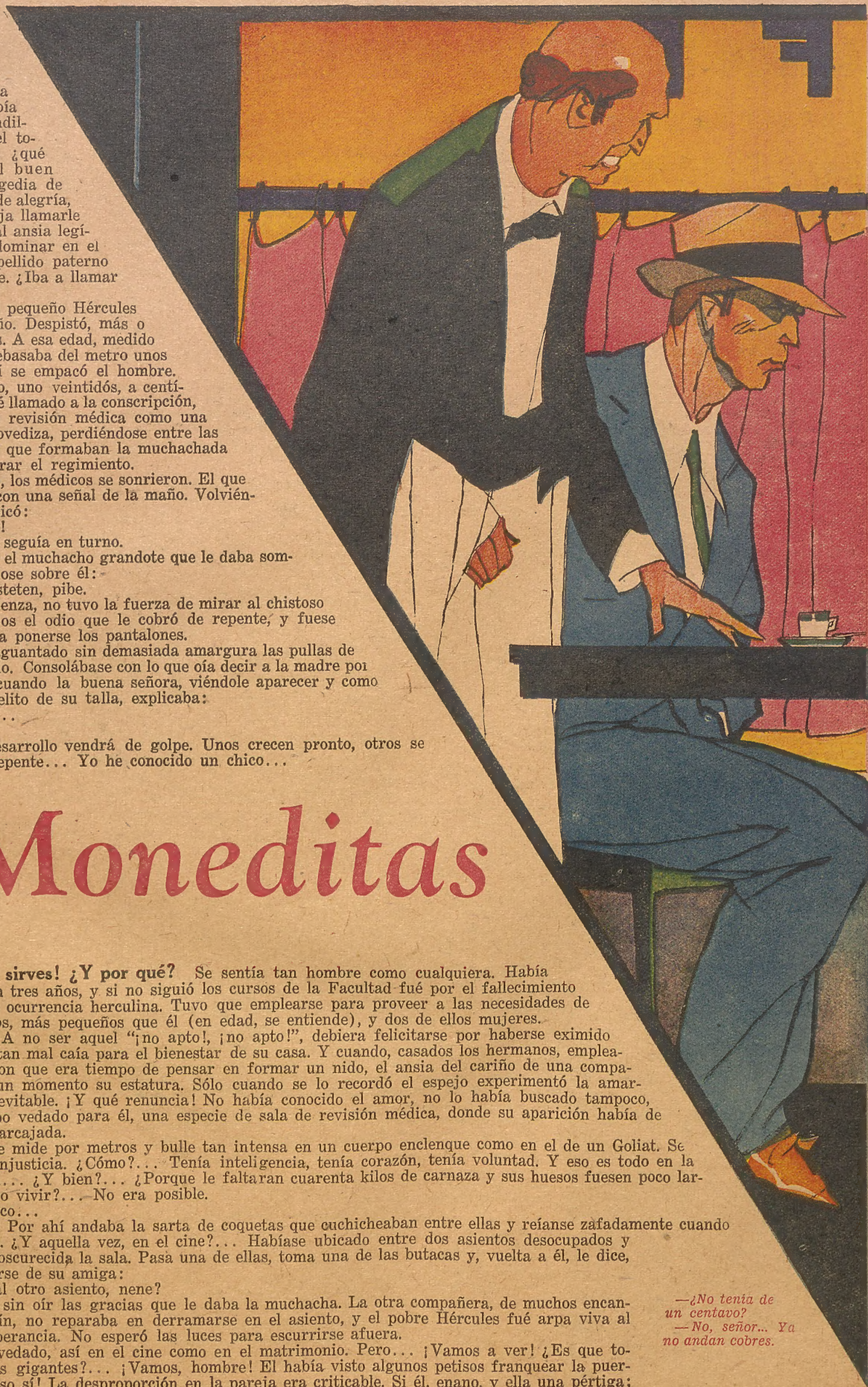
— ¿Quisiera pasarse al otro asiento, nene?

Se pasó calladamente, sin oír las gracias que le daba la muchacha. La otra compañera, de muchos encantos, creyéndole un serafín, no reparaba en derramarse en el asiento, y el pobre Hércules fué arpa viva al contacto de aquella exuberancia. No esperó las luces para escurrirse afuera.

Si, el amor le estaba vedado, así en el cine como en el matrimonio. Pero... ¿Vamos a ver! ¿Es que todos los casados son unos gigantes?... ¿Vamos, hombre! El había visto algunos petisos franquear la puerta del Registro Civil. ¡Eso sí! La desproporción en la pareja era criticable. Si él, enano, y ella una pértiga;

— ¿No tenía de un centavo?

— No, señor... Ya no andan cobres.



La pequeña estatura en un hombre puede ser el motivo de todo un drama, por más que él posea condiciones morales e intelectuales descolantes y que hasta llegue a ser un triunfador en la lucha por la vida. Así le ocurre al protagonista de esta novela corta de Rafael di Yorio, autor que ha logrado en nuestro teatro un puesto de avanzada y que es a la vez un escritor de novelas y cuentos digno de ponderación. El héroe de "Moneditas de cinco" lucha sin éxito contra la fatalidad, que le ha dado un cuerpo mezquino para contener un alma grande.

o ella pequeñita, y él un Cámpolo. Pero, habiendo proporción... La proporción es el elemento de la armonía, de la belleza. ¡Ahí está!... Con un poco de tino le era hasta posible integrar una pareja diminuta, sí, pero bella.

Presa de aquel razonamiento, experimentó un gran alivio, se le ensanchó el corazón. Febrilmente, precipitadamente, pasó revista a las muchachas de su conocimiento. ¡Ciego, mil veces ciego!... Existía una Elisa, ahí mismo, en la misma cuadra, que visitaba su casa, y él no la había visto. No subía vara y media del suelo, pero era graciosa, regordeta, y solía ir con su hermana Laura a consultar a la madre sobre asuntos de costura. ¡Laura! Esa no, que estaba hecha para un boxeador tipo pesado. Alta, atlética, de una belleza abierta y franca, que hería los ojos como una aurora de verano. Elisa, en cambio, tan pequeñita y modosa, que parecía pedir protección... ¿Y por qué no la protegería él?... Igualada la talla, sobrábale corazón y voluntad para lo demás. Pronto fueron novios. Pullas llovían siempre sobre la parejita, pero no era solo a aguantarlas. ¡Bah! ¡Mientras ellos se gustasen! Laura no los molestaba. Quería mucho a su hermanita mayor, que ahí donde la veían, con sus cuatro palmos de altura, había salido una buena madrecita cuando se quedaran huérfanas. Además, Hércules le era simpático. Y usaba una finura, un tacto para hacerle olvidar su pena, para traer a primer término sus cualidades morales... Se discutía en familia un asunto engorroso, y ella: —Sería bueno consultarlo con Hércules... Esperemos que venga Hércules, papá. Iba a salir Elisa a una diligencia, ya de noche, y Laura:

— Acompaña, Hércules. Hay cada guarango por la calle...

Un día que le hacían bromas por su falta de novio, ella se encara enfurruñada con Hércules, y simulando enfado, le denuesta:

— ¡Ve cómo se mofan?... ¡Por qué no me eligió a mí?... Las tontuelas se rieron, pero Laura no las acompañó en el juego. Y él se sintió feliz, agradecido, pensando en lo normal que a ella le parecía que él pudiera forjar tal sueño.

de Cinco

Novela corta de RAFAEL DI YORIO

Cuando murió la pobre Elisa, tuvieron que arrancarle un frasco de cianuro con que él quiso dar término a su desesperación. Más que el cariño por la muchacha, lo dominaba su completo desamparo. Era el punto de apoyo que había buscado para salvarse de su naufragio, y el punto se hundía en el mar, dejándolo solo. Se le dejó de ver en los pocos sitios que antes frecuentaba, y excepto sus tareas de empleado, nada había que le distrajese del profundo abatimiento en que se consumía. Hasta que un día, al volver de la oficina, se cruzó con Laura, que no le dejó escabullirse tras el saludo rápido, y prolongando el apretón de manos, le reprochó: — ¡Qué es eso?... ¡Le hemos hecho algo, que no ha vuelto por casa? Quiso balbucear unas disculpas. — No, no... No se justifique. Venga a vernos. Y viéndole perplejo, le miró con lástima, añadiendo: — ¡Vendrá?... Hablaremos de la pobre... Efectivamente. Aquel tópico fué el único que animó la melancólica velada. Y volvió varias veces. Don Pancho, su frustrado suegro, había cobrado gran aprecio y solía ponerlo al tanto de sus asuntos comerciales, para los cuales Hércules tenía estopa. Y un día le propuso lindamente interesarlo en su negocio. A los dos años, la casa doblaba su capital y el nombre de Hércules Forte integraba la firma, siendo el término más respetado y considerado de la misma. Experimentó la voluptuosidad de tener dinero. ¡Hombre! Muchos de los que habían hecho mofa de su metro y cuarenta de estatura, iban ahora a implorarle la renovación de un pagaré. En la tertulia, su presencia ya no producía risas disimuladas y su palabra era escuchada como la de un oráculo. Pero bastaba verse reflejar en un espejo para que se acentuara el rictus que empezaba a deformar su cara. Al entablar una conversación se sentaba e invitaba a tomar asiento. Aquella postura reducía la diferencia de talla, aunque daba gran trabajo a las piernas para afirmarse en los barrotes, a fin de no quedar colgando a un palmo del suelo.

Todos hacían un estudio especial para no percatarse de aquella brega. Pero una vez todos dieron al traste con su seriedad, cuando el nene de la casa, viéndole en aquella postura, fué a colocarle un taburete bajo los pies.

El colmo de la tragedia era en la calle si un cliente lo detenía para implorarle una moratoria. Probaba la impresión de hundirse en un pozo y que el otro lo observara desde la cumbre de una montaña. Desarticulábase su nuca, el cuello se le subía a la coronilla para mirar la cara del interlocutor, mientras la ira le comía el hígado, desparramándole bilis por la sangre. Y era que ningún transeúnte dejaba de darse vuelta y sonreír mirando la extraña pareja. En tales casos, la moratoria no se acordaba, y experimentaba Hércules un placer malsano haciendo sufrir, haciendo desesperar al que a él lo había torturado. Para algo se había hecho el dinero, fuese enano o gigante quien lo poseía. Y tanto se hizo a la idea de que el dinero lo era todo, que no le produjo asombro la ocurrencia de la madre, cuando la buena señora le dió a entender que debía buscarse otra novia.

—¿Quién?

—Laura.

—¿Laura?

—Sí, hijo... Yo sé lo que te digo. ¿Le habrán faltado novios?... Pero no. La pobrecita espera. ¿A quién, sino a ti?

Protestó tibiamente, y eso fué bastante para que en la casa de Laura se hiciese gran ambiente al noviazgo. En el fondo de su alma quería asomarse, tomar volumen la noción del paso en falso, del ridículo futuro; pero todo se quedaba adormecido bajo el ansia y la excitación en él producidos por la visión de aquella mujer guapa, pletórica de vida.

Fué el principio

de una tragedia más honda, más sutil, más terrible, por lo irreparable. Podía rehuir a un cliente que se le cruzaba en la calle, podía infundir respeto a los deudores que se reunían en el café; pero no podría nunca desintegrarse de aquella fórmula nueva. Y Laura quería lucirse con él en todas partes: en la confitería, en el cine, en el teatro.

—¿Por qué no vas sola?... ¡Tengo tanto que hacer!...

—Por eso. No quiero que el trabajo te enferme.

Y lo arrastraba, como se arrastra a un chico a la escuela, válida del influjo que en él ejercía su gran belleza, sazónada de ternura un tanto autoritaria y maternal. En el teatro no había espectáculo para él. A otra cosa estaban atentos sus nervios en tensión. ¿No le estaban observando desde aquel palco?... ¿Y aquellas dos que ahora cuchichean y le siguen mirando de soslayo?

En el tranvía se les acerca el guarda y, antes de cortar los boletos, pregunta:

—¿Uno, o dos?

Hércules se irrita, lo fulmina con la mirada. ¿Qué quiso decir el imbécil?... ¿Si él

tiene edad para pagar boleto?...

—¿Y no ve que somos dos?

—Perdone... Podía usted haber tenido pase...

Usaba ropa de confección por no pasar el calvario de la medida. Y era Laura quien hacía la compra. Pero Laura no pudo aquella vez traer el



Rafael di Yorio

Autor de la novela corta

Moneditas de cinco

que se publica en este número, hace para los lectores de

Mundo Argentino

su AUTOBIOGRAFÍA

Hice mis primeras armas en "P. B. T.", que siendo una revista "apta para niños de 6 a 80 años", encuadraba en las aspiraciones literarias de un adolescente. Por esos tiempos llevé un drama "psicológico", como rezaba la carátula, el señor Otto Miguel Cione, director del teatro que luego fué el Liceo, y le gustó. Pero al señor Roberto J. Payró, nuevo director, no le gustó. Y así, entre esos dos gustos dispares, quedé un tanto escamado del teatro, y me dediqué al cuento (no al del tío). Escribí asiduamente en "El Hogar", con mucha intermitencia en "Mundo Argentino", "Caras y Caretas" y otras revistas. Pero el grano del teatro, no del todo curado, recrudeció de repente, y mi primera víctima fué don Joaquín de Vedia, que me hizo estrenar por la compañía de Casaux una cosa llamada "Olindo Brulotti", que yo pretendía fuera una "pochade", y de Vedia me decía que era un drama.

—Pero, ¿no hace reír, don Joaquín?

—Busque bajo la risa, amigo.

Fué esa frase, quizá, la que me dió el verdadero sentido de la risa y orientó mi visión personal del teatro, que es el género grotesco. El dolor bajo la carcajada. Y he dado con la receta para hallarlo y tomarlo por flaqueo. Como la risa lo cubre, no hay más que remover la superficie... Como se ve, una cosa fácil.

Y seguiré haciendo teatro, cuyo fin no dependerá tanto del cine parlante como de nosotros los autores; haciendo "grotescos", bajo cuya comicidad visible, aparecerá lo otro, el dolor que el hombre oculta con obstinado pudor; lo verdadero, lo real, lo... Iba a decir subconsciente. Pero dejemos tranquilo al pobre Freud.

paquete de la tienda, y a él le venía de paso retirarlo.

Entrega la boleta al empleado, quien pregunta:

—¿Es un traje para usted?

—¿Le interesa?

—Le pregunto por si quiere probarlo.

—No, señor; no hace falta.

—Muy bien... Pase.

Y dando aviso al compañero de la otra sección, grita:

—¡Confección para niños! ¡Atienda al señor!...

Cuando lo conocí

databa de quince años su matrimonio y Laura le había dado tres hijos. Al sentarme con ellos a cenar, no puedo negar la extraña impresión que me produjo el verle ubicado en la cabecera y sobresaliéndole apenas los hombros de la mesa. El contraste era más vivo viéndole flanqueado de un lado por Laura y la primogénita, que había maternizado en la talla, y del otro por los dos varones, zanguangos

de casi dos metros de altura. Y caí en la cuenta de que, por cualquier motivo, quería él sentar su autoridad de jefe, no dejando pasar nada sin la pertinente observación y remachando su voluntad, caso de que pareciera tenérsela presente.

Laura, que estaba hecha una matrona de ciento diez kilos, en esos casos no le llevaba la contra, como se hace con un chiquillo con quien no vale la pena tomarlo por la tremenda, y le miraba de un modo benévolo. Y los hijos, familiarizados con aquellos desplantes, sonreíanse por lo bajo, mirando disimuladamente a la madre. Se agravaba así la tragedia honda de aquel hombre, en quien una desproporción física de poca monta torcía y anulaba un caudal de excelentes cualidades morales.

Su carácter se agriaba de un modo alarmante y su ofuscado entendimiento le hacía arremeter contra molinos de viento.

Uno de sus hijos titubea en cumplir una orden suya, no por indisciplina, sino por no entenderla. El lo interpreta al revés, y empujándose en los pies ante el muchachote gigante, le hace una terrible advertencia.

—¡Oye, so mequetrefe! ¡Aunque midas diez metros de alto, te agacharás siempre ante una orden de tu padre!

Y me tocó a mí presenciar el remate de aquella manía que ya impregnaba todo su ser, envenenándole las entrañas.

Fué en el café.

Paga el escote con un peso, y el mozo le trae el vuelto en monedas. Setenta centavos en relucientes moneditas de cinco. Todo fué ver el montoncito de minúsculos discos y tornarse verde.

—¿No tenía de un centavo?

—No, señor... Ya no andan cobres.

—¡Yo le voy a dar cobres! ¡Lleve su porquería!

Y de un feroz manotón echa fuera las monedas, que se desparrraman como metra-

lla, yendo a dar una en el ojo de un pacífico parroquiano.

Gritos, protestas, llegada del dueño, más insultos...

—¡Hombre!... ¿Qué te dió?

No se explicaba mi sorpresa.

—¿Cómo! ¿No vió la intención?... ¡Todo el vuelto en moneditas de cinco, para aludir a mi tamaño!

Le miré preocupado.

Cuando fui a verlo

a la casa de salud, perdido el cuerpo enano en el amplio sillón, no contestó a mi saludo y siguió clavando la mirada en el vacío. Así quedábase las horas muertas, y sólo cuando le hería el sonido de una moneda que cayese al suelo, saltaba como tocado por hierro candente, y agitándose, echando espuma por la boca, amaratado el rostro, aullaba:

—¡Lleve su porquería! ¡Lleve su porquería!...

FIN

LAS LLAVES DEL EXITO

Mantenga el respeto de sí mismo

Un hombre puede perder todos sus bienes terrenales; sin embargo, si conserva su dignidad, puede aún ser rico en las cosas que cuentan, en las cosas que duran, en las cosas que valen la pena. Aquel que pierde su dignidad, aunque tenga millones, es pobre en realidad, es un arruinado, un fracasado. El respeto de sí mismo es uno de los ingredientes básicos que entran en la composición del éxito.

Si un hombre pierde el respeto de sí mismo, tarde o temprano perderá el de los demás.

El respeto de sí mismo no es orgullo, no es arrogancia. Es ese "algo" difícil de definir que nos impide humillarnos ante la bajeza, la mezquindad, la dureza, el autoritarismo; que se rebela contra la injusticia; que nos impele a tener un miramiento escrupuloso hacia los derechos, sentimientos y susceptibilidades de los demás.

La persona digna no puede mofarse de la dignidad de los otros, no puede hacerles a otros lo que no quisiera que le hicieran a él, porque aquel que hiere la dignidad de los demás, mancha y hiere su propia dignidad.

Pero el respeto de sí mismo no es una cualidad aparte. No es una flor que puede ser cultivada en un jardín lleno de maleza. Es una virtud que solamente puede florecer en compañía de otras virtudes.

El hombre que trampea, el hombre cuyo negocio no es dirigido honradamente, el hombre cuyo objeto diario es sacarles el jugo a los demás, no puede ser verdaderamente digno. Se esforzará por engañar a otros, quizá hasta tratará de engañarse a sí mismo de que tiene derecho al respeto de sí mismo, y tal vez podrá, y probablemente lo hará, demandar a otros, en particular a sus subalternos, que le demuestren escrupuloso "respeto", porque aquellos que posan son los más exigentes en insistir que se les demuestre deferencia.

Pero en el fondo de su corazón sabrá, o por lo menos sospechará, que no es sincero, que no es digno del servilismo que le demuestran aquellos a quienes puede mandar.

Los verdaderamente grandes no aceptan la adulación, el servilismo poco viril, la zalamería. No quieren que nadie rebaje su dignidad por ellos.

Para poseer una medida completa de dignidad, una persona debe ser sin engaño, y si uno lo es, si uno está consciente de merecer respeto, ¡qué arma de fuerza es puesta en nuestras manos, qué dificultades no pueden enfrentarse, qué obstáculos no pueden ser vencidos y qué desilusiones no pueden ser soportadas valerosamente!...

Sin dignidad no puede haber éxito genuino. El éxito conquistado a costa del respeto de sí mismo, no es éxito, porque, ¿qué es lo que ganará un hombre si conquista todo el mundo y pierde el respeto de sí mismo? Felizmente el juego de los negocios y el de la vida ahora se desarrollan cada vez más y más honorablemente, más y más en conformidad con los cánones de la dignidad.

Un joven puede ahora dedicarse a los negocios y conservar el alma limpia. El vendedor no necesita ya ser un embustero. El empleado detrás del mostrador no necesita ya practicar el engaño. El repórter no necesita ya ser un mentiroso sin conciencia. El panadero no necesita ya verse obligado a mezclar su pan con substancias deletéreas. La arena ya no se mezcla con el azúcar. El anunciante no necesita ya practicar el arte de ser pintorescamente falso. Los patrones dignos buscan empleados dignos. Pero el patrón que quiera se le demuestre respeto, debe poseer respeto,

debe merecer respeto. El respeto de sí mismo envuelve otros "sí mismos", la disciplina de sí mismo, el imperio de sí mismo, la inmolación de sí mismo.

El peor enemigo de la dignidad, por supuesto, es el egoísmo. El que le sigue es el despilfarro, que es, en realidad, una especie de egoísmo que brota de la indulgencia de sí mismo.

Pocas cosas matan tan rápidamente la dignidad como las deudas, en particular las deudas en que se incurre para la satisfacción propia, para lujos, para ostentaciones, por cosas no imperativamente necesarias.

Es imposible esquivar a los acreedores en cada esquina, y aun llevar la frente alta con dignidad. La solvencia es casi esencial para el respeto de sí mismo. El hombre que paga su camino, puede mirar de frente a todo hombre, no necesita escurrirse ante nadie, no necesita lamerle los botines a ningún hombre.

El trabajador que ha ahorrado una suma que le permitirá vivir cómodamente, está en mejor posición para mantener su honrra y el respeto de sí mismo que el trabajador cuya imprevisión lo ha reducido a la penuria. El hombre con depósito en el banco, puede, si fuese necesario, dejar su trabajo en la fábrica u oficina antes que someterse a imposiciones perjudiciales a su conciencia y su dignidad; en cambio el que depende completamente del sueldo, se sentirá obligado a tragarse las indignidades.

¡Si usted quiere ahorrar su dignidad, ahorre!

La dignidad y la vanidad rara vez pueden existir en la misma persona, porque la vanidad, por lo general, lleva a gastos e indulgencias desmedidas, y éstas a su vez llevan al desastre.

La ambición es digna, pero no se le debe permitir jamás que nos domine, o es seguro que a la larga hará estragos en nuestra dignidad.

Uno no debe conformarse con ganar el respeto de los otros: eso es relativamente fácil. Uno debe esforzarse por ganar y mantener el respeto de sí mismo, que es mucho más difícil.

El público ve solamente las paredes de su templo; usted ve el altar interior. Usted mismo es su aeroplano, que ninguna mano, excepto la suya, puede pilotear.

Por supuesto, todo esto no debe ser interpretado como que cualquiera de nosotros puede aspirar a la perfección, porque "un hombre justo peca siete veces al día." Podemos ser pecadores, y aun conservar nuestra dignidad. Cristo se sacrificó para obtener ese fin.

Tampoco significa la dignidad que debemos usar siempre cuello limpio, que nuestros zapatos jamás deben estar sucios, que nuestro rostro nunca debe estar tiznado, que debemos vivir en casas lujosas y comer con mantelería sin manchas.

James B. Duke no sacrificó su dignidad cuando vivía en un humilde cuarto en Nueva York y comía en un bar automático para poder invertir todo centavo posible en su negocio.

Frank Woolworth no perdió su dignidad porque, cuando joven, dormía todas las noches en el oscuro sótano de un almacén de campaña, con un revólver a su lado para protegerse contra los ladrones.

Darwin Kingsley no perdió su dignidad cuando, siendo un estudiante que debía luchar, vivió durante semanas con poco más que papas y tocaba la campana de la universidad para pagar sus derechos de estudio.

(Continúa en la página 15)



Ilumine su cerebro

Para restablecer el cerebro cansado o debilitado por el exceso de trabajo, para evitar la pérdida de la memoria, para levantar el espíritu, para los deprimidos, pesimistas e indiferentes hemos creado la

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Tomando tan sólo dos botellas se nota un cambio inmediato tan rápido que uno mismo se asombra. La eficacia de la Nucleodyne reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el tónico más enérgico del cerebro.

Como el rayo de luz, la Nucleodyne iluminará su cerebro.

En el Uruguay:

ANTONIO REBOLLO (S. A.)

18 de Julio 929 — Río Branco 1377 — Montevideo

En venta en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Flórida

Buenos Aires

Las peripecias de **PANCHO** y **PANCHITO**



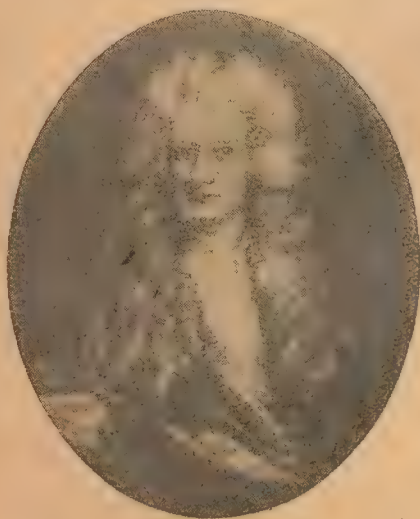
Un partido de "rugby"

Grandes momentos en la vida de los grandes seres

ISAAC NEWTON

GENIO DE LA CIENCIA

La historia, al relatarnos la vida de Isaac Newton y su famoso experimento con la manzana, no nos hace, sin embargo, concebir que este gran hombre hubiera tenido en su existencia un "gran momento", pero, en cambio,



nos relata uno que tal vez haya sido el más decisivo en su existencia. Fué cuando Isaac, siendo todavía un niño, asistía a las clases de la escuela Grantham donde no demostraba, por cierto, grandes aptitudes para el estudio. Su compañero de banco, para peor, era pendenciero y malo, hasta el punto que llegó a desafiar y atacar a golpe de puño a nuestro héroe. Este, contra todo lo que su aspecto

hacía suponer, repelió la agresión en gran forma dejando a su adversario bastante maltrecho. Y fué después de esta pelea que el futuro inventor puso un empeño enorme en el estudio llegando en muy poco tiempo a destacarse por su inteligencia y su amor a los libros. Cuando Isaac nació en Lincolnshire (Inglaterra) el 25 de diciembre de 1642, su familia no imaginó que con él venía al mundo uno de los más grandes sabios que el mundo conocería. Fué uno de sus tíos quien, notando el gran entusiasmo que el niño sentía por la mecánica, hizo que lo enviaran al Trinity College, de Cambridge. Entró en él a los diez y ocho años, y a los veintisiete era nombrado profesor de matemáticas. Uno de los notables experimentos de Isaac fué el que hizo con la luz natural descubriendo su impureza, ya que, con la aplicación de prismas, era posible ver sus diversos colores. La óptica ocupó, entonces, su atención, y a ella se dedicó, dando conferencias semanales. Ocupado en sus estudios, descubrió la ley de la grave-

dad. La Sociedad Real le exigió, entonces, reuniera todos sus documentos y los presentara, lo que Newton hizo de inmediato. Surgieron, entonces, protestas por varios lados tendientes todas a demostrar ciertas partes erróneas en tal descubrimiento. Pudieron éstas ser comprobadas, pero ello no significó desmedro alguno para el ya entonces sabio famoso. Prosiguió estudiando y escri-

biendo artículos y notas que le valían de continuo la admiración de los más avezados hombres de ciencia de su tiempo. Escribiendo la *Principia*, un tratado de óptica, su salud comenzó a quebrantarse. Pudo, sin embargo, proseguir sus estudios, hasta que falleció a los ochenta y cinco años de edad. Su cadáver fué conducido a Londres y enterrado, luego, en la abadía de Westminster.

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:



Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$ moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO

CALLE N°

LOCALIDAD

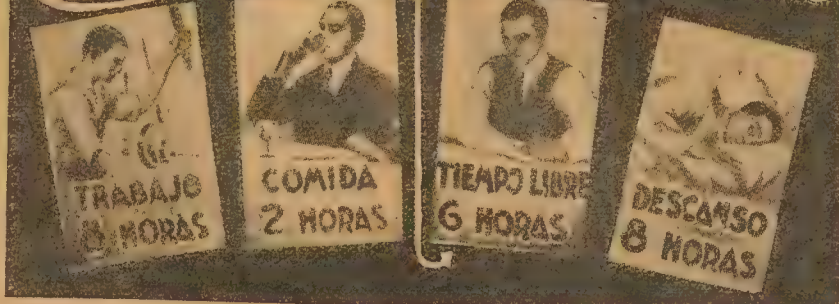
PROVINCIA F. C.

PRECIO DE SUBSCRIPCION

CAPITAL	1 año (52 números)	\$ 9.00	%
	6 meses (26 ")	\$ 5.00	"
	3 " (13 ")	\$ 2.50	"
INTERIOR	1 año (52 números)	\$ 13.60	%
	6 meses (26 ")	\$ 7.00	"
	3 " (13 ")	\$ 4.00	"
EXTERIOR	1 año (52 números)	\$ 10.00	orc
	6 meses (26 ")	\$ 6.00	"
	3 " (13 ")	\$ 4.00	"

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

APROVECHE SUS HORAS LIBRES



Nuestros libros técnicos de electricidad, mecánica, etc., se emplean en las Escuelas Navales de EE. UU., Chile y Argentina.

ENSEÑANZA POR CORREO

FUNDADAS EN 1891

ESCUELAS INTERNACIONALES DE LA AMERICA DEL SUR

(International Correspondence Schools) — Av. DE MAYO 1396

DECLARADAS COOPERADORAS DEL ESTADO POR DECRETO 3295 DEL SUPREMO GOBIERNO DE CHILE

Departamentos de Instrucción en

SCRANTON — LONDRES — MADRID — PARIS — BUENOS AIRES

Las grandes empresas industriales, instituciones del Estado y asociaciones gremiales, recomiendan a su personal el estudio en estas Escuelas y otorgan premios a los que se diplomaron en ellas.

Oficinas y agencias en todas las ciudades importantes del mundo.

150 Cursos en Castellano y 450 en Inglés.

Comercio y Propaganda — Especial de Teneduría de libros — Taquigrafía — Director Gerente Comercial — Ingeniero Electricista — Ingeniero Mecánico — Jefe Técnico Mecánico Electricista — Electricidad para Operadores Telefonistas y Telegrafistas — Matemáticas — Dibujo — Ingeniero de Ferrocarriles — Topógrafo — Agrimensor — Automovilismo, y todas las especialidades de Ventas, Electricidad, Mecánica, Dibujo, Ingeniería Civil, Hidráulica, Motores, etc. Idiomas con equipo fonográfico (modelo propiedad de estas Escuelas) que permite al alumno imprimir sus lecciones orales.

ENVÍENOS HOY MISMO ESTE CUPON

Escuelas Internacionales

Av. DE MAYO 1396 — Buenos Aires

Nombre

Dirección

M. A. 7297

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA.

Por JOSEFINA HUDLESTON

De los SOMBREROS y el ONDULADO del CABELLO



El rostro de perfil permite observar las variantes que experimenta este tipo de ondulado.



El sombrero inclinado deja visible gran parte del cabello sobre uno de los lados.



mientras en el otro no ocurre tal cosa. En ninguno de los dos casos pierde mérito el ondulado. Todo depende, sin embargo, del gusto... y de la forma de la oreja de la interesada. En la figura N° 2 vemos, en cambio, el mismo estilo de ondulado, pero con el agregado de rulos cayendo sobre la parte trasera del cuello, peinado éste, que resulta muy adaptable a rostros juveniles y lozanos, pero que no condice con el de una mujer que, sin ser madura, tampoco es una chiquilla. Ahora bien; si esta rubia no tuviera

HACE ya mucho que tenía intención de escribir algo referente a la combinación del estilo en el peinado y en el sombrero, pero confieso que el tema me resulta un poco más dificultoso de lo que a primera vista parecía. Encontrar el tipo perfecto de cabello es intrincado, máxime si lo que se desea es no caer en la falta de la exageración ni en algo que pueda resultar ridículo. Pero, eso sí, trataremos de adaptar estilos auténticos que hagan juego con nuestros propios deseos individuales. Los modelos que han posado para el artículo de esta semana no son profesionales ni mucho menos. Dos son los tipos:

Raya al medio y ondulado apenas visible son sus principales características.

el inglés y el español. Rubia una y morena la otra. Ni el peinado ni los sombreros exigen

gastos elevados. Todo se halla comprendido dentro de la más estricta moderación en cuanto a entrega de dinero se refiere. La rubia, por ejemplo,

es una mujer alta, cuyos largos y espesos cabellos tocan casi sus hombros. Su cuero cabelludo se halla en perfectas condiciones, lo que da vigor y lustre al cabello mismo. En el grabado marcado con el N° 3 vemos perfectamente el estilo de ondulado adaptable a una mujer como ella. La parte derecha de su cabeza

recibe casi todo el cabello para, una vez colocado el sombrerito tal cual se advierte en el grabado N° 3, obtener el resultado que se ve. El ondulado es amplio y no conserva casi uniformidad alguna, especialmente sobre la nuca, donde cobra irregularidad total. Todo esto se advierte, sin embargo, de una manera muy vaga en la figura N° 3, que deja visible tan sólo el ondulado que cubre parte de la frente y una mejilla. Entre ambos grabados puede notarse una diferencia: en el primero, la oreja queda al descubierto,



Los rulos constituyen otra de las variantes de este peinado.



La irregularidad de este ondulado es evidente. Vista de uno de sus lados.



El peinado tipo español apreciado en uno de sus lados.

na. ¿Puede la lectora imaginar a ésta con el peinado de la rubia o viceversa? De ninguna manera. Pues por eso, precisamente, he estampado estos dos modelos, completamente diferentes, para que la lectora pueda apreciar debidamente la importancia que posee la adopción de un peinado de acuerdo a la forma del rostro. Colocando el ondulado de la rubia en la cabeza de la morena, éste perdería el ochenta por ciento de su encanto, e igual cosa sucedería si colocáramos el peinado de la última en la cabeza de la primera. El ondulado de la morena es más alargado, más suave y más aplastado sobre la cabeza. Díjese más bien que existe allí una sugestión o un intento de ondulado por la suavidad con que está hecho. Recién sobre la nuca las ondas son más visibles, adquiriendo entonces un verdadero aspecto de ondulado. Hasta un trecho bastante largo a ambos lados de la raya, el cabello es totalmente lacio, tal cual puede advertirse en el grabado N° 4. En ambas sienes se advierte una onda mayor que llega casi hasta tocar las cejas, en tanto que más abajo las demás son menos visibles. En la figura N° 5 puede advertirse el abrazamiento total que experimenta este peinado, y en la figura N° 6 vemos el tipo de sombrero perfectamente adaptable a tal estilo. Gran parte del lado derecho del rostro se halla cubierto por el sombrero muy inclinado, y, además, por una gran onda de cabello. Netamente español este peinado, es especial para un rostro que, como el presente, posee líneas tan comunes en mujeres de tal nacionalidad. Es recomendable en este último caso, el uso de brillantina que, sin perjudicarlo, mantendrá el cabello aplastado y brillante. Ambos tipos de peinados aumentarán enormemente el encanto físico de quien lo use. Por supuesto, para su adaptación, no se requiere que la mujer deba poseer un rostro muy parecido al de los modelos. Es suficiente con que existan ciertos rasgos fisonómicos similares a los de ella. Precisamente por ello, y para ahorrar dificultades a mis lectoras, he escogido a una morena y a una rubia como modelos.

FIN

MANTENGA EL RESPETO DE SI MISMO

(Continuación de la página 11)

Frank Vanderlip no perdió su dignidad cuando vivió durante todo un año universitario con un total de \$ 500.

Edison, aunque llegó a Nueva York sin un centavo y le pidió a un probador de té que le diese lo suficiente para hacerse una taza de té, no perdió su dignidad.

William Douglas no perdió su dignidad cuando caminaba penosamente por toda la ciudad con atados de cuero debajo del brazo en los días en que su sueño de llegar a ser el fabricante más grande de zapatos en el mundo era aún un sueño.

Julius Rosenwald no perdió su dignidad por haber sido un joven buhonero antes de embarcarse en su mágica carrera.

Thomas Wilson no perdió su dignidad por hacer voluntariamente el trabajo más rudo y sucio en los corrales de ganado en Chicago, como base para su posterior ascenso.

El respeto de sí mismo persiste o se estropea menos por lo que uno hace que por el espíritu con que se hace.

El basurero puede tener más derecho al respeto que el hombre del club que lleva una vida de parásito.

A no ser que uno construya con un cimiento de dignidad, la estructura de la vida de uno, no importa cuán reluciente e imponente sea por fuera, está corroída por dentro, sujeta a desplomarse ignominiosamente en cualquier momento.

El respeto de sí mismo, en una palabra, es sinónimo de carácter, ya que no puede haber carácter sin dignidad.

Primero gane el respeto hacia usted mismo y no le será imposible ganar el respeto de los demás, y este respeto es una de las llaves necesarias para abrir la cerradura de combinación del éxito.

¿COMO PUEDE PROBAR Y DESARROLLAR EL RESPETO DE SI MISMO?

La confianza en sí mismo y el respeto de sí mismo son paralelos. La primera es agresiva, pero un hombre nunca confía en sí mismo a no ser que se respete a sí mismo. Todo hombre que ha triunfado tiene muy buena opinión sobre sí mismo en ciertos puntos. El tahur tiene una opinión muy alta de su viveza, pero una muy pobre en cuan-

to a su honradez entre hombres honrados; el hombre de club ocioso tiene muy buena opinión de sí mismo como hombre que sabe vestir, pero una muy pobre como de ciudadano útil.

Un hombre que se respeta, puede meterse en deudas, pero irá a su acreedor y el explicará el caso francamente, y nueve veces de cada diez no tendrá dificultades. Escaparse por la puerta de atrás cuando llega un acreedor por la de enfrente, es una señal segura de vileza enteramente incompatible con la dignidad. ¿Cuál es su tendencia natural? Si no es la debida, cámbiela.

Una persona que se respeta, puede cometer equivocaciones que causarán el enojo de sus superiores; pero él hará frente a las circunstancias y terminará por imponerse.

Una persona digna puede fracasar en los negocios — quizá hasta sufrir una quiebra, — pero hace frente a sus amigos, conserva su sentido de integridad, y sus amigos, naturalmente, hacen exactamente como él: continúan respetando su integridad.

Una persona digna jamás permite a un superior que le pida que haga algo que si fuese sabido por todo el mundo, afectase en lo más mínimo su honor.

Si no le agrada la idea de ser descubierto lo que ha hecho, su dignidad ha sido mancillada. La persona digna no corteja la publicidad, pero jamás le temerá en un sentido personal, porque no ha hecho nada que debe ocultar.

Aquí están las pruebas del respeto de sí mismo en situaciones comunes de negocios. ¿Cómo resiste usted cada examen? ¿Camina al otro lado de la calle cuando ve que se acerca un acreedor?

Todos cometemos equivocaciones en nuestros negocios. ¿Las admite usted franca y abiertamente? ¿O, por lo menos, está dispuesto a hacerlo, aunque la sagacidad sugiere que no debiera apresurarse a haber reconocido el error?

¿Es usted adulón con alguien? ¿Permite que la gente lo desaire, sin poner en práctica mayor reserva o restricción, o sin enfurecerse trata a los demás como ellos lo tratan a usted? La reserva es digna; el resentimiento no lo es.

Por fin, ¿cómo resiste la prueba de "la publicidad despiadada"? ¿Está siempre preparado para ella, aun cuando no la corteja servilmente?

FIN



Cada caja de polvo Tosca viene con un frasquito de "4711" Loción Tosca. Es un obsequio para usted.

Al recomendar nuestras famosas creaciones, hacemos recordar que también fabricamos:

"4711" Loción Tosca.
"4711" Colonia Tosca.
"4711" Crema Tosca.
"4711" Extracto Tosca.

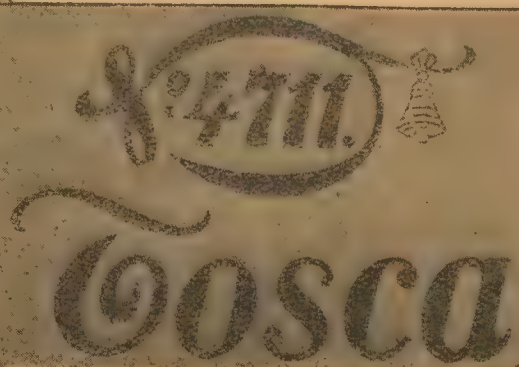
"4711" Genuina Agua de Colonia (Etiqueta azul y oro) se destila desde 1792 en Colonia s/Rhin.



El Cuidado que su Belleza Requiere!

Uno de los momentos más agradables en el arreglo de una elegante; el final; la caricia del cisne con el "4711" Polvo Tosca; su perfume dura más que cualquier otro, el encanto de su finura, aumentará la belleza de la mujer.

Al mismo tiempo, como es fino, impalpable y adherente, permite que el cutis guarde la natural apariencia de frescura y de juventud... Pruébelo!... Cómprelo hoy, y tendrá una sorpresa.



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

ES FORZOSO SACUDIR ESA APATIA; no es concebible una indiferencia semejante cuando hay cariño.

¿Se ha cerciorado usted de que ha inspirado el mismo amor que por ella siente?

Trate de hacerla sentir celos, que sufra un poquito, y si lo quiere no podrá continuar con esa actitud de estatua que es realmente desesperante; hay probabilidades de que con esto en alguna forma se manifieste.

Me interesaría conocer el resultado de esta prueba, que deseo ardientemente sea el más feliz.

Contestando a "Themis", de Capital.

DIGALE A SU AMIGO que termine en seguida esa aventura, que puede ser la causa de la desgracia de toda su vida. Que reflexione y piense que la felicidad la encontrará solamente formando su nido con esa jovencita con la que está a punto de comprometerse. La otra... ya tiene dueño y obligaciones, además... ¿por qué labrar la desdicha de otro hogar?

Contestando a "105", de Santa Fe.

El amor favorece a algunos enamorados. Este privilegio corresponde a los artistas, y es justo, por ser ellos más sensibles a la plenitud de las pasiones. En los demás el amor es una divina catástrofe. Los hombres puntuales yerran sus citas y los inteligentes proceden como aturdidos: las niñas coquetas parecen tontas y las risueñas tornan mustias. Por una sola y eterna causa: la idea fija, la obsesión.

J. Ingenieros.

SI ES UNA EXCELENTE CHICA no se enoje porque su novia sea re-catada, muy al contrario.

Además, en lugar de dar rienda suelta a su mal humor, trate de conquistar día a día la confianza de su adorada, y ya verá cómo ella será entonces más expansiva.

Contestando a "Athos", de Capital.

TODAS SUS PREGUNTAS tienen una sola respuesta: esa chica no lo quiere; lo demuestra su manera de proceder en todo momento. No merece que usted suspire por ella.

Contestando a "Risueño", de Junín.

TRATE DE QUE ESE JOVENCITO defina su situación, porque, en realidad, la compromete; hágaselo comprender así para salir de esa duda que hoy tanto la mortifica.

Contestando a "D. B.", de Río Segundo, F. O. C. A.

ESTA SECCION no se ocupa de lo que usted pide.

Contestando a "Joven mecánico".

A MARINA

(COLABORACION)

El amor es el ala que Dios ha dado al alma para subir hasta él.

Miguel Angel.

*Perdóname, seráfica Marina,
Si canto con amor a tu belleza.
Yo no sé por qué influjo que fascina
Por ti mi corazón de noche reza.*

*El oro que corona tu cabeza,
Contrasta con tu cara alabastrina,
Y tus ojos, que Venus ilumina,
Me envuelven en su límpida pureza.*

*¡Oh ilusión!... ¡Oh diosa hecha de ensueño!...
¿Por qué? ¿Por qué si no seré tu dueño
Tan dulce te forjó mi fantasía?*

*¡Oh Marina! Si eres émula de Ceres,
Haz al menos, mujer, si algo me quieres,
Que no padezca tanto el alma mía.*

JUAN MARIO SAN MAURO.



La señorita Azucena Mantiño contrajo enlace recientemente con el señor Lázaro García.

ESTUDIE Y OBSERVE otro poco a esa jovencita, y si no varía, creo como usted, que lo mejor que puede hacer es "ir a cantar a otra ventana".

Contestando a "Sopa sin agua", de Rosario.

SI SU NOVIO LA QUIERE de verdad, lo que debe hacer es tratar de mejorar su situación para casarse lo antes posible; no puedo aconsejarle otra cosa en su caso.

Contestando a "Negrita", de Paraná.

DICEN QUE EN MUCHOS CASOS "la ausencia causa olvido"; no sería difícil que tal cosa le ocurriera a usted esta vez con su novio. Si hasta ahora fué afectuosa con él a través de la distancia, con resultado poco feliz, cambie, muéstrese indiferente; tal vez consiga así atraer de nuevo el cariño que tanto anhela.

Contestando a "María Antonieta", de Jujuy.

NO PUEDEN PUBLICARSE las poesías enviadas por: "Walter", de Hurlingham; "M. R. A.", de Santa Fe; "A. A.", de Bahía Blanca; "F. D.", (hijo); "A. M.", de Córdoba y "E. C. V."

El origen de la simpatía es lógico: cada espíritu busca su complemento en otro espíritu que tenga sus aficiones o que, por el contrario, atesore aquellas cualidades de tenacidad, prudencia, valor o blandura, de que su conciencia se sabe desposeída.

YA QUE SURGEN TANTOS INCONVENIENTES, y siendo los dos tan jóvenes, les aconsejo esperar. Que él asegure su porvenir como le dicen sus padres, y después, si es cierto que están "enamoradísimo", podrán realizar sus sueños.

2º La tela que me pregunta no se usa para fiestas.

Contestando a "Cl y Po", de Belgrano.

CUANDO EL NOVIO ESTA REALMENTE ENAMORADO no halla atractivo en asistir a bailes donde sabe que no encontrará a su prometida. Sin embargo, a veces puede verse en el compromiso de tener que concurrir a alguno. No se desespere por ello.

Contestando a "Rubia incrédula", de Junín.

CON SU ACTITUD de todo momento debe demostrarle su simpatía a la chica que hoy ocupa constantemente su pensamiento y cerciorarse de que es correspondido; después... abandone su timidez y ábrale su corazón.

Contestando a "Juan Tenorio en pijama", de Rosario.

TODO AMOR POETIZA SU OBJETO

"LA VOZ del INTERIOR", el gran diario cordobés, comenta ELOGIOSAMENTE un ARTICULO de FONDO que publicó MUNDO ARGENTINO

COMO NOS CONOCEN EN EL EXTERIOR

Apostilla a un artículo publicado en "Mundo Argentino"

"SE NOS ACUSA DE NO HACER-NOS CONOCER EN EL EXTERIOR". Tal el título del artículo que publica, a guisa de editorial, la revista "Mundo Argentino", en su edición de fecha 10 de los corrientes, y en el cual expone, bajo la prestigiosa firma de su redactor don Enrique Gómez Matheu, las declaraciones que, acerca del desconocimiento que sufrimos en el extranjero, ha hecho, al pisar tierra argentina, la escritora y exploradora inglesa, señora Rosa Forbes de Mac Grath.

"Me sorprende comprobar—dice la célebre turista—la poca propaganda que hacen los países sudamericanos con vistas al viajero... América del Sur es el jardín de los turistas y es necesario que esto se sepa...", sobre todo en estos momentos que "en Europa el viajar se ha hecho un hábito, tan necesario como el comer y el dormir..."

Leído lo que antecede, y las demás análogas reflexiones que prosigue haciendo el redactor de "Mundo Argentino", no podemos menos que tributarle nuestro más franco aplauso.

La República Argentina es un país casi totalmente desconocido en el exterior. Muy pocos son los que conocen sus recursos y bellezas naturales y, sobre todo, lo que es siempre el factor de mayor atracción para el turista: la benignidad insuperable de su clima.

Y de esto, ¿cuál es la causa?

Pues, porque los "centenares o aun millares de argentinos que visitan anualmente en épocas propicias los diferentes países, a ninguno de ellos se les ocurre propender a que se conozca su país, echando mano de los múltiples recursos que brinda la oportunidad y la facilidad que ofrece la publicidad moderna".

Y porque también nuestros representantes en el exterior nada hacen "oficialmente", ya que no "privadamente", para cubrir el descubierto en que nuestro país se halla desde el punto de vista que nos ocupa.

Y todo esto es, desgraciadamente, una verdad incontestable, como puede comprobarse con ejemplos, cual el que—ya que la ocasión se brinda a maravillas,—voy a relatar:

En 1913, durante mi estada en la capital francesa, tuve urgencia de consultar una "Geografía Argentina", con el propósito de corroborar algunos datos que me eran necesarios para la confección de un artículo que, sobre la enorme extensión territorial, la multiplicidad del clima y las maravillosas bellezas naturales de nuestra patria, habíame solicitado mi señor padre, a la sazón representante en Francia e Italia, del entonces difundido matutino porteño "La Argentina".

Y a tal objeto me dirigí a la Legación, primero, y luego, al Consulado General, argentinos, y... ¡oh sorpresa!, en ambos, dicho texto brillaba por su ausencia.

Allí había plétora de obras francesas, inglesas, españolas; italianas, hasta... otomanas, pero concernientes a nuestra república, el número de volúmenes era tan escaso que, usando de una expresión popular, podría asegurarse—sin pecar de exagerado—dichos volúmenes contados con los dedos, sobaban... dedos!...

Y esto, que ocurría en París, donde nuestro ministro y cónsul general



Gontrán Ellauri Obligado

eran, entonces, dos caracterizados argentinos, el primero, hoy de gran reputación en el mundo literario indoespañol, y el segundo, uno de los "príncipes" de nuestra institución armada, ocurriría asimismo en los demás países. Y así, ¿cómo no nos van a acusar de desconocimiento en el exterior?

Por eso, es menester, y en carácter de urgencia—como arguye "Mundo Argentino"—que "el nuevo gobierno debe apresurarse a remediar tan incómodo estado de cosas", y que "juntamente con la creación de la oficina de propaganda en el exterior, por estar íntimamente vinculado con ese organismo y las actividades que le corresponde desarrollar, se ha de reorganizar el cuerpo diplomático y consular. Y al emprender esa reorganización, debe hacerse con un criterio de cuidadosa selección, y no como se hizo siempre en el pasado, entendiéndolo por "reorganización", llenar las vacantes existentes sin parar en mientes en la competencia de los designados".

A nuestras legaciones y consulados debe dotárseles de libros que atañen a nuestra república, y los ministros y agentes comerciales deben ser personas versadas en materias económicas, estadísticas, geográficas e históricas, materias en las que los actuales, en su mayor número, no son, por cierto, dignos de elogio.

•Y si no, para justificación de este aserto, vaya lo siguiente, también, como un ejemplo:

Nada han hecho los diplomáticos argentinos en Francia para demostrar a dicho gobierno que no es exacto que la bandera que tomaran los francoingleses, en el famoso combate de "La Vuelta de Obligado", en el río Paraná, en 1845 contra las huestes de Rosas, no es bandera argentina—como reza en el Catálogo de los Inválidos, donde se halla dicho trofeo de guerra,—sino de la dictadura federorossista, pues basta recordar cómo era la enseña que adoptó el "Ilustre Restaurador de las Leyes", con sus aditamentos y leyendas, y cuál es la bandera de la Nación Argentina, decretada por la Soberana Asamblea Constituyente de 1813, para emprender la gestión altamente patriótica, de todas veras, y de cuyo

éxito no cabe dudar, dados los sentimientos de inalterable amistad que siempre han unido a nuestra patria con Francia.

Ahora bien: mientras el gobierno lleve a ejecución lo que anteceden-temente le insinuamos, que "Mundo Argentino" prosiga sin vacilaciones la encomiable cruzada que ha empezado con su bello y cívico artículo que comentamos, e inicie en sus páginas una sección eminentemente nacional, en la que se expongan, gráfica y literariamente, temas de difusión, sobre materias económicas, estadísticas, geográficas, históricas, sociales, etc.; y todo aquello que propenda a que nos conozcan—como debemos esperar—en el exterior.

No faltarán colaboradores expertos para la mencionada sección.

Y así habrá contribuido a una labor, cuyo aplauso será perenne, y así, también, coadyuvará a hacer verdadero honor al nombre tan simpático y dilecto que ostenta de "Mundo Argentino". Y realizará, por cierto, la más plausible obra "en beneficio del pueblo que tan generosamente le favorece", al punto tal de haberla hecho "la mejor revista semanal latinoamericana".

GONTRAN ELLAURI OBLIGADO.

Córdoba y Feb. 12 de 1932.

ESTUDIE POR CORREO UNA PROFESION

Las Escuelas Sudamericanas, Lavalle 1059, Buenos Aires, enseñan por correo las siguientes profesiones: Contador Organizador, Tenedor de Libros, Empleado de Oficina, Vendedor, Propaganda, Periodismo Moderno, Procurador, Electricista, Mecánico, Radio, Maquinista Ferroviario, Motores, Mecánico de Autos, Topógrafo, Constructor, Químico Industrial, Idóneo de Farmacia, Dibujo Comercial, Dibujo Lineal, Dibujo Arquitectónico, Dibujo de Máquinas, Dibujo Artístico y Pintura, Dibujo de Construcciones, Corte y Confección, Bordados, Labores, Sastre, Agricultor Ganadero, Perito Agrícola, Horticultor, Jardinero, Cultivo de Cereales, Cultivo de Frutales, Avicultura y Apicultura, etc. Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia en su casa, durante dos horas diarias, una de estas profesiones, que son fáciles de aprender por Correo. Mande Hoy su nombre y dirección a las Escuelas y a vuelta de correo recibirá folletos explicativos.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle - 1059 — Buenos Aires

(Nombre)
(Dirección)
(Localidad) (M. A.)



¡Si no es "Schering" no es Urotropina!

Schering es la Marca de garantía de la única Urotropina legítima que existe. Sólo este producto original ofrece a usted la garantía de una pureza química perfecta y una acción terapéutica segura, libre de efectos secundarios. La Urotropina Schering constituye el **depurador o desinfectante interno general más acreditado.**

Proporciona excelentes resultados en los casos de malestar, padecimientos y trastornos generales debidos a impurezas de la sangre o infecciones, especialmente las de los riñones y vías urinarias. Insista en el envase original y pida:

Urotropina

FRASCOS DE 50 TABL.

Schering

¡ESPÍAS!

Por **EDWIN T. WOODHALL**

¡Espía!... Palabra infamante que sugiere algo muy bajo y ruin; sinónimo de traidor. Así lo cree la generalidad del público, pero en la realidad los espías no son traidores, sino individuos que eligen el más peligroso de los oficios por razones altamente patrióticas. Saben que si son capturados en el desempeño de sus funciones su suerte está sellada: ¡cuatro balas en el pecho! El servicio de espionaje en tiempo de guerra requiere gran valor y condiciones de serenidad nada comunes. Edwin T. Woodhall, uno de los ases del espionaje británico en los años que precedieron a la gran guerra y durante la misma, nos relata extraordinarias aventuras propias y ajenas de la organización del cuerpo especial de detectives y espías que actuó en Francia desde 1914 a 1918. Son páginas de obscuro heroísmo y abnegación, por las cuales desfilan desde lord Kitchener, el gran soldado, hasta la piadosa nurse Cavell, que se agrandó en el sacrificio hasta empuqueñecer a los funcionarios que cometieron el error de condenarla.

El gran detective EDWIN T. WOODHALL

Debe concedérsele al servicio secreto británico, y especialmente a la división naval de ese departamento, el mérito de uno de los más brillantes "golpes" asestados en el curso de la guerra. Me refiero al notable caso de la carta de Zimmerman, aquel célebre documento que fué directamente responsable de la entrada de Norte América en la conflagración.

Durante la guerra se usaron extensamente las comunicaciones de radio por medio de códigos secretos y todo nuevo descubrimiento en la ciencia de la telegrafía sin hilos fué celosamente guardado, como lo fué, también, el código secreto usado en los diferentes países.

El inglés que aprovechó esta información tan ventajosamente, fué sir Reginald Hall. Los "papeles íntimos del coronel House", el gran diplomático norteamericano y confidente del extinto presidente Wilson, hace referencia a este histórico acontecimiento en los siguientes términos:

"Al parecer, los mismos alemanes no supieron cómo fué capturado el documento, y pocas personas sospecharon que no fué el Departamento de Estado americano, sino el almirantazgo británico, el que obtuvo el despacho y lo entregó a la embajada norteamericana de Londres. El secreto de la captura del mensaje delator fué bien guardado, aun entre los mismos aliados, y ningún orgullo indiscreto permitió filtraciones que indicaran cómo había sido interceptado".

El almirante Hall, como jefe de investigaciones navales, reveló desde los prodromos de la guerra, genial talento para interceptar y dilucidar secretos alemanes. Sus redes eran muchas, estaban tendidas por todo el mundo, y, lo que es más importante aún, los alemanes ni siquiera sospechaban su existencia. En el caso que me ocupa consiguió el telegrama en la ciudad de México, malgrado la aseveración de von Eckhardt de que los telegramas nunca salían de la caja fuerte o de las manos del hombre que se los descifraba al ministro, de noche, y "en voz baja".

Esta no fué la última hazaña de Hall, quien hasta el final de la guerra sabía más sobre los secretos del Ministerio de Rela-

ciones Exteriores alemán que los propios espías alemanes.

Es indudable que jugó un papel importante en convencer a Norte América de que la guerra con Alemania era inevitable.

Del coronel House a sir William Reginald Hall:

"Nueva York, septiembre 17 de 1917. — Estimado almirante Hall: Deseo felicitarlo por la gran obra que ha estado realizando.

"Juzgo que usted fué grandemente responsable de la caída del reciente ministerio alemán. Es seguro que el derrumbamiento de Zimmerman se debió a la divulgación de su nota al embajador de Alemania en México.

"No recuerdo en este momento ningún hombre que haya prestado más útiles servicios que usted en esta guerra y me complazco en subscribirme, su atto. S. S. E. M. House".

En realidad, Inglaterra poseía mayor conocimiento de las comunicaciones radiotelegráficas que lo que se juzgó jamás posible, pero asimismo conmovió no sólo a Alemania, sino a todo el mundo, cuando se reveló que conocía sus códigos más importantes, desde los del estado mayor general, gobernadores generales, embajadas extranjeras y legaciones del gobierno imperial, hasta los del servicio más insignificante.

El método de que se valió Inglaterra para lograr la posesión del secreto de Alemania, es la más grande de las historias del servicio secreto y por primera vez voy a divulgarlo en sus verdaderos alcances y detalles.

A fines de febrero de 1917, antes de la entrada de Norte América en la guerra, un despacho de "Reuter" divulgó por el mundo el texto de una carta del ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Herr Zimmerman, al embajador alemán en México, von

Eckhardt. He aquí el texto de ese comunicado secreto alemán:

"Berlín, enero 19 de 1917. — El primero de febrero comenzaremos la guerra de submarinos sin restricciones. Sin embargo, es nuestro propósito conservar neutral a Norte América. Si nuestros esfuerzos en tal sentido fracasaran, proponemos una alianza con México, bajo las siguientes condiciones: que hagamos la guerra y firmemos la paz juntos.



Fren de refuerzos en marcha a las trincheras.

Garantizaríamos apoyo financiero en general y debe darse por descentado que México recobrará las provincias perdidas de Nueva México y Arizona. Los detalles del tratado quedan a su criterio. Usted debe sondear a Carranza en la forma más estrictamente confidencial, y tan pronto como sea seguro de que la guerra estalle con Norte América, intímelo que por su propia iniciativa se ponga en contacto con el Japón, invitándolo a cooperar y al mismo tiempo ofreciéndole negociar entre el Japón y Alemania. Llame la atención de Carranza sobre el hecho de que la guerra submarina sin restricciones permite obligar a humillarse a Inglaterra y obtener la paz en el curso de pocos meses. — Zimmerman."

La autenticidad de la carta se probó sin lugar a dudas por los aliados y se sucedieron una serie de reclamaciones diplomáticas, explicaciones y negativas entre los países relacionados con la cuestión. El Japón negó sin reservas toda atinencia con tal arreglo. El gobierno mexicano lo repudió con análogo

vigor y ambos expresaron su completa lealtad a la causa aliada.

Sin embargo, aparecía claro que Alemania había invitado a los ejércitos japonés y mexicano a invadir a los Estados Unidos por México, y a lo largo del valle del Mississippi, dividiendo así el país en dos centros de invasión militar.

La publicación de la carta produjo gran alarma en los Estados Unidos, y el gobierno federal encauzó inmediatamente todas sus energías a lanzar a Norte América en la guerra. ¡Alemania había violado los derechos sagrados de un pueblo libre y un país neutral! De un extremo al otro del territorio yanqui vibró la indignación.

Mientras tanto Herr Zimmerman sufría las consecuencias del enojoso asunto. ¿Cómo era posible, se preguntaba en el Reichstag, que un mensaje de esa categoría, altamente confidencial, y comunicado en "clave absolutamente secreta", pudiera ser revelado a Norte América?

Zimmerman no pudo alegar razón alguna. Es significativo que el estadista deshonrado no explicara en qué forma fué enviada la carta. Nunca se sabrá si comprendió que el mensaje radiotelegráfico fué interceptado.

El hecho importante es que América declaró la guerra. La suerte de la vieja Alemania imperial estaba sellada. ¿Cómo pudo Inglaterra entrar en posesión de la clave telegráfica que debía tener un efecto tan formidable?

La versión alemana es que un joven austríaco, llamado Alejandro Szek, habilísimo ingeniero electrotécnico y experto de telegrafía sin hilos, tenía acceso a los libros de códigos secretos en razón de sus indispensables conocimientos técnicos, privilegio que compartía con pocos hombres más de alto rango, debido a la estima en que lo tenían las autoridades alemanas.

La compleja instalación inalámbrica estaba instalada en una habitación del alojamiento del gobernador general de Bruselas, y allí, Szek, manipulaba todos los mensajes de estado del gobierno, incluso la carta de Zimmerman.

Esta carta, en lugar de ser remitida al ministro alemán en México por correo, fué transmitida por clave a la estación radiotelegráfica de Chapultepec, en México, y de allí al ministro alemán que debía descifrarla.

El gobierno alemán ignoraba que su clave más importante había caído en manos enemigas. Tampoco lo supieron su servicio secreto, las autoridades ni el público, hasta que la prensa lo divulgó después de la guerra.

Se asegura que la madre del joven Alejandro Szek era inglesa y la versión alemana dice que el servicio secreto británico se apresuró a aprovechar esa coyuntura para inducirlo a traicionar a su patria. Mediante

el ofrecimiento de una gruesa suma, se le indujo a copiar el libro de la clave secreta. Una vez en posesión de esa copia, el joven escapó a Inglaterra.

Lo que sucedió después de su desembarco es, según se cree, desconocido, pero un examen de la versión traducida del incidente, por H. R. Berndorff, dice que después de su lle-

La clave secreta inalámbrica de los alemanes cayó en poder de los aliados. Extraordinario arrojo de un espía legionario.

gada a Inglaterra no volvió a ser visto.

Que el libro de clave llegó con seguridad a las manos de los británicos, es indudable, pues desde ese momento los aliados pudieron recibir y descifrar mensajes oficiales circulados por todo el imperio alemán, con gran desconcierto del enemigo.

Después de su desaparición, el padre de Alejandro Szek, invirtió enormes sumas de dinero en buscar a su hijo. El rastro conducía de Bélgica a Inglaterra..., y allí se perdía.

Estaban interesados los británicos en que guardara silencio para siempre, dijeron los alemanes. Si hubiera continuado viviendo, en un momento de debilidad hubiera revelado el hecho de que había traicionado a su patria. Si esto hubiera llegado a conocimiento del gobierno alemán, en seguida hubiera cambiado la clave, en cuyo secreto tanto con-

fiaban, y así los aliados hubieran perdido un arma de máxima importancia en el triunfo final.

La "desaparición" de Alejandro Szek fué la única forma de hacerlo callar. ¿Cuál fué su destino?

Hasta aquí la versión alemana. Examinemos la británica, para la cual me refiero al muy honorable Winston Churchill, cuyo libro "La crisis mundial", arroja una luz interesante sobre el asunto:

"A principios de septiembre de 1914, el crucero ligero alemán "Magdeburg", naufragó en el Báltico. El cadáver de un suboficial alemán fué recogido pocas horas después por los rusos. Apretados contra el pecho con los brazos rígidos por la muerte, tenía los libros de clave y señales de la marina alemana y los mapas cuidadosamente diagramados del mar del Norte y del Golfo de Heligoland.

"El 6 de septiembre el agregado naval ruso vino a verme. Había recibido un mensaje de Petrogrado refiriéndole lo ocurrido y agregando que el almirantazgo ruso con ayuda de los libros de claves, había podido

descifrar parte de los mensajes navales alemanes. Los rusos entendían que como principal potencia naval, el almirantazgo británico debía poseer esos libros y mapas. Si queríamos enviar un buque a Alexandrow, los oficiales rusos que tenían esa documentación la traerían a Inglaterra. No perdimos tiempo en enviar un barco, y una tarde del mes de octubre, el príncipe Luis y yo recibimos de manos de nuestros leales aliados esos valiosos documentos, manchados por el mar.

"Establecimos en seguida una organización para el estudio de la radiotelegrafía alemana y para la traducción de los mensajes cuando se recibieran. Al frente de esa organización se colocó sir Alfred Ewing, el director de educación naval, cuyos servicios en éste y otros asuntos fueron de primer orden. La obra era de gran complejidad, puesto que la clave es sólo uno de los elementos en la conservación

del secreto de un mensaje. Progresivamente a principios de noviembre nuestros oficiales consiguieron traducir partes ininteligibles de varios mensajes navales alemanes... Mientras duró aquella fuente de información, fué valiosísima."

¿Cuál de las dos versiones es fidedigna? Cada cual podrá elegir la que más le agrade, pero yo puedo presentar una tercera. Conozco al protagonista muy bien, y creo que ha llegado el momento de que se conozcan los hechos que se relacionan con su actuación.

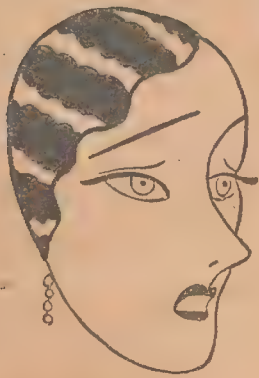
Hacia el fin del año 1915, cierto miembro de la Legión Extranjera de Francia, de nombre Smith, se ofreció voluntariamente para desempeñar el puesto de espía detrás de las líneas enemigas. Fué acep-



La lucha en Flandes. Defensa de un canal en territorio belga. Día y noche los tiradores de precisión vigilaban el frente, lista el arma para disparar.

(Continúa en la página 27)

Historia de los amores de GLORIA SWANSON



I

En su vida, como en la pantalla, ha comenzado una nueva y romántica aventura. Desechando los consejos de sus buenos amigos, Gloria ha vuelto a casarse por cuarta vez. Esta vez ha elegido

do a Michael Farmer, un "sportman", y da como excusa la vieja historia de siempre: el amor.

El amor para Gloria Swanson, hija de Joseph Swanson, capitán del ejército de los Estados Unidos, ha sido el alfa y omega de su vida.

Gloria ha sido catalogada como muy ambiciosa. Así como con toda facilidad aparta cualquier obstáculo que se presenta en su camino, con más facilidad aún se inclina delante del gran dios Amor.

Hay quien dice que Gloria está "enamorada del amor". Otros, que su halago es luchar para conseguir lo que se propone. Sea como sea, yo sé que todos los ex maridos de Gloria tienen por ella una gran estimación.

Se puede consultar a Wallace Beery, que se casó con ella cuando sólo era una simple extra, o a Herbert Somborn, que fué su esposo antes de que firmara contrato con la Paramount; o al marqués de la Falaise, que se unió a ella estando en la cumbre de su gloria, y todos estarán contestes en que Gloria es una mujer encantadora, con una enormidad de excelentes cualidades.

Hablaré por separado de los diversos amores de Gloria.

Cuando la conocí era pobre, ambiciosa y sin ninguna experiencia. La vi el segundo día que fué al Essanay Film Company, de Chicago, para solicitar un empleo. Hija de un oficial del ejército, había conocido y tratado a muchos oficiales elegantes. Había flirteado con algunos y sonreído a otros, pero ignoraba lo mejor.

Gloria nació en Chicago, y estuvo con sus padres en Puerto Rico, Manila y otros lugares. Había presenciado desfiles militares, conocía la diferencia que existía entre un general y un sargento y sabía que los que triunfaban eran sólo los audaces. Fué entonces cuando la joven Gloria decidió ser audaz para salir adelante. Y por cierto que sus esfuerzos no fueron estériles, pues se realizaron todos sus sueños.

La historia amorosa de Gloria Swanson, la prestigiosa estrella cinematográfica, es digna de ser conocida, ya que, como siempre se ha dicho, ha sido toda su vida una gran "enamorada del amor" más bien que de los hombres que la han pretendido o con los cuales ha contraído matrimonio.

Como se sabe, Gloria acaba de casarse con Michael Farmer, a las tres o cuatro horas de haber obtenido permiso para ello. Sin embargo, también es público que ambos enamorados habían contraído enlace en secreto, allá por el mes de agosto del año pasado.

La señorita Louella O. Parsons, autora de estos capítulos, conoce la vida de Gloria en todos sus aspectos, pues sus relaciones con ella datan desde la época en que la gran actriz era una simple extra. Con estos antecedentes, no cabe dudar del gran interés de este trabajo.

LA BRILLANTE TRAYECTORIA DE LA FAMOSA ACTRIZ, DESDE LOS DIFÍCILES COMIENZOS DE SU CARRERA ARTISTICA.

●●●

El día que llegó al estudio de Essanay Film, que queda en la calle Argyle, en Chicago, yo estaba ocupada eligiendo escenarios para los directores. Uno de ellos vino a mi escritorio y me dijo:

— Hoy han venido a trabajar dos bellas extras. Una se llama Gloria Swanson y está vestida con muy mal gusto, y la otra es una mujercita muy bella, que se llama Agnes Hinkle.

Fuí a verlas. Gloria, con su respingada nariz y un par de hermosos ojos grises, usaba un traje que podía servir para la sección cómica. Pero en su mentón había algo que me intrigó. Agnes Hinkle sentíase feliz porque Lorado Taf, el famoso escultor, la había elegido como la gran belleza del año.

Desde entonces Agnes fué algo pretenciosa. "El nombre Hinkle no suena bien — le dijo el gran Taf, — elija uno más romántico." Y Agnes eligió el nombre de Agnes Ayres, y con él fué luego una estrella favorita.

Swanson sonaba bien acompañando el nombre Gloria. Recuerdo como si fuera ayer lo orgullosa que era. Ella, Agnes Hinkle (después señorita Ayres), Hazel Daly (que es hoy la señora de Harry Beaumont) y una muchacha llamada Peggy Sweeney, acostumbraban hablar delante de mi oficina tanto, que a veces el ruido me resultaba insupportable.

Entonces yo también era joven y ambiciosa como Gloria, y les decía con tono sentencioso:

— Tienen que retirarse de aquí; su charla no me permite concentrar las ideas.

Gloria, por aquel entonces, me dijo muchas veces que yo le era muy poco simpática, por mi manera de tratarla secamente. Ahora puedo decirlo sin que me acusen de sentimental, que tenía un hijito que mantener y gran temor de perder mi empleo.

Gloria llegó a los estudios de Es-

(Continúa en la pág. 52)



He aquí a Gloria en la época en que comenzaba a destacarse como belleza entre las bañistas de Mack Sennett.



Con su padre Joseph T. Swanson, capitán del ejército de Estados Unidos.



El conocido actor Wallace Beery, con quien, según se supone, que Gloria contrajo enlace, no por amor, sino por conveniencias profesionales.



MAR DEL PLATA

En Cabo Corrientes. — De izquierda a derecha: Aristides Ocampo, Irene González de Ocampo, Carlos Alberto Ocampo y las señoritas Amalia y Zulema Truffa.

Foto Muslera.



MAR DEL PLATA

Paulina R. de Fukilman y su hijo Julio Alberto, en Playa Grande.

Foto Tiraboschi.



MIRAMAR

Un grupo de veraneantes posan para "Mundo Argentino" durante uno de los intervalos de los bailes de Carnaval.

Foto Corresponsal.



MAR DEL PLATA

Una interesante mesa durante uno de los últimos diner dansant llevados al cabo en el Club Mar del Plata.

Foto N. N.



MONTEVIDEO

En la Playa Pocitos, las señoritas Ana y Aida Cervini dorándose al sol.

Foto N. N.

MAR DEL PLATA

La señora Maxi Pardo Lozano de Bazán Salado.

Foto Marotta.

LOS QUE VERANEAN



MIRAMAR

Las familias de Fazonde y Fazonde García descansando sobre las rocas.

Foto Corresponsal.



Pagando su deuda de popularidad, Pour la Noblesse Escudo Colorado se presenta ahora en el nuevo paquete VITRO-FLEX. Las palabras son pobres para describir la extraordinaria frescura que VITRO-FLEX imparte a los cigarrillos. Pruebe un solo paquete de Escudo Colorado... ¡éstos sí que son *verdaderamente* frescos!

★ VITRO-FLEX es un envase hecho con Du Pont CLAR-APEL, la única envoltura ABSOLUTAMENTE impermeable en su clase.

pour la
Noblesse
escudo colorado **EN SU PAQUETE VITRO-FLEX**

¿DEBE o NO APLICARSE un

"Mundo Argentino", siguiendo la nueva y moderna orientación que acaba de imprimir a sus páginas, no puede pasar por alto ningún problema de interés general. Por eso en este número iniciamos esta encuesta, en la que todo el mundo podrá tomar parte, con la seguridad de que su resultado será el fiel reflejo de lo que opina el país a este respecto.

En pocos países del mundo hay, proporcionalmente a la población, tan crecido número de gente soltera como en la Argentina. Se trata de un mal cada vez más grave, sobre todo, en las grandes ciudades. En Buenos Aires el solterismo se ha hecho endémico, como si hubiese cundido el famoso consejo del viejo Vizcacha:

"Dedicate a solteriar"

Para contrarrestar esta tendencia se habla ahora de establecer un impuesto a los solteros. El gobierno provisional, según parece, estuvo a punto de realizar la idea. Y se dice que el actual gabinete propondrá la ley.

"Mundo Argentino" quiere pulsar a este respecto, la opinión pública. ¿Conviene el impuesto a los solteros? ¿Es un gravamen justo? ¿Sus consecuencias serán beneficiosas? He aquí otras tantas preguntas que ha de considerar la encuesta de "Mundo Argentino".

Se puede asegurar, desde luego, que el proyecto ha de apasionar vivamente. Por eso nos anticipamos a ponerlo sobre el tapete de la discusión pública.

Será éste un verdadero plebiscito. Tanto las futuras víctimas del proyectado impuesto (solteros recalcitrantes), interesadas (niñas casaderas) y sonrientes neutrales (gente casada) opinarán de acuerdo con sus intereses, sus aspiraciones, su experiencia o su criterio.

Por otra parte, una redactora de MUNDO ARGENTINO, la señorita Adriana Piquet, ha empezado a recabar especialmente la opinión de personas representativas de los más diversos círculos, a fin de que la presente investigación popular resulte más vastamente ilustrativa del interesante tema.

"Mundo Argentino" no omitirá esfuerzos para que el resultado de esta encuesta sea el verdadero sentir de todo el pueblo de la república. Para ello promete para en breve una original manera de obtener este reflejo tan necesario, para que el nuevo Congreso pueda tener más base donde orientarse sobre este asunto.

LA PRIMERA RESPUESTA ES DEL Dr. NICOLAS REPETTO

DE NICOLAS REPETTO

En medio de la intensa actividad política que despliega en estos momentos el diputado nacional Nicolás Repetto, hizo un paréntesis para responder circunstancialmente a nuestra encuesta.

Fuimos a verlo en el centro mismo de sus democráticos dominios, en la Casa del Pueblo. Allí, rodeado de sus correligionarios, en un ambiente casi tumultuoso, caldeado por las perspectivas de las próximas sesiones parlamentarias, el doctor Repetto tuvo la gentileza de apartarse y atender a la redactora de MUNDO ARGENTINO. Primero quiso encarar el asunto en broma, contra su carácter habitual, que es de una absoluta seriedad.

—¿Todavía más impuestos? ¿Y a los solteros? Pero ese debe ser un proyecto nacido en algún grupo de solteras.

—Sin embargo, el proyecto no sólo existe en la aspiración de las niñas casaderas.

—Bueno, no me extrañaría que el gobierno provisional lo hubiera propuesto. Nos ha dejado tantos gravámenes decretados y otros a resolver, que tal vez éste me haya pasado inadvertido.

Y el doctor Repetto empieza entonces a exponernos como en un brillante discurso parlamentario, sus ideas respecto al asunto:

—Semejante impuesto sería, desde luego, injusto; violaría el derecho legítimo de los hombres que quieren vivir solos. Para alcanzar alguna eficacia tendría que ser un impuesto muy elevado, atentatorio, y el soltero recalcitrante no por eso se casaría. Si es pobre soportaría heroicamente esta nueva carga, y preferiría hundirse en una miseria mayor antes que someterse a las ideas del Estado. El Estado no puede intervenir arbitrariamente en los sentimientos y aficiones del individuo. La idea de combatir el celibato mediante un impuesto, implica un error de psicología y otro error de economía. El hombre generalmente se queda soltero por razones económicas y por prejuicios de índole social. Si se quiere activar la unión de los sexos, este resultado ha de encontrarse atacando causas profundas. Han de combatirse esos prejuicios y al mismo tiempo han de cambiar las condiciones



El doctor Nicolás Repetto es interrogado por nuestra redactora Adriana Piquet.

económicas del individuo. Hijos del pasado, de una organización social rutinaria, hombres y mujeres contemplan las perspectivas de una unión como un problema grave. Temen arriesgarse. El hombre asocia a la idea de casamiento, es decir, de lo que yo llamo simplemente unión, la idea de una casa bien amueblada y de una renta cuantiosa para el sostén de la familia. Y, naturalmente, este concepto anticuado viene a constituir un obstáculo con frecuencia insalvable. No es por cierto el impuesto que usted somete a mi consideración lo que podría destruir este obstáculo. El impuesto lo pondría al soltero pobre (la gran mayoría de los solteros son pobres) entre la es-

pada y la pared, en una situación trágica, entre dos perspectivas igualmente aterradoras. Porque aquellos prejuicios no le permiten concebir la unión sexual en un estado de pobreza. Lo que debe hacerse es reformar, por la educación racional, los conceptos anticuados. El joven ha de comprender que puede unirse a la mujer que le gusta sin la necesidad presuntuosa de eso que se llama una posición. Si pudo vivir en la pobreza solo, también podrá vivir en la pobreza acompañado. Hombre y mujer pobres unidos podrán vivir ayudándose mutuamente.

—Y cuando vengan los hijos, si la mujer trabaja, ¿cómo los cría?

—¡Ah! Este es precisamente el problema que en la actualidad surge como una terrible amenaza, como una fatalidad, en las familias pobres. El remedio es muy sencillo, y solamente la rutina impide recurrir a él; el Estado debe ayudar a la madre en la crianza del niño. Así como más adelante debe tomar a su cargo su educación. Actualmente, con la indiferencia del Estado, el nacimiento de los niños, su crianza y su educación en las casas de pobres, significan otros tantos problemas sin solución y contribuyen a las desdichas del individuo. Por eso el Estado que obligue a los solteros a constituir un hogar, bajo la amenaza de un impuesto, no hará otra cosa que aumentar esa desdicha del individuo.

"MUNDO ARGENTINO"

impuesto al HOMBRE SOLTERO?

"Uno de los motivos que contribuye a dificultar más el problema es la falsa educación de muchas mujeres que generalmente no trabajan ni aprenden un oficio. Rehágase esta falsa educación y la mujer aprenderá la dignidad del trabajo. Entonces la unión de los seres será más fácil y más elevada. En cuanto a los niños, su educación a cargo del Estado sería un beneficio considerable. La madre en general no es buena educadora de sus hijos. Se lo impiden el cariño, sin freno ni disciplina, sus quehaceres y otros motivos. El Estado, en cambio, se halla en condiciones de llenar admirablemente esta tarea, contem-

plando no sólo el interés del niño, sino también los grandes fines del mejoramiento social. Desde el Jardín de Infantes, por ejemplo, desaparecería la actual odiosa separación que existe entre niños ricos y niños pobres. Allí empezarían a morir los prejuicios sociales, la vanidad de la riqueza, la desigualdad y la injusticia. El sentimiento de la democracia se formaría naturalmente en el alma infantil. Ya ve usted cómo hay cosas mucho más interesantes que hacer, y más favorables para acabar con la soltería, que gravar con un impuesto al pobre soltero.

Nicolás Repetto.

La respuesta dei

CLUB ARGENTINO DE MUJERES

A la señorita Mercedes Dantas Lacombe la vimos en el Club Argentino de Mujeres, que ella desde hace tiempo preside. Allí la mayoría es decidida partidaria del impuesto a los solteros. Piensan que está bien todo lo que se haga para estimular los casamientos.

La señorita Dantas Lacombe, después de una animada discusión en presencia de la redactora de MUNDO ARGENTINO, sintetizó su opinión en estos términos:

La Ley de Impuesto a los solteros sería, seguramente, OPORTUNA y MORALIZADORA. Pero, conjuntamente con ella, debieran crearse otras que favorecieran al casado y, especialmente, al padre de familia. No puede imponerse el matrimonio a empleados de escasa o insegura entrada mensual sin pensar, al mismo tiempo, en asegurar y estabilizar su situación económica.

La ley de estabilidad para el empleado público y su aplicación en la práctica, sería un complemento valioso para esa ley de impuesto. Así como el ascenso inmediato al aumentar la familia. Comprobando, previamente, la idoneidad y condiciones morales del favorecido.

Mercedes Dantas Lacombe.



Socias y autoridades del Club Argentino de Mujeres, con nuestra redactora



La doctora Lanteri, recientemente desaparecida, en su consultorio, acompañada de nuestra redactora.

Lo que opinaba la

Doctora JULIETA LANTERI de RENSCHAW

El día antes que ocurriera el lamentable accidente callejero en que perdió la vida la doctora Lanteri, nos entrevistamos con ella en su consultorio, interrumpiendo sus tareas profesionales. Su opinión, como verá el lector, acerca del impuesto al hombre soltero, era contraria a su aplicación y revela el espíritu de esta luchadora incansable que agitó nuestro ambiente defendiendo tesoneramente los derechos políticos de la mujer.

"El matrimonio es una monotonía, con frecuencia un aburrimiento grave."

— ¿Un impuesto más? ¡Nunca! ¡Si se deben abolir los que ya tenemos!

— Sí, bueno; pero éste tiende a fomentar el matrimonio...

— ¿A obligar a que se casen los hombres? ¡No! ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad! ¿Y para qué quieren ustedes que los hombres se casen? ¿Para multiplicar la especie? Para eso no es necesario unirse a un hombre durante toda la vida. Al contrario, este fin se conseguirá más ampliamente si se aboliera esa institución. El matrimonio es una monotonía, con frecuencia un aburrimiento grave. En la variedad está el gusto. A mí, hasta la medicina, que me gusta tanto, a veces me aburre. Por eso en ciertas épocas de mi vida me he dedicado a otras actividades. Y ahora vea: por la mañana me dedico a los quehaceres de mi casa, a hacer compras, ejercicios; por la tarde, atiando mi consultorio, y por la noche me divierto, voy a un baile, a un espectáculo.

— Pero ¿ustedes las feministas quieren o no a los hombres?

— Naturalmente que sí, y mucho; por eso nos oponemos a cualquier ley que los perjudique. El impuesto a los solteros sería una iniquidad. En todo caso, hágase algo contra esos casados que se apegan al matrimonio como si fuese el único destino del hombre. A muchos les embrutece completamente.

Julieta Lanteri de Renschaw.

En el próximo número, nuevas respuestas a esta encuesta

LA SEMANA GRAFICA



A bordo del vapor "Washington" se realizan semanalmente excursiones económicas al Real de San Carlos que dan motivo a animadas reuniones a bordo de dicho barco. Una de las mesas durante una de dichas travesías.



La vuelta de los exilados. El doctor Honorio Pueyrredón y sus familiares asomados a la borda del barco que lo condujo de nuevo a su patria, donde se le tributó, al desembarcar, un cálido homenaje por parte de sus correligionarios.



El general Agustín P. Justo durante su primera salida oficial, dedicada a visitar las colonias de vacaciones. Aquí lo vemos en la del Parque Centenario.



Retrato del presidente, general Agustín P. Justo, pintado sobre un cristal en colores, que se ilumina de acuerdo con un nuevo procedimiento, obra del escultor Virgilio Pandolfi, quien inaugurará en estos días una exposición de estas interesantes obras. El retrato mencionado fué obsequiado por el autor al general Justo.



El primer mandatario del país, acompañado del nuevo intendente municipal, don Rómulo S. Naón, el diputado Zaccagnini y una de las autoridades del establecimiento, durante la visita a la colonia de vacaciones del Parque Centenario.

El HOMBRE de las VELOCIDADES FANTASTICAS SIR MALCOLM CAMPBELL

que acaba de batir su propio récord con su auto Blue Bird, en Daytona Beach, desarrollando una velocidad de nada menos que 408 kilómetros por hora, es hombre de espíritu aventurero, ávido siempre de nuevas emociones. Así un día llegó hasta las islas de Cocos, en el océano Pacífico, en busca de unos fabulosos tesoros que se decía habían sido abandonados por famosos piratas.



TODAS LAS VICISITUDES DE ESA
ARRIESGADA AVENTURA

las narrará SIR MALCOLM CAMPBELL

próximamente en

Mundo Argentino

NO DEJE DE LEER ESTAS IMPRESIONES SENSACIONALES DEL HOMBRE QUE ACABA DE DESAFIAR A LA MUERTE



Don Fermín

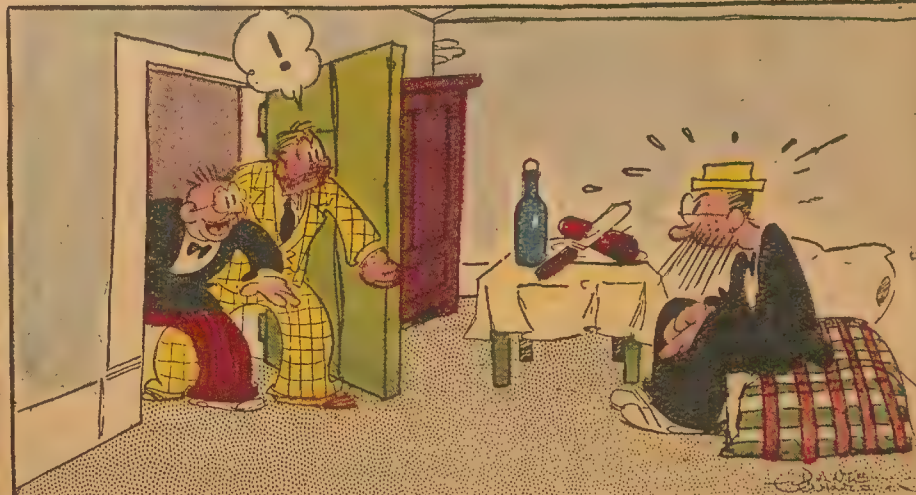
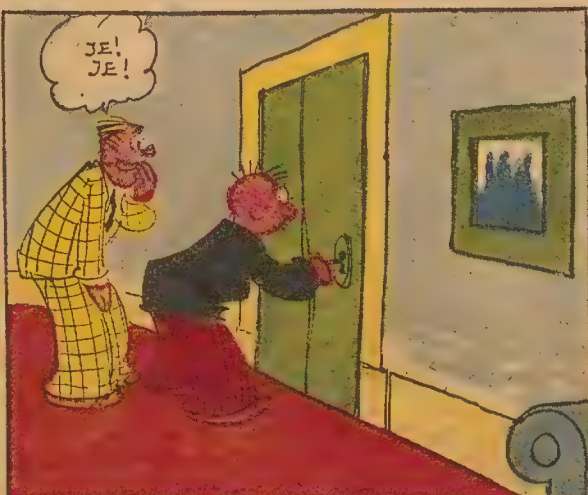
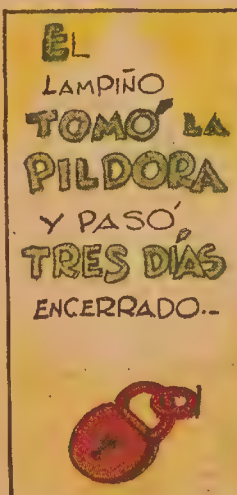
POR DANTE
QUINTERNO



AVISO

Se busca tipo desocupado, como de 30 años, **barbilampiño**, para una demostración.

Inútil presentarse si no es con certificado médico que compruebe la esterilidad de los bulbos pilíferos.



Los DIAMANTES DESAPARECIDOS

La cocinera del doctor Jordán — excelente en su profesión y admirada por ello — es acusada por una hermana suya, muy rica, de haberle robado seis tentadores diamantes en una visita que le hizo. Revisada la casa por la policía, no pudieron ser halladas las piedras preciosas. Sin embargo, es detenida y llevada a la comisaría, y ahora cabe la pregunta: ¿Fue ella quien las robó? Y si fué ella, ¿dónde y cómo las ocultó, que no pudieron ser halladas en la minuciosa inspección?

LA presente narración no es más que un trozo de existencia simplemente hogareña, de vida sencilla, apacible y sin dobleces. La esposa del doctor Jordán siempre suspira cuando la cuenta, acaso no tanto por lo que en tal aventura perdió, sino porque es costumbre en ella hacerlo, pues considera que toda mujer que se precie de interesante debe lanzar por lo menos un suspiro por cada diez palabras que pronuncia. He aquí, pues, extractada la narración que la señora Jordán me hizo, y digo "extractada" porque comprendo muy bien que emplear los mismos términos que ella empleó para narrármela sería castigar, no la moral del lector, sino su paciencia.

Cuando Lydia entró al servicio del matrimonio Jordán, lo hizo precedida de un hermoso historial de buenas referencias. Mujer honesta, servicial, trabajadora y por sobre todo, cocinera formidable, hacía ya más de diez años que venía desempeñando tales tareas en casas de diversos patrones, de los cuales se había siempre separado por motivos fútiles, exentos por completo de razones valederas. No fué, pues, de extrañar que la señora Jordán, al contratarla, supusiera haber hecho una adquisición valiosa, por lo menos en cuanto al arte culinario se refería. Varias semanas de trabajo se encargaron de evidenciar las buenas aptitudes de Lydia. Sabrosas eran sus comidas siempre a punto, tanto en la hora de llevarlas a la mesa como en su gusto. Lydia era, en resumidas cuentas, lo que podríamos llamar la "cocinera ideal". Frecuentemente la dueña de casa sostenía con ella diálogos en los que aquella trataba de demostrarle su completa conformidad con respecto a sus manjares.

— Hoy hemos almorzado divinamente, Lydia. Es esta la tercera vez que mi esposo me agradece haber encontrado una cocinera tan buena como usted. Puedo asegurarle...

— ¡Oh, la señora no necesita asegurarme nada! Confieso reconocer que no cocino del todo mal, pero creo que sus elogios son excesivos.

— No, Lydia; no crea.

Y durante los diez minutos que seguían, la señora Jordán hacía uso exclusivo de la palabra nada más que para finalizar diciéndole por milésima vez que ella era "una cocinera formidable".

Pero como está visto que todo cambia en la vida, también había de cambiar la situación de aquel matrimonio con aquella cocinera. Un viernes por la noche, mientras ambos esposos

UN CUENTO POLICIAL DE JOHNSON y PALMER

cenaban, Lydia fué llamada al aparato telefónico. Los señores oyeron parte de la conversación sostenida por Lydia.

— ¡Ah, sí..., mi hermana!...

— ...

— ¡Pobre! ¡Ese dichoso reumatismo! ¡Tan-



tos años como hace que la tiene baldada!... Después de esto se oyó el ruido del auricular al ser colocado en la horquilla y los pasos de Lydia que subía a su habitación.

— Nuestra cocinera me ha contado que tiene una hermana muy rica, pero parece que está bastante enferma. Tiene reumatismo o algo por el estilo. Precisamente ayer fué a visitarla. Debió encontrarla muy mal, porque venía bastante agi-

tada...

— Y ¿se llevan bien? — interrogó el marido, aprovechando la circunstancia de que su esposa se hallaba entregada a uno de sus largos y frecuentes suspiros.

— Parece que no — fué la respuesta, — pero eso poco nos importa. De todos modos, lo más fácil es que la otra se haga culpable de las desavenencias que puedan tener, porque Lydia me consta que es muy buena. Tú sabes que...

Pero el doctor Jordán, que tocante a elogios era un poco más sereno y menos bondadoso que su mujer, la interrumpió para decirle:

— Lo que yo sé es que hace ya diez minutos que hemos tomado la sopa y aún estamos aguardando a que Lydia nos traiga el otro plato.

En ese momento se oyeron pasos que se acercaban. Era Lydia, que, con una sonrisa de disculpa en los labios, traía por primera vez desde que servía en esa casa, la comida con un poco de retraso.

— ¿Funciona bien el nuevo refrigerador

que hemos comprado? — preguntó el esposo, tratando de dar a sus palabras la entonación más suave posible.

La cocinera, inconscientemente, pareció palidecer un poco, pero bien pronto se repuso y respondió:

— Sí, señor, como de costumbre.

Luego se retiró, y el doctor lanzó a su esposa una mirada de interrogación:

— ¿Has visto cómo pareció impresionarse?

— No, no lo he notado — le respondió ella,

— ¿por qué había de impresionarse?

Luego se cambió de conversación y el asunto fué pronto olvidado. Lydia trajo, uno tras otro, los platos restantes, y cuando ya había sido servido el último se produjo algo inopinado, que hizo que la señora Jordán cesara de suspirar durante las conversaciones. Nada menos que la policía hizo irrupción en la casa. El doctor Jordán salió a recibir al oficial que se hallaba en la puerta.

— Usted perdonará esta visita a semejante hora del día, pero venimos siguiendo una pista.

— ¡Una pista! — exclamó el doctor Jordán, asombrado. — Pero ¿es que cree usted que en mi casa puede ocultarse algún ladrón?

— Así lo creemos, señor. Si usted quisiera escucharme unos minutos, tal vez cesaría de admirarse tanto.

Cada vez más intrigado, el doctor Jordán hizo pasar al oficial a su salita de recibo, y allí comenzó a conversar con él, mientras otro policía permanecía en la puerta custodiándola.

— Esta mañana a primera hora — comenzó el oficial — fué hecha en la comisaría seccional a que pertenezco, la denuncia de un robo de seis diamantes. Se trata de una señora muy rica que vive sola con una vieja ama de llaves de su entera confianza. Parece ser que los diamantes le desaparecieron justamente poco después de haber ella recibido la visita de una hermana suya, con quien, según manifestó, no parece mantener relaciones muy estrechas.

— ¿Y eso qué tiene que ver para que venga usted a mi casa a buscar al ladrón? ¿Es que cree, por ventura, que yo o mi esposa?...

El oficial rió de buena gana.

— Por suerte para nosotros, señor — contestó — los policías no tenemos jamás el derecho de creer en algo. Nos limitamos sencillamente a sospechar ese algo, a dar la posibilidad de una seguridad para atra-



— Le ruego, señor policía, que abrevie. ¿De quién sospecha usted en esta casa?



Lydia, la cocinera de los Jordán.

par así...

Pero el doctor Jordán, a quien no le habían agradado jamás las digresiones policiales ni la presencia de detectives en su casa, lo interrumpió para decirle: — Le ruego, señor policía, que abrevie. ¿De quién sospecha usted en esta casa?

— Calma, doctor, calma, y todo saldrá bien. He podido averiguar que la hermana de la señora en cuestión es su cocinera, y como hacia ella se inclinaban todas las sospechas, me ha parecido muy natural encaminarme aquí, donde creo podré hallar a la culpable.

— ¡Ah!... Comprendo...

— Aunque yo personalmente no creyera en la culpabilidad de su sirvienta, me bastaría para arrestarla, la acusación directa que le ha hecho su hermana.

El doctor Jordán comprendió que, en resumidas cuentas, lo único que se imponía allí era llamar a Lydia. Al ir a hacerlo se topó con su esposa, a quien debió explicar detalladamente el porqué de la presencia de esos dos policías en su casa.

— Pero, ¿cómo es posible que pretendan culpar a Lydia de semejante robo? Me consta que Lydia es incapaz de hacer eso. A mí jamás me ha desaparecido...

— Pero es que no se trata ahora de lo que aquí te pueda desaparecer o no — contestó el doctor Jordán, a quien ya empezaban a cansarle las explicaciones.

Se decidió y subió a la habitación de la cocinera. Allí la encontró y trató, sin asustarla, de ponerla al corriente de lo que sucedía. Empero, la otra no pareció inmutarse y bajó. Se presentó al oficial.

— Usted dirá lo que desea — dijo sencillamente.

— ¿Es usted la hermana de la señora...

— Sí. Lo soy — le contestó Lydia sin darle tiempo a terminar.

— En ese caso, mucho lo lamento, pero me veo en la obligación de detenerla. El más vivo asombro se dibujó en el rostro de la sirvienta.

— ¿Detenerme? ¿Y por qué?

— Porque pesa sobre usted una acusación. Su hermana la ha denunciado como autora de un robo de seis diamantes cometido ayer en su casa, en circunstancias en que usted fué a visitarla.

— ¡Seis diamantes! ¡Pero eso es un absurdo!

En ese momento el doctor Jordán creyó oportuno terciar en la conversación.

— Yo también creo absurdo lo que está sucediendo aquí. ¿Acaso el solo hecho de que se acuse a esta mujer implica que se le deba considerar culpable?

— De ninguna manera, señor — fué la respuesta del oficial. — Precisamente a este punto quería llegar. Necesito que se me permita hacer un registro minucioso de esta casa.

El doctor Jordán dudó un instante, dirigió una mirada interrogante a su esposa y luego accedió. La casa, especialmente la habitación de Lydia y la cocina, fueron prolijamente registradas. Seis diamantes no son fáciles de esconder, y menos aún si se considera que aquellos eran, como decía la víctima del robo, de gran tamaño.

El hecho es que la policía hubo de marcharse llevándose a Lydia, pero sin haber podido hallar aquellas piedras preciosas.

La señora Jordán lo lamentó muy sinceramente, no tanto porque se llevaran por esa noche a Lydia, sino porque a la mañana siguiente tendría ella que servir el desayuno. Y fué al otro día cuando, al ir a la cocina, la señora

¡Hola!... ¿Con quién hablo?

Luz. — (Continuando una conversación.) El treinta y seis y el veintinueve.

Totó. — ¿Se dieron muchas veces?

Luz. — La primera noche, a cada rato.

Totó. — Recogerías una fortuna, entonces.

Luz. — No creas, jugué con discreción. Los ojos de mamá me vuelven tímida.

Totó. — ¿Las demás noches?

Luz. — Nos "reventó" el nueve. ¡Con terquedad salió desde las diez hasta las doce de la noche!

Totó. — ¿Le jugaste?

Luz. — Sabes que soy fiel o, por lo menos, leal: séguí con el treinta y seis, y naturalmente perdí.

Totó. — ¿Más que ganaste?

Luz. — No; más o menos salió tabla.

Totó. — ¿Mucho en Mar del Plata?

Luz. — Un mes y diez días.

Totó. — ¿Entusiasmada sólo por la ruleta o hay programita en puerta?

Luz. — No creas, ni el amor me produce la emoción de la ruleta.

Totó. — No te ha llegado el día.

Rrrrrr... Rrrrrr... Rrrrrr... Rrrrrr...

Luz. — Parece que está ligada la comunicación.

Totó. — No hagas caso. Decía que no te ha llegado el "cuarto de hora".

Luz. — Ni creo que me llegue así como así.

Totó. — ¿Tan difícil eres?

Luz. — O tan apática, que no es lo mismo.

Totó. — ¿No te gusto yo?

Luz. — ¡Por favor, Totó! Tenemos demasiada confianza para que me gustes.

Totó. — Y si de pronto, por que si no más, ¿yo empezara a mirarte de otro modo?

Luz. — ¿Como qué, por ejemplo?

Totó. — Como a novia.

Luz. — Me produciría un poco de risa.

Totó. — ¿Pero no inquietud?

Luz. — Quizá... ¡Tiene tantas cosas la vida!...

Totó. — ¿Y si te dijera que anoche la Chicha Diéguez me habló del "programita" que dejaste en Mar del Plata?

Luz. — ¡Intrigas de la Chicha!

Totó. — Tú misma se lo has contado.

Una voz en la línea. — Pues entonces no haga usted caso, son mentiras.

Totó. — ¡Muy gracioso, el señor!

La voz. — No; lo que tiene gracia es el veraneo de la señorita Luz.

Luz. — (Molesta.) ¿Y qué sabe usted de mi veraneo?

La voz. — Nada; que casi se pierde usted una fortuna a la ruleta. Yo, sin ir, acabo de ganar otra fortuna.

Luz. — Lo felicito, señor, y le ruego que corte.

La voz. — ¿Sabe usted la fortuna que he ganado?

Totó. — Hágase el gusto, señor; cuente nomás.

La voz. — La que se ganará usted cuando se retire del lado de esta niña, después de haberla conocido.

Totó. — ¿Eh? ¿Cómo se atreve?

Luz. — No lo oiga, Totó, por favor.

La voz. — Sí, óigame, Totó. Soy Leonidas Castillo. El veraneo de esta niña fué en una quinta de mis tíos, en Castelar. Allí aprendí a quererla y a creerla. Esa fué su ruleta y su Mar del Plata.

Totó. — (Extrañado y con pena.) ¡Luz!...

Luz. — (No contesta y poco a poco deja caer el tubo, cortando la comunicación.)

Leonidas. — ¡Perdone, compañero, no sé si es caballeresco lo que acabo de hacer, pero tengo una amargura inmensa!

Totó. — ¡Impotente para contestar ante la pena del muchacho, cuelga el tubo, guiado por su propia pena!

La TELEFONISTA INDISCRETA



del doctor Jordán lanzó una exclamación de asombro, lamentando muy de veras que su esposo no se hallara presente y viera cómo se desmayaba.

¿QUE VIO LA ESPOSA DEL DOCTOR JORDAN? ¿QUIEN ROBO LAS JOYAS? ¿DONDE SE HALLABAN ESCONDIDAS?
Vea el lector la solución en la página 31.

¡ESPÍAS!...

(Continuación de la pág. 19)

tado y probó tener ingenio innato para el espionaje.

Recibió orden de ir a Bruselas y apoderarse en cualquier forma, de la clave secreta empleada por la estación inalámbrica de aquella ciudad.

Era una misión que comportaba gravísimo peligro, pero nada amedrentaba a aquel joven impávido. Una noche provisto de un paracaídas y una pala de zapador, subió al aeroplano de un piloto francés, Grineymeyer, y cuando la máquina volaba por sobre los alrededores de Bruselas, saltó y aterrizó con el paracaídas en un sitio muy conveniente, en un campo de remolachas. Enterró el paracaídas y vistió las ropas de un obrero belga.

Había preparado cuidadosamente sus planes. Existía en Bruselas un café ocupado por tres patriotas belgas de probada lealtad, un refugiado de Amberes que había sido exceptuado del servicio militar debido a su precario estado de salud, su hermana y otra joven belga más, ambas extraordinariamente hermosas.

El hermano, hábil electricista, trabajaba en una usina cercana, en la cual, debido a la escasez de operarios, le fué dado encontrar colocación para Smith, quien se procuró falsos pasaportes y documentos de identidad.

No tardó en producirse una situación romántica y curiosa: Smith y una de las jóvenes se amaron y lo extraordinario es que la otra muchacha también se enamoró de él. En asuntos femeninos, Smith era un hombre honrado y puntilloso, pero se hallaba jugando una partida bravísima y cuando se le presentó la oportunidad de hacerlo, no vaciló en disponer de la muchacha cuyo amor no podía retribuir.

Por afortunada coincidencia descubrió que un oficial en comisión alemán que frecuentaba el café era nada menos que obrero especial de la estación inalámbrica que le interesaba. El alemán estaba locamente enamorado de una de las jóvenes; precisamente de la que no quería Smith. Confió su plan a su amada María, y le pidió que lo ayudara. Era necesario que ocultaran su amor y entonces él festejaría a Ivonne y por su intermedio conseguiría que el alemán entregara una copia de la clave secreta.

Ivonne procedió con habilidad y se granjeó la confianza del joven alemán. Le explicó que ella y su hermano eran entusiastas de la telegrafía sin hilos y logró que el enamoradizo teutón respondiera a todas las preguntas que ella le hizo, aleccionada por Smith. Transcurrieron semanas antes que el inocente operario hubiera descubierto todo el sistema. En la primer oportunidad Smith anotó todo lo que había averiguado y emprendió el regreso con su preciosa información. Disfrazado de soldado alemán, tomó un tren que se dirigía con tropas al frente de batalla. Una vez allí escapó, y cruzando la "noman's land" (tierra de nadie), se entregó a los ingleses, corriendo el riesgo de caer acorralado de balas.

Marie, su bien amada, le consiguió

(Continúa en la página 31)

RESUMEN DE LO PUBLICADO

En un hotel cerca del pintoresco lago de Como ha ido a refugiarse Giacomo, perseguido por la justicia. Trabaja desempeñando las tareas más humildes. Llega una mujer muy bella, cuyo nombre se ignora, y que Giacomo cree haber visto en otra parte, aun cuando no recuerda dónde. Al propio tiempo se siente atraído hacia ella por un sentimiento que él mismo no se explica si es amor. Hasta que un día, hojeando una revista, Giacomo descubre que la desconocida no es otra que la famosa cantante Sally Stilwell. Ella abandonó sus compromisos teatrales y al hombre con quien iba a casarse. Una noche, embriagada por la belleza del lugar, Sally, sin darse cuenta de lo que hace, comienza a cantar, y Giacomo, sugestionado, inconscientemente, también canta, con una voz que sorprende gratamente a la diva. Llega el momento de las íntimas confidencias: Giacomo le confiesa a Sally que tuvo un incidente con un hombre y lo golpeó gravemente. Ella le propone huir y burlar a las autoridades con el pasaporte de su chauffeur, cambiando las fotografías. Cuando ambos se han alejado del hotel y van a subir al bote que los pondrá en salvo, aparece la princesa. Tienen un momento de indecisión; pero Giacomo comienza a remar briosamente y se alejan del lugar. Mientras tanto, el "profesor" Wilson, que es un detective norteamericano recibe un telegrama que dice: "Fuera de peligro", y se traslada inmediatamente a un hospital de Milán, donde se encuentra Mattioli, que fué herido por Giacomo. Wilson le ofrece a Mattioli una suma de dinero para que le firme un documento como declarándose culpable del incidente en que resultó herido.

SALLY pasó la mitad de la noche dedicada a su tarea. Es una cuestión muy delicada, la de falsificar una cosa, y máxime un pasaporte; pero ella experimentaba la sensación de que no lo estaba haciendo para ayudar a un criminal; muy bien pudiera ser que la pobre estuviera equivocada, pero algo en su interior le decía que aquel buen muchacho no tenía pasta de delincuente. Y después de todo su trabajo y su dedicación, ¿tendría éxito su falsificación?

Ella confiaba que sí. Después de todo, no les sería difícil abandonar la frontera italiana y llegar hasta Suiza. Esta era, a la sazón, la nación más rica de Europa y ofrecía siempre una franca acogida a los turistas y visitantes que iban a dejar su dinero. Las dificultades se le presentarían a Giacomo cuando tratara de internarse en Francia. Cantaba en francés a la perfección, y aun al hablar con ella su conversación le había parecido bastante corriente y de buena pronunciación; pero, ¿sería lo suficientemente correcta para engañar a los empleados del resguardo francés?

Habiendo terminado con la substitución de la fotografía en el pasaporte, Sally lanzó una exclamación de júbilo: difícilmente podrían percatarse de que ella había sido tocada. Las manos de Sally habían hecho un trabajo perfecto. Giacomo no era nada parecido a Francisco, su chauffeur, pero la descripción de su fisonomía era casi igual; así que lo único que tendría que hacer Giacomo era tratar de hablar francés como un verdadero francés, y todo saldría a las mil maravillas.

Sin quererlo, se puso a pensar en el supuesto Francisco. Sin su delantal verde y sin algunos otros vestigios de sus trabajos domésticos, era indudable que aquel muchacho era muy buen mozo: aun bajo su delantal era elegante; Sally no podía menos que admitirlo. Pensando, pensando, llegó a la conclusión de que Giacomo era una de esas personas que salen de un lío para entrar de cabeza en otro. Había cierto misterio que emanaba de toda su persona, y esto era precisamente lo que más admiraba Sally en él. Era evidente que había tenido algún gran disgusto con su padre, pues ella recordaba que Giacomo le había dicho que preferiría morir a solicitar su ayuda. Sally era una mujer culta, que había leído y conocía el mundo en todos sus aspectos. Pero ante Giacomo era como una criatura sin experiencia, pues el amor había corrido un velo sobre su pasado. Sólo la inquietaba el hombre con quien había prometido casarse, y que dejó cuando iba a realizarse la boda, comprendiendo que lo que sentía por él no era la llama devoradora del verdadero amor.

Procedió a colocar un grueso papel secante alrededor de la fotografía, y luego colocó sobre ella un libro pesado para evitar que llegara a ajarse con la humedad de la goma que había utilizado.

Contemplando aún su obra, bostezó profundamente. En ese momento recordó que se había olvidado pedir su último helado del día, y eran ya cerca de las once. Corrió hacia la puerta, pero no la abrió. Sus ojos se clavaron en un trozo de papel que, seguramente alguien había echado por debajo de la puerta. Inclínandose para recogerlo, pensaba: "¿Será de Giacomo?" Desdobló el papel, y al hacerlo pareció perder momentáneamente su vitalidad. Pocas palabras contenía la esquela, que decía así: "¡Huya! ¡Está en peligro!"

Con ojos llenos de espanto miró a su alrededor. ¿Peligro? Pero, ¿de qué peligro podría tratarse? Anthony podría causarle un serio disgusto, pero no ocasionarle ningún peligro. Con seguridad de que no provenía de Giacomo; mas, ¿de quién, entonces? Sally se sentía alarmada; era inútil que pretendiera engañarse a sí misma. Podría ser Anthony; pero no pasaría de un rapto, con la consiguiente ruptura

NUESTRO

LA MUJER

Novela de HAROLD MAC GRATH

Los italianos de uniforme la miraban con curiosidad; uno de ellos, para poderla ver más de cerca, llegó hasta el coche y cortésmente le solicitó el pasaporte.



de su contrato. Se indignaba por momentos; que ella rompiera su contrato, si se le antojaba, era una cosa, pero que la obligaran a ello, ¡era muy diferente! Ella sabía que ese hombre no tenía escrúpulos, al menos cuando se trataba del sexo débil. Se le aconsejaba que huyera, pero no habría de huir hasta que conociera las causas por las cuales se veía en la necesidad de huir. Sabía que esa esquela no había sido escrita por Giacomo, puesto que si la hubiera escrito él, lo habría hecho en inglés. "¡Huya!" Pero, ¿de qué? ¿De quién?

Algo le dijo que quizá Giacomo estuviera paseándose por el jardín, cavilando sobre su próxima liberación. Como no se había desvestido aún, decidió ir allá para ver si podía hablar con él. Dejó la luz preñ-

FOLLETIN

QUE HUYE

dida en sus habitaciones y bajó por la escalera del fondo. Hacía una noche espléndida, mas en aquel momento Sally no se sentía dispuesta a admirar su belleza. Estaba demasiado preocupada. Nadie le aconsejaría que huyera de allí, a menos que hubiera un motivo muy poderoso para ello.

Fué de un lado a otro, silenciosamente, como un fantasma. Muy pronto sus ojos se acostumbraron a la obscuridad y pudo ver que alguien que se encontraba más allá de la terraza tenía un cigarrillo prendido. Pensó que no era prudente llamar, en caso de que el que estaba allí fumando no fuese Giacomo. En silencio, pero con pasos firmes, se dirigió hacia la casilla del jardinero, la colilla del cigarrillo describió un círculo en el aire, para desaparecer luego entre el césped.

Giacomo dejó su escondite. Hubiera reconocido a Sally, aunque ella estuviera caminando por detrás de las nubes.

—¿Qué es lo que pasa? — le preguntó él, al mismo tiempo que

—¿Quién le dijo a usted que yo había huído? — le preguntó ella, nerviosa.

—Mi propia intuición. Usted no atravesó el St. Gotthard durante la noche, solamente por darse el gusto de hacerlo.

—Giacomo, usted no me conoce.

—Es verdad. Ni la conoceré nunca.

—Eso es verdad también. Todo ser humano tiene algo que siempre permanece oculto a la comprensión de los demás.

—¿Sabe usted que el profesor Wilson salió urgentemente para Milán esta noche? — le preguntó Giacomo.

—¡Ah! ¿Sí? ¡Ahí está la clave del secreto! Seguramente el que colocó el aviso se equivocó de puerta. Eso simplifica todo. No hay ninguna otra explicación. Pero ello no obstante, el auto estará listo a las seis de la mañana. Saldremos a esa hora y yo lo dejaré en Suiza. Cuando leí la esquela, me di un susto terrible, motivado quizá por el hecho de que mi conciencia no estaba nada tranquila, como comprenderá, recién acababa de hacer una falsificación.

—¡Silencio!

—Si yo llevara alhajas o mucho dinero conmigo, quizá la esquela pudiera tener alguna explicación; pero no siendo así, con seguridad que estaba destinada al viejo profesor. ¿Así que el profesor ése no era lo que aparentaba ser? ¿Lo vio usted irse?

—Sí. Hasta le pugué una de las etiquetas del hotel sobre la valija.

—Entonces, hasta mañana a las seis.

—Hasta mañana.

Algo más tranquila ante la seguridad de que el aviso había sido echado en su habitación por error, Sally se dispuso a abrir sus valijas para guardar su roja. Podría ser que regresara a París para cantar "Manon"; tenía toda una semana por delante para decidirse. Al día siguiente, desde Lugano, le telegrafiaría a monsieur Carre, de la Opera Comique, diciéndole que había pescado un fuerte resfriado, y que se había ido a Bellagio para tratar de curarse lo más pronto posible; al menos, esa explicación le prepararía el terreno en el caso de que optara por cantar.

Respecto a lo que había cometido — la falsificación del pasaporte, — muy poco le pesaba en la conciencia. Giacomo solamente había derribado a un hombre que le había llamado tenor. No fué por culpa de él, sino por la fatalidad de la vereda que el tipo casi se mata. ¿Tenor! No, no; no debía reírse; la hora era ya muy avanzada. Pero era hasta cierto punto ridículo que dos hombres se hubieran ido a las manos por un motivo tan fútil.

Inesperadamente le acometió un deseo de cantar, y comenzó a canturrear. El pensamiento de lo que estaba haciendo para ayudar a ese pobre muchacho, tonificaba su espíritu; se sentía otra. ¿Cómo quedaría Giacomo en traje de etiqueta? ¿Giacomo? ¡Oh, tendría que tener sumo cuidado! De ahora en adelante tendría que llamarle Francisco.

De pie junto a sus valijas, se limitaba a mirarlas, suspirando. Sí, debía arreglarlas, y cuanto antes, mejor. Con un gesto de resignación, se arrodilló frente a una, y apartando una llave de su llavero, la introdujo en la cerradura. Esa valija no había sido abierta desde su salida de París. Dando vuelta a la llave, abrió la tapa..., y sus manos se estiraron en un gesto de horror por lo que tenía ante ella. En sus ojos y en toda la expresión

de su rostro se había pintado el miedo que se experimenta ante la presencia de una serpiente.

CAPITULO XII

Tan pronto como Sally se repuso de la sorpresa recibida al ver el contenido de la valija, experimentó algo semejante a la furia. Llevóse las manos a la cabeza, como si quisiera arrancarse los cabellos; tenía los labios apretados y su naricita palpitaba con un débil aleteo. Se tiró sobre una silla, presa de grandes convulsiones de cólera:

—¡La imbécil! ¡La gran imbécil! ¡Si tan sólo pudiera tenerla aquí en este momento! ¡Haberme colocado en esta situación tan horrible, tan sólo por su descuido! ¡Le dije que fuera al departamento de él, y que lo dejara allá!

¿Qué era lo que así hacía exclamar a la bella Sally? Un precioso estuche de cuero rojo. Contenía las joyas que su novio le había regalado. El regalo de Jorge Anthony a Sally Stilwell: un collar de perlas y un brillante enorme y puro. Además de faltar a su promesa de casamiento, Anthony tenía todo el derecho de llamarla ladrona. ¿Podría ella esperar otra cosa del hombre a quien había engañado tan vilmente?

Sí, él la llamaría ladrona, y quizá tendría razón. Casarse con un hombre solamente por su fortuna, entra también en la categoría de robo, y después, ¡aquellas joyas en su poder! Casi podía decirse que Sally estaba a merced de aquel hombre que, según las malas lenguas, carecía de piedad. Esta nueva amenaza era porque su doncella, Marcela, en Vesinet, no había cumplido con las órdenes explícitas que le

el corazón le dió un vuelco.

—He recibido una esquela en la que se me aconseja huir, porque estoy en peligro.

—¿Usted?

—¿Sabe usted algo de eso?

—No. Pero, ¿de qué tiene que huir usted?

—Dios sólo lo sabe; yo no.

—Pero usted no debe venir aquí a encontrarse conmigo.

—Silencio. ¿Escándalo? Esa es la última de mis preocupaciones.

—Y, sin embargo...

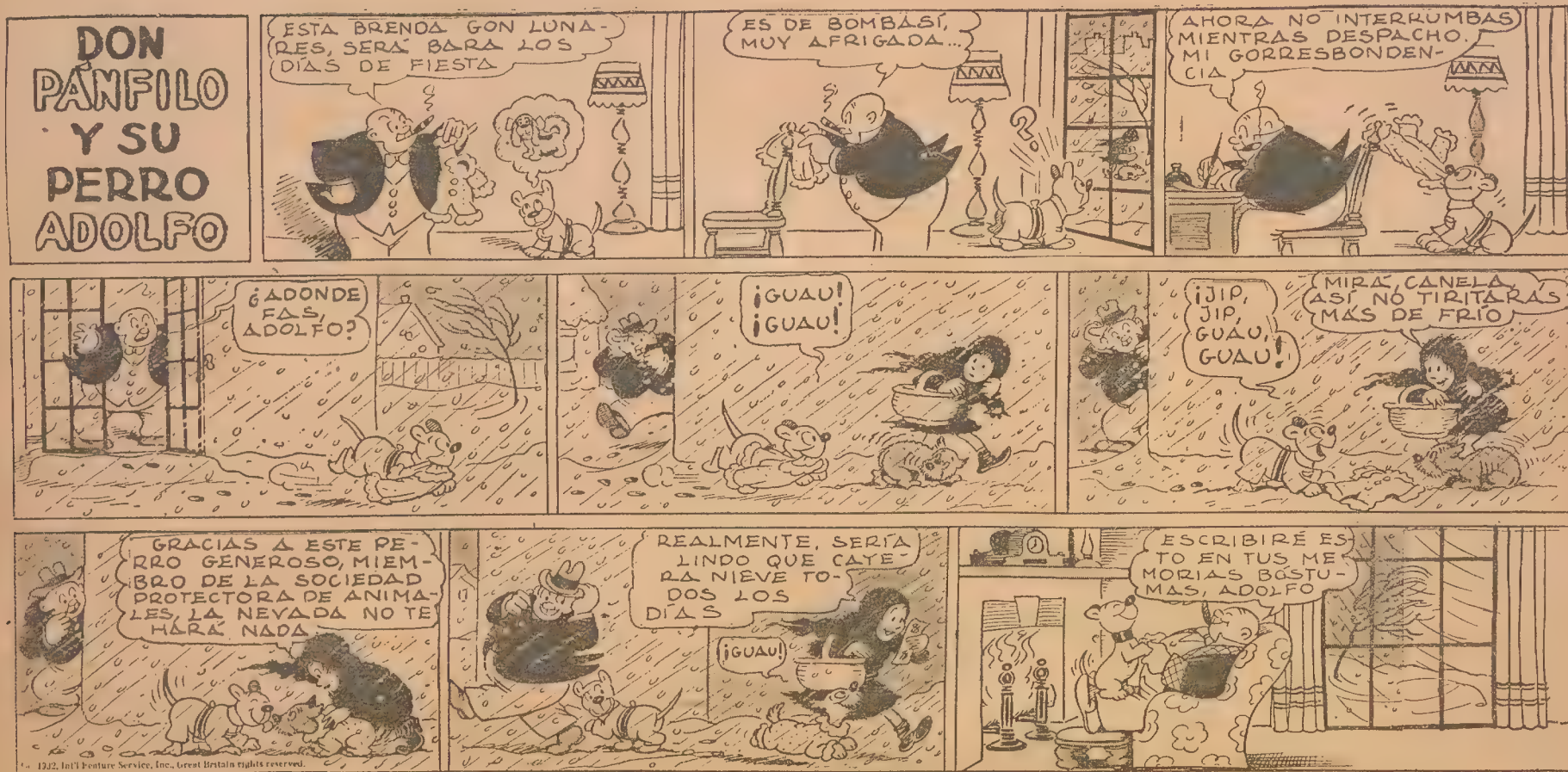
—Y, sin embargo, alguien me aconseja que prepare mis cosas y que huya.

—¿Qué hará usted?

—Lo único que sé es que no voy a correr.

—Quizá tendrá alguna relación con su huída de París...





había dado, de devolver personalmente las joyas a Anthony. Había encomendado esa misión a Marcela, puesto que le merecía toda su confianza, pero, ¡todo esto era horrible!...

Se levantó de la silla y durante varios segundos se quedó erguida como una estatua, pensando en cuál sería la mejor determinación a tomar. Luego cerró la valija: su determinación estaba tomada. Regresaría a París inmediatamente; cantarí en la Opera Comique, cumpliendo así con su contrato, y entregaría las joyas personalmente a Anthony, sucediera lo que sucediese.

Eran las seis de la mañana y todo era quietud en la villa. Sally no pudo resistir al influjo de esa quietud y ese silencio, y bajó al jardín para dejarse envolver por ese dulce encanto; después de todo, pensaba ella, quién sabe cuándo volvería otra vez por allí. Giacomo no había aparecido aún. Pero esa mañana sucedió lo que tenía que suceder: que todo el mundo oyó las palpitaciones del Hispano-Suizo al acercarse a la puerta, y algunos de los más madrugadores o más curiosos abandonaron el lecho y se acercaron a las ventanas. Sin embargo, había algo raro en el hecho de que los habitantes de la villa se hubieran despertado, pues el ómnibus que salía a las siete, raramente era sentido más que por aquellos que debían tomarlo para dirigirse al muelle.

La princesa, muerta de curiosidad, atravesó el pequeño corredor para llegar hasta una ventana desde donde podía divisar bien todo lo que sucedía a la puerta de entrada. Vió que Giacomo, en elegante uniforme de chauffeur, colocaba valijas en el asiento posterior del auto. Después vió que la cantante ocupaba su lugar en el coche y que Giacomo tomaba asiento a su lado. ¡Muy bien! ¡Fugándose juntos, y con tanta desfachatez! Pero el placer más grande lo encontró al darse cuenta de que ella sola era la que había presenciado la fuga, pues ni el gerente, ni el conserje, ni hasta el mismo Carlos, el "piccolo", habían estado allí para verlos irse.

Es claro que ella no podía ver desde allí que un piso más arriba, pegada al vidrio de la ventana, estaba Estela, la mucama, mirando la escena con ojos amenazadores. ¡Se iban los dos! Su es-

quela había surtido el efecto deseado. Nada tenía en contra de la bella "signorina"; sólo lo detestaba a Giacomo, por cuanto tenía sus dudas y sus temores respecto a él. Decidió que el primer momento que tuviera libre, iría a la policía y la pondría sobre aviso. ¡Giacomo era un ladrón! Ella no tenía ninguna duda al respecto.

Después de haber pasado el pueblo de Bellagio, en el camino a Como, Sally le hizo una seña a Giacomo, a fin de que aminorara la marcha.

—Yo quiero guiar el coche durante un trecho. Es necesario que estudie sus documentos de chauffeur y recuerde que deberá pasar por la aduana con paso firme y demostrar mucho dominio y confianza en sí mismo ante los empleados de la misma. Estoy casi segura que no hemos de ser molestados respecto a nuestros pasaportes. Su principal interés será por el coche y su contenido.

—Lo que yo no comprendo es por qué usted ha traído tanto equipaje. No había necesidad de que usted trajera todo eso.

—Sin equipaje, podrían entrar en sospechas — le contestó ella. — No me pregunte nada más y haga lo que yo le diga. Estudie los documentos de mi chauffeur. ¿Sabe que el gerente estaba encantado de desembarazarse de nosotros?

—No lo dudo — respondió Giacomo, ordenando los documentos y disponiéndose a examinarlos.

Y durante media hora Sally guió el coche en silencio y sin levantar por un instante su mirada del camino.

Cuando Giacomo creyó estar al tanto de todos los detalles intrincados de los documentos automovilísticos, los guardó en uno de sus bolsillos.

—Permítame que me ensaye — dijo él.

—Muy bien — respondió ella, viendo que él ya había cumplido con la orden que le había dado.

—Pero no me agradan nada los riesgos que usted está corriendo.

Ella rió:

—Aquí, tome el volante y no tema nada por mis riesgos. Después de todo, siempre tengo tiempo de traicionarle para salvar mi responsabilidad.

Ella, mientras tanto, se entretenía en

estudiar las facciones de Giacomo. Y cuanto más lo miraba, más lo admiraba. Un hombre con esos ojos podría confiarse en él, no importaba cuáles fueran las circunstancias. Había lealtad y sinceridad en ellos. No obstante, ahí estaba esa sangre italiana, y ella se guardaría muy bien de hacerlo enojar.

¿Qué era lo que había dicho él? ¡Ah, sí! Que preferiría ahorcarse antes de solicitar ayuda a su padre. Tendría que obrar con mucha cautela al tratar de conseguir que él le despejara esa incógnita. Ser el hijo de un gran banquero internacional, y rehusar cualquier ayuda de su parte; tener una voz como la de Caruso, y ninguna ambición de hacer uso de ella...

—Me imagino que llegaremos a Lugo más o menos a la hora de almorzar. Deseo dormir un poco. Cuando lleguemos a la frontera italiana, despiértame.

Así diciendo, se acomodó en el asiento y muy pronto se quedó dormida. ¡Había dormido tan poco esa noche!...

El trató de esquivar todos los baches del camino. De vez en cuando, la miraba con ojos llenos de ternura y admiración. Sin ninguna clase de "maquillaje", el rostro de Sally parecía el de una criatura. Dormía placidamente; Giacomo hubiera querido detener el coche para besarla, pero sabía muy bien que deteniendo la marcha, ella se despertaría. Conteniendo el deseo que las frescas mejillas de Sally le habían inspirado, empezó a pensar cuál sería el pasado de aquella mujer. Sabía que había tenido que luchar y trabajar arduamente para llegar adonde había llegado; pero lo que le hubiera interesado saber era su manera de trabajar, cuáles eran sus diversiones, sus amigos, sus gustos... ¡Helados! Giacomo no pudo menos de sonreír al recordar la fruición con que ella había tomado helados a todas horas del día.

Había tenido ocasión de alternar con "prima donnas". Siempre estaban midiéndose en la comida, privándose de dulces y fiestas nocturnas, con el temor de aumentar unos gramos de peso. Temiendo a las corrientes de aire, a la lluvia, a la humedad, a las lecciones y a los ensayos. Si nos detenemos a pensar, bien puede haber una razón poderosa para esos extraños temperamentos.

Siendo jóvenes, era natural que alguna vez dieran rienda suelta a su mal humor, como venganza por todo aquello a que se veían obligados de privarse, especialmente de todos esos momentos de expansión y alegría propias de su edad. Frecuentemente solían casarse con millonarios y continuaban su carrera. ¿Para qué? Un mar de caras irreconocibles desde el escenario y el sonido producido por el batir de palmas: el premio de esos rostros irreconocibles desde el escenario para el artista que ha hecho vibrar sus almas. Pero no en todos los casos sucedía lo mismo. Algunas lo continuaban haciendo porque estaban enamoradas de su arte, mas éstas eran las menos; la mayoría sólo lo hacía para recibir el aplauso incansable de sus admiradores. ¡La vieja Opera Comique! ¡Cuántas cantantes norteamericanas habían recibido allí su bautismo de fuego!...

Sally sintió una mano sobre su brazo y se despertó sobresaltada.

—¿Hemos llegado ya?

—Estamos en el pueblo y mucho me temo que usted tendrá que dirigirme.

Ella se restregó los ojos y después miró a un lado y otro con los párpados semicerrados.

—Dé vuelta a la derecha. ¿Recuerda lo que tiene que hacer? — preguntóle ella, ansiosa.

—Sí.

—Cuando lleguemos allá, bájese y diríjase con paso firme a la puerta de la aduana. No dé señales de ansiedad y si tenga dominio de sí mismo.

Los italianos de uniforme la miraban con curiosidad: uno de ellos, para poderla ver más de cerca, llegó hasta el coche y cortésmente le solicitó el pasaporte. Revisándolo apenas, se lo devolvió a su dueña con suma galantería, quedándose allí cerca con la excusa de admirar el lindo auto. Sally estaba acostumbrada a que los hombres no se cansaran de mirarla. La belleza debe pagar siempre ese precio.

Giacomo parecía demorarse más de lo necesario. Cinco minutos hubieran sido suficientes. Pasaron cinco, diez, quince... Ella comenzó a intranquilizarse. Algo había pasado. Estaba a punto de bajarse del coche para dirigirse a la aduana ella misma, cuando reapareció

Giácomo completamente despreocupado. Tomó el volante, la barrera fué levantada y el coche pasó sin ninguna novedad. En la frontera suiza, la demora no llegó a diez minutos. Poco después corrían por territorio suizo.

En ese preciso momento, el profesor Wilson, sumamente abatido y acompañado de los dos detectives italianos, entraba en la villa que Sally y Giácomo habían abandonado esa mañana.

— ¡Ahora puede darle al acelerador! — le ordenó Sally.

Giácomo puso su pie sobre el acelerador: 60 millas por hora durante un rato.

— Ahora puede aminorar la marcha — díjole ella. — ¿Por qué se demoró tanto en las aduanas?

— Hablé francés, y los italianos tuvieron que llamar a un intérprete; en

cambio, los suizos se portaron muy bien.

— ¿Francés? ¡Qué buena idea! Bueno, aquí está fuera de todo peligro.

— Gracias a usted. Hay momentos, en que a uno le faltan las palabras; discúlpeme, pero lo único que se me ocurre es decirle: "¡Muchas gracias!" Desde hace varios días mi estado de ánimo ha sido terrible.

— Comprendo. Pero si su ánimo ha mejorado después de haber hecho el viaje hasta aquí, ¿quién sabe cómo se sentirá cuando le diga que pienso seguir hasta París!

— ¿Qué es lo que dice usted?

— Que pienso seguir hasta París con usted — le contestó Sally. — ¡Cuidado! ¿No ve que casi vamos a parar a la zanja?

(Continúa en el número próximo)

LOS DIAMANTES...

(Continuación de la pág. 27)

La policía, pese a la minuciosidad con que registró la cocina, no pudo suponer jamás que el refrigerador pudiera jugar un papel preponderante en aquel asunto. Lo cierto es que Lydia, que era, en realidad, quien había robado las joyas, escondió éstas en una de las fuentes que trae el refrigerador, y que luego llenó de agua. La baja temperatura hizo que el agua se congelara convirtiéndose en una barra de hielo,

dentro de cuya opacidad quedaron prisioneros y ocultos los diamantes. Y fué tan sólo al día siguiente, cuando la señora Jordán se vió en la necesidad de servirse su propio desayuno y partir el hielo, que advirtió la presencia de los seis diamantes robados por Lydia y tan ingeniosamente escondidos por ella.

FIN

¡ESPIAS!...

(Continuación de la página 27)

el uniforme para su escapatoria; el hermano obtuvo un fusil.

No pudo huir más a tiempo el espía. Apenas se había retirado del café, se presentaron en él, por los fondos de la casa, tres agentes de la policía militar alemana. Las frecuentes visitas del joven operador al café habían despertado sospechas y había sido seguido y detenido.

Los tres conspiradores temblaron. ¿Habría confesado el joven alemán? Por fin se produjo la pregunta temida:

— ¿Dónde está el hombre que paraba aquí?

Fué Marie quien con extraordinaria habilidad satisfizo la curiosidad de los pesquisantes. Les declaró que era amigo de su hermano y amante de su compañera. A otras preguntas subsiguientes respondió con evasivas. Por fin, acosada, respondió con altanería:

— Y bien, si tanto quieren saberlo, era un desertor y ya se escapó.

El hermano se desplomó con un gemido. Temiendo que todo el complot estuviera descubierto, su corazón debilitado falló y el joven cayó muerto.

En verdad, nada sabían los alemanes.

Arrestado e interrogado, el operador no había dicho una palabra sobre su indiscreción al revelar la clave.

Marie e Ivonne comparecieron ante un tribunal militar alemán acusadas del horrible delito de albergar un desertor. Habían servido a su patria. El hermano estaba muerto, pero el hombre que ambas amaban había escapado... Si se salvaba, bien, y si no, ¡c'est la guerre!

Fueron condenadas, Marie a prolongada prisión e Ivonne a menos pena.

La hermosa y delicada Ivonne no pudo resistir los rigores de la cárcel. Le atacó la consunción y falleció poco antes de que Marie, cumplida su sentencia, saliera en libertad.

El infortunado operario alemán fué enviado a las trincheras y allí rindió su vida por la patria que tan estúpidamente había traicionado.

Smith se salvó. Llegó a las trincheras y amparado por las sombras de la noche, con su uniforme alemán, se entregó a una patrulla canadiense cerca de "Le Bois Grenier".

Más adelante supe que después de la desmovilización, se casó con su adorada Marie y se trasladó a Sud América, donde vive en paz y prospera.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Revista sudamericana de Endocrinología-inmunología y Quimioterapia, año XV, número 1.

Poemas de media Estación, poesías, por Manuel Alcobre. Un tomo de 108 páginas. Talleres Gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1931.

Riel y Fomento, número 117.

Touring Club Argentino, número 272, correspondiente a enero de 1932.

El Oeste, número 133.

Revista del Club de Flores, número 44.

Pebeta, de Balnearia; números 345 y 346.

Intercambio entre Venezuela y la Argentina, folleto de 16 páginas, publicado en Caracas, 1932.

La semana financiera, de Madrid; números 981 al 984.

Información, número de enero de 1932.

Elite, de Caracas (Venezuela); números 328 al 330.

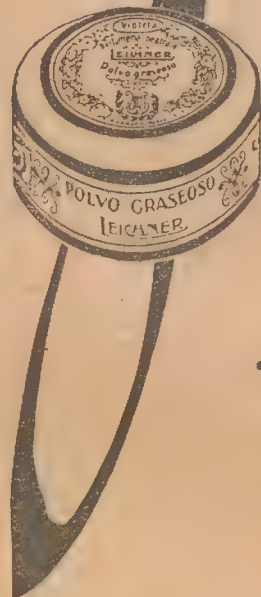
Revista y Boletín de información de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, de París; número de enero de 1932.

Cartas abiertas, por Braulio Mate; un folleto de 60 páginas. Buenos Aires, 1932.

El esplendor de Alemania (imágenes de viaje), por Silveira de Menezes. En este libro, el autor lleva al lector a las principales ciudades alemanas, a cada una de las cuales dedica un capítulo de su obra, por cierto interesante. Buenos Aires, 1932.

Hojas sueltas, poesías, por Raquel Español. Un tomo de 130 páginas. Talleres Gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1932.

Guarde los cupones de las cajas



Dentro de muy poco tiempo iniciaremos el 2º Gran Concurso-Regalo del Polvo Graseoso Lechner, que ofrecerá mayor cantidad de valiosos regalos. ¡Prepárese para poder participar en él, guardando los cupones de las cajas!

Y mientras guarda los cupones, siga embelleciéndose con Polvo Graseoso Lechner, que trasmite a su cutis: suavidad y frescura.

Pídalo en perfumerías y farmacias.

Polvo Graseoso LEICHER,

Lea todos los viernes **EL HOGAR** la ilustración de las familias

RAVEL HNOS FABRICANTES **MUEBLES** **CORRIENTES 1835** BUENOS AIRES IMPORTADORES

embalaje y acarreo GRATIS

Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones, gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores..... \$ **205.-**

GRAN SURTIDO EN CAMAS DE BRONCE

Comedor "Chippendale" o "Reina Ana", construcción esmeradísima, tallas en relieve, cajería bombé, lustre a "muñeca", cristalería "Belga", herrajes platinados o pavonados, tonos claros u oscuros. Compuesto de: aparador 3 cuerpos, trinchante, mesa ovalada con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero..... \$ **295.-**



Vitrina con estantes de cristal y espejo interior..... \$ **85**

Detentamos el récord de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita, o soliciten catálogos sin compromiso.

Ya se ven los PRIMEROS



4. — Modelo para paseo, en piqué y hecho de lana azul. Bonito adorno sobre el cuello, falda larga y ajustada y mangas largas.

5. — Tricornio en rico terciopelo color marrón, pronunciadamente inclinado sobre el lado derecho dejando ver bastante cabello.

6. — En crêpe de lana marrón y usado con un sombrerito de terciopelo del mismo color. Amplio pañuelo en seda blanca y cinturón.



1. — He aquí un bonito modelo con adornos de abundantes fruncidos muy de moda en la actualidad. Falda ajustada y mangas largas.

2. — Traje corte sastre, compuesto de dos piezas. Se destaca la magnífica forma del saquito y la pechera en seda color crema.

3. — Hecho en lana roja de diversos tonos, con amplias franjas diagonales. Cinturón con hebilla dorada y rojo pañuelo al cuello.



MODELOS de OTOÑO



8.—Sombrerito en terciopelo negro, con ala levantada y cinta de grosgrain también negra. Adornos de plumas en verde.

7.—Modelo en crêpe de seda, con cuello drapado y pechera interior con lazo. Franjas diagonales sobre la falda y fino cinturón.



9.—Hecho en crêpe negro, con adornos en seda color crema y agradables herretes diagonales sobre el pecho, falda y mangas.

10.—En crêpe verde con simétricos adornos diagonales sobre el pecho y falda. Adornos en seda blanca y sombrero con cinta en negro.

11.—Este vestido descuellá por la sencillez extremada de sus líneas. Mangas tres cuartos, con continuación interior en seda.

12.—Modelo para paseo, con ausencia de cuello sobre la espalda y adornos en forma de V en el saco y falda. Sombrero en negro.



CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



Maurice Chevalier

producido. Dos meses más tarde, otra joven que casualmente supo que me hallaba vinculado a la redacción de esta revista, me pidió "que le diera recuer-



Thomas Meigham

Greta-Marlene. Por mi parte, confieso muy campanudamente que el asunto tiene mucha gracia, ya que puedo asegurar que a nadie prometí publicarle algo ni nadie me ha conocido en reuniones con el nombre de King. Sin embargo, señores, es el caso que estas tres incidencias no tendrían mayor importancia si no fuera que a mí personalmente me ha tocado conocer a uno de estos caballeritos a quienes se les ha



Greta Garbo

dado por hacerse pasar por mi humilde persona, y que debido, sin duda, a la gran desocupación existente, no tienen nada que hacer que no sea tonto. El hecho, de cuya veracidad respondo, ocurrió en un lugar al que yo asistía por vez primera. Conversando con un señor sobre literatura, tocamos el punto periodismo, cuando el otro me espetó: "¡Hombre! Casualmente me acaban de presentar a un periodista, a un tal King que escribe sobre cine. Si quiere se lo presento. He leído algunas cosillas de él, y no me parecen del todo malas. Se ve que tiene... tiene..." Y luego de haber

hecho un gesto de suficiencia, mi compañero se alejó sin decirme qué era lo que tenía, para volver a los pocos instantes acompañado de un joven a quien yo viera pocos minutos antes en el medio de un grupo de señoritas. Se hicieron las presentaciones, y cuando quedamos solos la conversación fué iniciada. Por cierto que a los pocos minutos aquel individuo comenzó a resultarme simpático, no tanto por el mismo, sino por la tranquilidad con que hablaba de esta revista, de las cartas que recibía, de las que contestaba, etcétera, etc. Tanto me admiró, que al despedirme no pude por menos de decirle: "Celebro haberle conocido, amigo, y lo felicito. Es usted un perfecto fresco..." El otro empalideció, y mirándome entre serio y risueño, preguntó: "Fresco... ¿Qué quiere decir con eso?" "Hombre — contesté, — me refiero a la forma como contesta a sus lectoras. Con esa socarronería tan agradable." El joven me brindó entonces la mejor de sus sonrisas y se alejó. Yo, por mi parte, confieso que quedé un poco en suspenso y que por un momento hasta dudé de mi verdadera personalidad. Timidamente me aproximé a un espejo y después de mirarme bien lancé un suspiro de satisfacción. Sí, no había duda. Yo era el yo de siempre. El otro era el King supuesto...

★ ANTONIO MORENO nació en Madrid el 26 de septiembre de 1888, y está casado. RICARDO



WALLACE BEERY

Lugar de nacimiento: Misoufri (EE. UU.).

Fecha: 1 de abril de 1886.

Estatura: m. 1.78.

Ojos: castaños.

Cabello: castaño.

Casado con Areta Gillman.

Constituye Wallace uno de los actores más viejos y de más prestigio con que cuenta el cine. Poseedor de grandes cualidades artísticas adquiridas por completo en la práctica, ha desempeñado papeles cómicos, dramáticos y de villano de una manera igualmente elogiada. Cultiva en la actualidad el drama, por el que siempre, según su propia expresión, había tenido afecto. Medido en sus papeles, sobrio e impulsivo cuando las circunstancias lo exigían, Wallace tiene hoy conquistado con toda justicia un lugar de preferencia en el séptimo arte.

CORTEZ acompaña a GRETA en Entre naranjos. La primera película de LON CHANEY fué El hombre milagroso, con THOMAS MEIGHAM y BETTY COMPTON. La última, La bruja. Si; LYA DE PUTTI al morir dejó dos hijas.

a Embaucado.

★ De manera que es usted favorita de GRETA GARBO desde hace tres años y ella ni se ha dignado contestar a su carta? ¡Qué ingrata! ¡Qué orgulloso! ¡Qué desagradecida! ¡Qué caramba! ¡Ni siquiera tuvo en cuenta que ahora las estampillas valen diez centavos!...

a Norita.

★ A mí también me agrada poder publicar esa foto de MARLENE, pero si lo hago estoy seguro que las garbistas van a decir que empiezo a hacer propaganda en favor de la otra, y no quiero crearme líos. Además, estamos ya en los últimos rounds de este match y cuando se define pienso publicar algunas fotos buenas de las dos.

a Marlenista.

★ Ya habrá visto usted que la carta que me reclamaba se publicó el 10 de febrero, ¿verdad?

a Abdon Dabul.

★ ¡Pero cómo habré de decir, simpática, qué lectora, que yo no le tengo rabia a GRETA! Más aún, nunca he demostrado profesarle antipatía. Se puede censurar a una actriz sin por ello hacerle daño. Y usted lo sabe. Y usted lo sabe.

ted habrá notado que mis censuras son alegres, tal vez un poquito cachadoras, pero nunca malintencionadas...

a Surette.

★ DOLORES COSTELLO: Warner First National Studios, Burbank, California.

A MAURICIO CHEVALIER puede escribirle en castellano a Paramount New York Studio, Long Island City, New York, incluyendo veinte centavos oro en estampillas para el franqueo.

a Un lector.

★ IMPERIO ARGENTINA es argentina, nacida en la ciudad de Buenos Aires y su nombre verdadero es Magdalena Nile del Río. Su noche de bodas es lo mejor que ha filmado. Al igual que usted, yo también opino que es una actriz bastante buena.



Lya de Putti



Dolores Costello

a Canallense



Antonio Moreno

★ Me hago cargo perfectamente de su situación, lectora amiga. No es usted sola quien confía en mí y vuelca en el papel todo su entusiasmo empapado en la buena voluntad más pura y en la más grande de las sinceridades. Pero ¿qué puedo hacer yo? ¿Aconsejarles que emprendan ese viaje, que marchen hacia un lugar plagado de escollos y de peligros para las mujeres? Debe usted reconocer que yo, tanto por la calidad de mi ocupación como por el conocimiento que sobre tal tema poseo, me hallo en condiciones de juzgar con más frialdad y más serenamente que usted su propia situación. No crea que desconozco esa clase de entusiasmo que usted posee, que ya no es entusiasmo, sino delirio, ansias por alcanzar lo soñado. Pero en cambio sé también que, por desgracia, y por violento que a usted le parezca todo eso

¿Greta Garbo o Marlene Dietrich?

(DE NUESTRA ENCUESTA ENTRE LOS LECTORES)

Señor juez:

No pretendo negar las excelentes cualidades que existen en Marlene; al contrario, las reconozco y las admiro. Pero afirmo y sostengo que Greta la supera como artista y como mujer.

¿Es que alguien puede llegar a igualar siquiera el arte sublime de Greta? Greta hace una creación de cada papel, y da a sus personajes una seducción única que no es creada, sino que emana de su propia exquisita individualidad.

Por eso, por su arte incomparable, por su personalidad mágica, por su maravillosa belleza exótica, por toda "ella", en fin, Greta Garbo es para mí el más refulgente lucero en los estrellados cielos del séptimo arte.

MARIA C. BELAUNDE.
Las Heras 2108. C.

Señor juez:

¿Podría compararse un hermoso día de esplendoroso sol primaveral con una noche de invierno triste, nebulosa y fría? No, ¿verdad? Pues tal es a mi criterio, lo absurdo del duelo "Greta-Marlene".

He aquí a dos mujeres completamente distintas: idealismo y carne.

Sería tal vez aventurado querer llegar a profundizar a la sueca; así, pues, me conformaré con analizarla superficialmente, porque ella no es obra de la Naturaleza, sino algo divino, algo sobrenatural, que se encuentra entre los humanos como una enviada especial, para hacerles comprender en sus distintas fases, toda la miseria y los placeres de esta vida, valiéndose para ello, de sus magistrales interpretaciones en la pantalla, que nos llegan como un bálsamo que purifica y reconforta, como un soplo vivificante que nos da las fuerzas suficientes para seguir luchando con todas las contrariedades y obstáculos que se nos presentan en esta ruta, en ese camino que paulatinamente vamos recorriendo en esta vida...

En cambio, cuán diferente es la Dietrich: lujuria, deseo, materia, todo reunido en esa hermosa muñeca de carne de subyugantes ojos...

Elevo, pues, mi admiración por esa incomparable actriz de lánguida mirada y sonrisa enigmática que se llama Greta Garbo...

ITALO ENRIQUE BERTONA.

Oliva. F. C. C. A.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

(Del "London Fashions")

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

REVOLVERES TANQUE

¡NUNCA FALLAN!



En venta en todas las buenas casas del ramo. Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO: **Leandro Redaelli-Salta 1071-B. A.**



Para eliminar las enfermedades de la piel de mujeres, hombres y niños nada mejor que Lavol, que combate en las primeras aplicaciones: eczemas, forúnculos, granos, acné, barros, pecas, manchas, urticaria, etc.

Se vende en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

LAVOL

Para el cutis enfermo

no es más que un sueño. Y ya se sabe que lo peor que tienen esos sueños felices es el despertar...

a Flor de los Alpes.

De LANE CHANDLER puedo decirle que nació el 4 de junio de 1906, que es soltero y que puede escribirle a 507 Equitable Bldg., Hollywood, California. FRANK ALBERTSON nació en Fergus Falls (EE. UU.), el 9 de febrero de 1909 y está casado (¡qué pena, ¿verdad?) con Virginia Shelley desde marzo de 1931. Y en cuanto a ese retrato ya puede ir sacándolo de donde lo puso, porque ese señor no soy yo. De todos modos le agradezco la gentileza, y si no fuera por pecar de jactancioso, la felicitaría por el buen gusto...

a Rubia de Orán.

★ YOLA D'AVRIL, FIFI DORSAY y SANDRA RAVEL son las protagonistas de Tres muñequitas de Francia. ¿Si MAX LINDER filma en la actualidad? ¡Hum! Es una pregunta un poco difícil de contestar, porque la última noticia que de él tengo es que falleció en el año 1925. Y como yo en el cielo no tengo correspondientes...

a Esposa de King.

★ Sí; a mí también me agrada CHARLES MURRAY, que nació en Laurel (EE. UU.), el 22 de junio de 1872. Está casado con Boe Hamilton desde 1911 y tiene una hija. Sí; El proceso de Mary Duggan también fue filmada en inglés con NORMA SHEARER en el personaje principal. Recuerdo que, como usted dice, aseguré hace tiempo que estaba en proyecto la filmación parlante de El hombre y la bestia, la misma que hiciera JOHN BARRYMORE y así es, pues precisamente hace un par de semanas fue totalmente finalizada. FREDERICK MARCH, una reciente adquisición y que en Hollywood es considerado mejor aún que el propio BARRYMORE, tendrá a su cargo el doble papel de hombre y de bestia, secundado por MIRIAM HOPKINS. Yo no me atrevo a abrir un juicio sobre él. No sea que en la película nos resulte menos hombre que... de lo otro.

a Gracián Muro.

★ GRETA GARBO nació en Estocolmo (Suecia) el 18 de septiembre de 1905. Se llama en realidad Greta Louisa Gustafsson; mide m. 1.65; ojos azules, cabello castaño y está soltera. ¡Y cuándo será el día que yo pueda hacer la página sin nombrar para nada a esta señora!

a Lolota.

★ Esa mezcla que hace usted de MARLENE, de BESO SU MANO, SEÑORA, de von Sternberg, de la momia, del resorte y de otra porción de cosas más, debe resultar muy bonita dicha con claridad y con acompañamiento de piano, pero así, en un papel marrón y con letra tan menudita resulta un poco fatigosa. De todos modos, puede seguir escribiéndome, porque por atenderla a usted como merece soy capaz hasta de calarme las gafas con vidrio de aumento...

a Garbista hasta la muerte.

★ A JOSE MOJICA escribale a Fox Studios 1401 N. Western Ave., Hollywood, California. Dice usted que después de mí es a él a quien más admira en el mundo. Eso me parece muy bien, se lo aseguro. Pero es el caso que usted no ha contado con que yo soy una persona muy galante y educada. Por consiguiente, voy a cederle mi puesto a JOSE. Y créame, Juanita, que lo hago de muy buena gana...

a Juana de Arco.

★ Si RAMON NOVARRO piensa retirarse de la pantalla? ¡Ni por pasiones. Precisamente acaba de firmar un nuevo contrato para hacer cuatro películas por año. RICHARD DIX se llama en realidad Ernest Carlton Brimmer, STUART HOLMES Joseph Liebchen y NEIL HAMILTON usa en la tela su nombre verdadero. Sí; Susan Lenox y Mata Hari las veremos este año además de Grand Hotel que la sueca filma con JOAN CRAWFORD y LIONEL BARRYMORE.

a Gretita.

Inocente lectora; lamento que no me haya usted interpretado bien al decir yo, en broma, que NILS ASHTER se metería a cura. Tranquícese, pues, y no tema, pues NILS no sueña con hacer eso. ¿Es que acaso pensaba usted hacerse monja si tal cosa sucedía? Escribale en inglés a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a Miryan.

★ ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Pero muy bien!

a Jabón Reuter.

La última de BARRY NORTON fue Fatalidad, con MARLENE DICHTER. En la actualidad no filma, aunque es posible que intervenga en adelante en parlantes inglesas. Si viene a la Argentina lo hará para pasear, pero no creo que se decida a filmar para nuestra cinematografía. Muñequitas porteñas y La vía de oro son dos películas nacionales pasables. No le detallo aquí el argumento de ellas porque ocuparía demasiado espacio. En lo referente a esa empresa cinematográfica norteamericana, hubo, en efecto, ciertos proyectos que luego se vieron en parte frustrados por la gran desvalorización experimentada por las parlantes en español, aunque, sin embargo, la idea no ha sido abandonada del todo.

a Tutankhamon.

No; risueña mendocina. A JOSE MOJICA no se le ha roto ninguna arteria al cantar. Pero en cambio yo por poco me rompo la boca de la risa al ver la facilidad que tienen en las provincias para inventar ciertas cosas...

a Aida.

En efecto, GRETA GARBO mantuvo en un tiempo estrechas relaciones con el director Maurice Stiller, que fue quien la descubrió y la trajo a Hollywood. Parece ser que cuando ambos llegaron nadie creyó en la posibilidad de que una mujer de la estampa de GRETA, delgada y sin atractivo físico alguno, pudiera triunfar. Sin embargo, Stiller, que gozaba de enorme popularidad como director experto, la eligió para actuar con ANTONIO MORENO en Donde la vida empieza, que él mismo iba a dirigir. Por supuesto, al ser ella su protegida, el director quiso hacer todo lo posible para que se destacara. Y ahí se armó un lío. Porque GRETA resultaba demasiado alta para un actor de la estatura de MORENO, y entonces se le obligó a éste a aparecer con su cabellera alta y vuelta para simular mayor estatura. Luego, para que los pies de GRETA aparentasen ser más pequeños se le obligó a él a calzar botas. MORENO protestó. Stiller hizo lo mismo, y hubo un lío grandote que finalizó con la derrota por abandono de Stiller, quien fue expulsado de su puesto de director, marchando de inmediato a Europa. Y aquí se acaba la historia. Ahora lo único que espero es que no creerá usted que he gastado tanto espacio tan sólo para decirle una vez más que GRETA tiene los pies grandes, ¿no?

a Meteorita.

★ ¿A usted le extrañó que RICHARD DIX se hubiese casado? A mí también, pero fue por poco tiempo, pues al enterarme de que Winifred Coe, su cara mitad, es heredera de una fortuna que asciende a varios millones de dólares, dejó de extrañarme. Y entonces me pareció algo completamente lógico...

a Juan de T.

★ JOAN BENNETT, esa rubia que tanto le agradó en Esposas de médicos, nació en Palisades (EE. UU.), el 27 de febrero de 1911. Mide m. 1.55; ojos azules, cabello rubio, y está ya divorciada de John Martin Fox, su primer esposo. Hace algunos meses se fracturó una cadera al caer de un caballo, debiendo permanecer bastante tiempo en el hospital, pero ahora ya está repuesta. Opino que como belleza no es gran cosa, pero como artista vale mucho. Puede verla también en la canción del Ritz, con HARRY RICHMAN. Si desea conseguir una foto lo mejor que puede hacer es escribirle a Fox Studios, 1401 N. Western Avenue, Hollywood, California, incluyendo estampillas por valor de veinte centavos oro.

a Loco por Joan.

No; la madre de DOUGLAS FAIRBANKS (h.) no es MARY PICKFORD, sino una dama llamada Beth Sully, que fue la primera esposa de DOUGLAS FAIRBANKS (p.), y que en la actualidad está casada con Jack Whiting, un actor teatral de Nueva York. En efecto, JETTA GOUDAL fue en un tiempo rival de GRETA, rivalidad esta que se vio acentuada por el hecho de llegar ambas a Hollywood casi simultáneamente. Pero GRETA la superó desde un principio. Paciencia. La otra, Jetta, tuvo más "jetta"...

a Mario Paredes.

★ Ese león que actúa con EDWINA BOOTH en Trade Horn es amaestrado.

a Coleccionista.

MARIA ALBA no tiene dirección fija. A LUPITA TOVAR escribale a Universal Studios, Universal City, California.

a Lector de "M. A."

★ DOROTHY JORDAN, GWEN LEE, LEILA HYAMS, NORMA SHEARER, CONCHITA MONTENEGRO, MARION DAVIES, LILLIAN ROTH: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. NORMA TALMADGE: United Artists Studios, 1401, N. Formosa Ave., Hollywood, California. MARY ASTOR y DOLORES DEL RIO: Radio Pictures Studios, 780 Gower Street, Hollywood, California. GEORGE BANCROFT, NANCY CARROLL, ROSITA MORENO: Paramount Studios, Hollywood, California. BRIGITTE HELM: Ufa Studios, Berlín. MONA GOYA, DENIS KING, ALICE WHITE y FAY WRAY carecen actualmente de contrato.

a Child of the nuns.

GILBERT EMERY es un actor cinematográfico y no un sosias de LIONEL BARRYMORE, como usted supone. Además de actuar en esas películas que usted cita, aparece también en Padre e hijo y en A la moda de París con NORMA SHEARER.

a Peter Pan.

★ La versión inglesa que mencioné de Resurrección no se estrenó aún y lo más fácil que no se estrene tampoco, debido precisamente a que la parlante en español le restaría mucho público. Del cine español creo que ERNESTO VILCHES era lo mejorcito con que contábamos, pero habiéndose él retirado, su puesto podrían disputarlo JUAN DE LANDA, ANDRES DE SEGUROLA y RAMON NOVARRO. En cuanto a las mujeres, creo que CARMEN LARRABEITI y MARIA LADRON DE GUEVARA también podrían pelearse por el primer puesto.

a Don't forget me.

¿SU NARIZ ESTA BIEN FORMADA?



Usted puede fácilmente corregir cualquier defecto de la nariz dando a la misma una forma perfecta, sin molestias y sin dolor, en su propia casa, sin interrumpir sus ocupaciones diarias, usando ZELLO-PUNKT.

Adelgace con PUNKT-ROLLER



Folleto descriptivo envío gratis a quien lo solicite G. A. PULESTON - Casilla Correo 738 - B. A.

"LA NENA"

COMPRA-VENTA DE LIBROS NUEVOS Y DE OCASION PARA COLEGIOS Y FACULTADES.

JUNIN 96-100 SOLICITE
Esq. Bm MITRE 2102 CATALOGO
Unión T. 47 (Cuyo) 0276

MUCHO DINERO

puede Vd. ganar, criando Conejos Gigantes de Flandes, Angora o Chinchillas, para nosotros. Proporcionamos el plantel y compramos la producción abonando altos precios.

Pida informes gratis "LA JOSEFA"
Gral. MILLER, 5462
Lanús (Oeste) F. C. S.

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado.-CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

VENUS

anilina alemana. No necesita sal, ni mordientes para fijar el color.

EL joven Rolando contemplaba el crepúsculo matutino con intensidad casi feroz porque estaba seguro de que era el último amanecer que vería en su vida... Veía el horizonte teñirse de medias tintas, disiparse lentamente las tinieblas, recortarse en sombras los árboles coposos del bosque, silencioso, espeso de tinieblas. De repente, fuerte, espeluznante se oyó el chillido fatídico de una lechuza. El caballero Rolando tembló, y avivando la llama en los candelabros, los acercó aun más y se agachó a terminar la carta que escribía con tan penoso afán. Luego la leyó con ojos entenebrecidos, la rompió en mil pedazos, mojó la pluma y volvió a escribir:

"Adorada mía: Si el hado adverso me es desfavorable y entro en el reino del no ser, no me iré con miedo en el corazón, porque sé que el dulce espíritu de tu amor me ha de guiar al través de las tinieblas hasta la luz astral del más allá, porque soy tuyo en la vida y en la muerte, tuyo para siempre jamás.

Rolando."

Después de haber secado la misiva con fina arenilla, la selló y cerró y asomándose a la ventana se absorbió en el espectáculo maravilloso del horizonte incendiado de gloria mañanera hacia el naciente.

Llamaron suavemente a la puerta y el capitán Standish entró:

— ¿Eh? ¡que el diablo me lleve! Levantado y vestido ya, Rolandito.

— No me acosté, Tomás.

— ¿No? ¡Diablo, diablo! Eso no está bien. Estás quebrantado y flojo, Rolandito. Tu mano tiembla como una maldita hoja que sacudiera el viento, ¿eh? Acuéstate, querido; tranquilízate; trata de respirar profundamente y...

— No es posible, Tomás, no importa. El final del asunto es único. No puede ser de otro modo. Yo lo sé perfectamente, y tú también. Darvel no yerra nunca y... bueno, estoy preparado. ¿Por qué no duermes tú mismo?

— Este, bueno..., dormí, pero con una cosa y otra, este... ¡Bah!...

— Lo sé, Tomasito. Lo sé y te agradezco tu simpatía. Me facilita el trance.

— ¡Y esa maldita lechuza!... ¡Chilla y chilla como un alma condenada!... En qué lugar desolado, o infernalmente triste está ubicada esta casa tuya, Rolandito.

— Hombre, pocas veces llegó hasta ella. Casi nunca. Y ahora...

— Darvel tampoco ha podido dormir, Rolando. Lo he oído caminar toda la noche, midiendo a pasos contados la habitación, que está contigua a la mía. Hasta una vez sacó la cabeza por la ventana y maldijo a todas las lechuzas incubadas en el mundo... ¡Maldita lechuza!

— Sí; yo también la he oído, pero seguramente nada puede conmover los nervios de hierro de Darvel, Tomasito.

— No; es serenamente tranquilo, un bloque de hielo. Mata a un hombre y sonríe... ¡Maldición!... Y, sin embargo, Rolandito — dijo el capitán sacudiendo su bien peinada cabeza y sentándose en la cama intocada; — sin embargo, no estoy muy seguro. Al venir aquí, cabalgando, ocurrió una cosa muy rara. El camino es angosto y veníamos a la par, Darvel, Ponsonby y yo al medio, cuando dimos con una gitana bruja, gruesa y alta como un granadero; hermosa, además... Se hizo a un lado para dejarnos el paso libre, pero no con la premura que Darvel hubiera deseado. El muy maldito se puso a jurar y la castigó con su látigo, y, Rolandito, ¡te lo juro por Dios!, le saltó como una pantera o como un tigre, y arrebatándos-

le la fusta, la arrojó por sobre el cerco. ¿Y sabes lo que sucedió? ¿Lo sabes?... ¿No?... Pues, te lo voy a referir, Rolandito. Es cosa de no creer. Si me lo hubieran contado a mí, diría que es mentira; ¡pero mis ojos lo han visto y te juro por Dios que es pura verdad, Rolandito!... Darvel, enfurecido y con esa soberbia arrogancia de matón que le conocemos to-

La LECHUZA

UN CUENTO
DRAMATICO

de

Jeffery Farnol

dos y que te obligó a castigarle, arrojó su caballo sobre la gitana, pretendiendo derribarla. La escena fué rapidísima. Ponsonby y yo no tuvimos tiempo de intervenir. Por lo demás, ni siquiera atinamos a hacerlo... La mujer, con agilidad pasmosa saltó detrás de la cuneta que bordea la carretera, evitando el golpe, y en ese momento, ¡oyelo bien, Rolandito!, en ese momento... de entre el negro bosque voló una monstruosa lechuza blanca, que rozó con sus alas el rostro de Darvel. Tu contrario se puso pálido como la muerte y tembló como un azogado. Mientras tanto, la gitana, de pie sobre el borde del camino, brillándole de ira los ojos, chilló, señalando a Darvel con un dedo acusador:

— ¡Oye, perro presumido! — chilló la gitana. — Tu destino está simbolizado por una lechuza... Un destino negro y sangriento. Cuando veas u oigas una lechuza, tiembla y... ¡cuídate!

"Bien, yo le arrojé una media corona a la gitana y reanudamos la marcha, bromeando sobre el asunto, aunque Darvel se ponía poderosamente triste de a ratos, y una rama le lastimó y desgarró tanto la mano que tuvo que atársela con un pañuelo para estancar la sangre. Podrá ser duro, tener nervios de acero, Darvel, pero tu comprenderás, Rolandito, que una cosa como la que le ocurrió hoy desazona a cualquiera.

— ¡Vamos a ver, chico! — prosiguió el capitán, colocando sobre la mesa una pistola de duelo. — ¿Cómo estás de la vista?

— Mal, muy mal — suspiró el caballero Rolando, mirando el arma de soslayo.

— ¡Maldición! — se lamentó el capitán. — ¿Y cómo te vas a arreglar, entonces?

— Probablemente cerraré los ojos y confiaré en la suerte.

— Pero, Rolandito, eso sería un asesinato.

— Casi todos los duelos lo son.

— ¡Oyeme, por amor de Dios! Imagínate



— Caballeros: la orden será: ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Fuego! A la voz de fuego, dejaré caer mi pañuelo. ¿Están ustedes listos?

que estamos sobre el terreno en que has de batirte. Al frente está tu adversario. Tú te perfilas... ¿Ves? Así. Tu brazo derecho, sosteniendo la pistola en la mano, tendido a lo largo del cuerpo. A la voz de uno, la levantas despacio. A la de dos, la colocas a nivel de los ojos... ¡Así! A la voz de tres, la bajas un poquito, a la altura del tercer botón, en...

— Gracias, Tomasito, pero no insistas. No aprovecharé nada de tus consejos. Lo echaré todo en olvido cuando estemos frente a frente. Hablemos de otra cosa.

— Pero, Rolandito, ¡por mi alma inmortal! Esto..., esto es monstruoso, absurdo... ¡Demasiado ridículo!

— ¡Ya lo sé! — asintió Rolandito. — Pero todo está bien; le crucé el rostro a esa bestia ensoberbecida y deslenguada, y debo de atenerme a las consecuencias.

— Pero..., pero, ¡ir y hacerse matar como un pobrecito cordero indefenso!

— No, Tomasito, si he de tirar.

— ¿Pero has disparado una pistola alguna vez?

— Una o dos. Sin embargo, ya he hecho mi testamento. He puesto en orden todos mis asuntos y...

— ¡Mi Dios! — clamó el capitán. — Este es el resultado de las leyes del honor, preferir las pistolas a un par de honrados puños cerrados.

— Sí — respondió Rolando, — si se trata de propinarse unas buenas trompadas,



le daría una excelente paliza, pero tal como se presentan las cosas... si yo... En fin, si sucede lo que es de esperar, te ruego que le entregues esta carta a mi... a... Deborah.

—¿A la muy noble lady Carstairs? Lo haré, con toda seguridad. Confía en mí, Rolandito. ¡Seguro, seguro!... Pero, ¿por qué hemos de desesperar? ¡Ah, maldición! Otras dos horas más de espera... dos horas mortales, malditas.

—¡Sólo dos! — suspiró Rolando. — ¡Pasarán pronto, Tomasito! ¡Mira qué mañana gloriosa! Salgamos a dar un paseo antes del desayuno.

Era una mañana fresca, fragante, radiante de sol, perlado el suelo de rocío, y lleno el aire de trinos y gorjeos de avejillas. A Rolando le pareció que el espectáculo maravilloso de la Naturaleza presentaba aspectos inusitados de luz, que hasta entonces nunca había notado, y como pronto había de perderlo, lo contemplaba con inmenso afán.

El capitán, al ver a su amigo tan absorbido, y comprendiendo la razón de ello, se animó un tanto.

—¡Mira, mira, Rolandito! ¡Intrusos, por Dios!...

El caballero Rolando se sobresaltó y miró el carromato desvencijado y la carpa raída ubicados en la pequeña abra del bosque, y meneó la cabeza.

—¡No, Tomasito; son gitanos! — suspiró. — Los dejo acampar por aquí, como lo hacía anteriormente mi padre, y se portan bastante bien, tal vez roben alguno que otro conejo...

Rolando se interrumpió y se detuvo, porque la puerta del carromato se había abierto y una anciana de elevada estatura los contemplaba. Era una mujer hermosa y majestuosa, a pesar de su edad de magnífica cabellera blanca como plata. Levantando la

mano, los saludó, hablando así en voz suave y clara:

—¡Kosko divivus! Mi glorioso señor. ¡Que Dios te bendiga, joven amo, porque eres bueno con los pobres gitanos!... ¡Dispara cuando grazna la lechuza!... Atiende bien, amito, que sea cerca del viejo galpón, pues tu salvación estará escondida allí... ¡No lo olvides, amito, cerca del galpón!...

Tornando a saludarlos con la mano, la gitana desapareció dentro del carromato.

—¡Que el diablo me lleve! — exclamó el capitán. — Esa es la que castigó Darvel y la que lo atropelló como una furia. En un tiempo debe haber sido muy hermosa, Rolandito.

—¿Qué habrá querido decir con el galpón y la lechuza?

—¡Dios lo sabe! Pero cuando vayas a batirte, que me lleve el diablo si no te coloco todo lo más cerca posible del galpón, Rolandito...

—Ahí será lo mismo que en otra parte, Tomasito. Vamos a desayunarnos.

Al llegar a la casa vieron a dos tipos muy

elegantes tomando el sol en la terraza. Uno era alto, rosado y jovial; el otro pequeño, delgado, muy lánguido, y, sin embargo, extremadamente siniestro. Al observarlos, estos caballeros se apresuraron a saludarlos, con amplio gesto.

—¡Hermosa mañana para arreglar nuestro asunto, señor Rolando!

—Perfecta, señor Darvel. ¿Almorzaron ustedes ya?

—Sí; gracias. Ya llegó el cirujano, por si le interesa saberlo...

El joven Rolando palideció, saludó ceremoniosamente y entró en su casa, donde se encontró con el médico, hombre extraordinariamente jovial. Luego se sentó a la mesa para hacerse el que comía, pero sin oír ni ver nada, excepto las manecillas del reloj que se acercaban implacablemente a la hora de la muerte... Se sobresaltó violentamente al sentir la mano del capitán sobre la espalda.

—¡Es la maldita incertidumbre! — murmuró Rolando. — Terminemos de una vez, Tomasito. Vamos en seguida...

De bracete salieron al sol. Rolando seguía insensible adonde se le conducía. Vió el galpón viejo, el cirujano que extendía un instrumental brillante sobre un paño blanco. Alguien le puso una pistola en la diestra. Darvel tomó la otra. Ponsonby hablaba en voz alta y clara:

—Caballeros, la orden será: ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Fuego! A la voz de fuego, dejaré caer mi pañuelo. ¿Están ustedes listos?

Rolando escuchó el lánguido ¡sí! de Darvel y asintió con la cabeza.

—¡Uno! — gritó Ponsonby...

Rolando levantó su arma, y en ese momento el grito estridente de la lechuza se oyó en el aire...

La intervención de la Providencia o de una persona a quien se cree dotada de poderes sobrenaturales, basta a veces para variar el curso de los acontecimientos y evitar lo que se juzga que ha de suceder inevitablemente. Tal lo que ocurre en este cuento de misterio y exotismo.

• •

Darvel se volvió con presteza, mirando a todas partes y exclamando:

—¡Maldición! ¿Qué fué eso?

—Parecía una lechuza — dijo el capitán, mirando también hacia todos lados.

—Pero las lechuzas de verdad no graznan de día — exclamó Darvel. — Cuenta otra vez, Ponsonby.

Tornó Rolando a escuchar la voz fatal:

—¡Uno!... ¡Dos!... ¡Tres!... ¡Fuego!

Al apretar Rolando el gatillo se dió cuenta de que algo volteaba pesadamente en el aire, por encima de su cabeza; algo monstruoso, silencioso, fantasmagóricamente blanco. Y oyó la voz de Darvel, que decía, con temblor de espanto:

—¡Fué la lechuza... la maldita lechuza blanca... que desvió mi puntería!...

Y vió a Darvel retorciéndose en los brazos que lo sostenían, mirándose el muñón sangriento de lo que había sido su diestra... Se lo llevaron, quebrado de dolor...

Dejando caer la pistola humeante, el joven Rolando aspiró profundamente como si despertara a una nueva vida... Una voz suave habló detrás de él, y volviéndose divisó una cabeza blanca que lo saludaba desde la obscuridad del galpón viejo.

Era la gitana que tan duramente sentenciara a Darvel. Avanzó hacia la puerta. Vestía las raras vestiduras de su raza, con grandes arracadas y cadenas de plata maciza y colores chillones. Su melena flotaba suelta. En la gloria mañanera su aspecto era imponente y majestuoso, tal como lo describiera a su apadrinado el capitán Tomás Standish.

Enmarcada en el portal del galpón derruido alzó la distra toda enjovellada, y dirigiéndose al asombrado Rolando, habló con tono claro y vibrante. Así, muy blanco el cabello, cetrino el rostro, erguida en la esbeltez de su aventajada estatura, pero singular e imponentemente hermosa a pesar de los años, la gitana era una figura notable. Llevaba una gran cesta al brazo, que alzó al aire mientras decía:

—¡Los gitanos pagan bien con bien!

Hubo un breve e impresionante silencio. Las miradas de todos estaban fijas en la extraña aparición. Ella, sin nadie, e indicando con ademán feroz el sitio en que la sangre de Darvel había manchado el pasto, agregó:

—¡También devuelven mal por mal! ¡Que vivas largos y felices años, joven amo! ¡Kosko divivus!

FIN

HAY QUE CREER EN...

(Continuación de la página 7)

Armado de estos datos, el joven O'Loughlan se presentó en las oficinas del "Boston Record". Sometió su relato al juicio del editor y a los pocos días toda América repercutía con sus declaraciones.

No había ningún límite sectario en la multitud. Judíos, católicos, chinos, negros, gitanos, y aun peregrinos que no profesaban religión alguna asaltaron las puertas de la Santa Cruz.

Y había extrañas manifestaciones que posiblemente no podían haber tenido lugar en otro lugar que no fuese América. Con los enfermos venían puñados de jugadores y contrabandistas de alcohol, que deseaban tocar la tumba y llevarse un poco de la tierra santificada para que cambiara su suerte. No hacían esto con ideas socrílegas, sino con la seguridad cándida, de que un poder lo suficiente fuerte para curar milagrosamente, debía tener también el privilegio de traer la fortuna en los asuntos mundanos.

Ni aun a la llegada decaía la efervescencia en el cementerio de la Santa Cruz. El gentío permanecía allí. Cuando el día rompía en torrentes de lluvia plomiza, los fieles aguantaban en filas irrompibles el agua helada que les chorreaba por el rostro.

— Es la lluvia de Dios, ¿no es verdad? — comentó una anciana.

Es innecesario agregar que todos los que iban a Malden no lo hacían impulsados por los mismos elevados motivos. Los vendedores prosperaron, haciendo buenos negocios con la venta de sandwiches calientes y pequeños botones con el retrato del Padre Power. Los más emprendedores traían cantidades de botellas vacías y las llenaban con agua de la boca de riego que había dentro del cementerio, y las vendían a quince y veinte centavos oro cada una.

Daniel Bellino, de Worcester, de cuatro años, víctima de una parálisis infantil, fué llevado al sepulcro del santo y allí se quitó sus aparatos y se retiró caminando. Otra criatura, la pequeña Natalia Bowdon, de Watertown, de veinte meses de edad, fué llevada al cementerio, ciega, y allí recuperó la vista.

Las curas propaladas, pasaban de 120. De éstas, pocas se destacan. Una de las más notables es la de Laura Moody, una jovencita de Worcester. Laura, una paciente del Hospital de Policlinicas, había sufrido durante varios meses de artritis a la espina dorsal. Había un conflicto de opiniones con respecto a su exacta condición cuando dejó el hospital, pero lo cierto es que no podía caminar cuando visitó la tumba del Padre Power, sobre cuya lápida de piedra se desmayó. Cuando fué retirada de allí recuperó sus poderes ambulatorios. Actualmente Laura es una joven perfectamente sana.

Pero pese al amontonamiento de las curas divulgadas, su eminencia el cardenal O'Connell ordenó que se cerrasen al público las puertas de acceso al cementerio de la Santa Cruz. Hubo varias razones para ello.

Los médicos de Boston protestaron porque las caravanas de personas sufriendo de dolencias graves se exponían a las inclemencias del tiempo. Se insinuó que se habían producido casos de pulmonía y de gripe.

Traté de verificar esto, de descubrir exactamente el número de resfrios como resultado de la peregrinación. Los

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Carlos Astrada: "Hegel y el presente"

Edición de la Universidad. Córdoba. — El centenario de la muerte de Hegel no ha tenido entre nosotros la repercusión de otros países con más sólida cultura. Pero así y todo, algunos homenajes significativos hicieron presente a la Argentina en la mundial recordación a la más ilustre figura del idealismo alemán. La ausencia de vida universitaria durante el transcurso del año pasado impidió, naturalmente, el homenaje oficial. Pero algunos centros de estudios independientes, como el Colegio Libre de Estudios superiores y la Sociedad Kantiana, se asociaron de manera ostensible, y con una tan crecida concurrencia de oyentes, que no puede ser en el fondo más halagador para nosotros.

En la Universidad de Córdoba, el señor Carlos Astrada tuvo a su cargo el homenaje. Como es de presumir, no se limitó a un resumen de la vida y de la obra tal como puede hallarse al alcance de cualquiera en el más humilde de los manuales de historia de la filosofía. Prefirió con excelente criterio, discutir los postulados esenciales de la filosofía de Hegel, contraponiéndolos a las inquietudes de nuestra época y, muy especialmente, a la filosofía contemporánea de Martin Heidegger.

El señor Astrada que conoce a conciencia la filosofía alemana contemporánea, ha creído interpretar así el verdadero espíritu del pensamiento de Hegel, perpetuamente móvil, y rico por ende en incabables sugerencias. Lástima grande que, influenciado no sólo en su cultura, sino también en su prosa, el señor Astrada no haya querido o podido renunciar a la pesada jerga de la cátedra, y que en vez de dirigirse únicamente "a las cinco o seis personas que en nuestro país están en condiciones de repensar a Hegel", no hubiera preferido acercarlo un poco más al llano para atraer en torno del filósofo a muchos otros admiradores, a quienes acobarda siempre, quizá por excesiva timidez, el estrépito nunca acogedor del tecnicismo gótico...

José C. Belbey: "Motivos entrerrianos"

Editor Gleizer. Buenos Aires. — Para descansar un poco de lecturas tan pesadas, demos ahora un salto a un mundo totalmente diferente: desde Alemania hasta Entre Ríos, desde el idealismo absoluto al Morajú, desde la finitud existencial hasta el cuís y el ven-teveo...



El señor Belbey ha cultivado con algún acierto la narración y la novela. En otro tiempo hemos visto su nombre al pie de composiciones del más rancio corte pasatista. Nos sorprende por eso encontrarlo ahora entre las contorsiones tipográficas del verso modernísimo, persiguiendo a tropiezos la metáfora inédita y dando aquí o allá las cabriolas que la moda ha impuesto.

"Motivos entrerrianos" no han llegado, pues, más que a sorprendernos. Un poco a la manera de esas "nobles nazarenas, viejas y oxidadas" que el señor Belbey nos cuenta haber visto en un escaparate de París, un poco avergonzadas de sí mismas bajo la mirada de "la gente extraña que sonríe y pasa"...

Bertrand Russell: "Ensayos sobre educación"

Edición de Espasa-Calpe. Madrid. — Un nuevo libro de Bertrand Russell es siempre una alegría. Sin ser en ningún momento un divulgador, el ilustre filósofo y matemático gusta razonar y escribir con una limpidez tal, que la mayoría de sus libros — aun algunos de los técnicos — no se caerían jamás de las manos del lector indolente.

Aparte de su claridad, hay algo más que hace de la lectura de Russell un encanto: y es la valentía. El autor de "Ensayos sobre educación" aborda los temas más escabrosos, con la misma serenidad con que el matemático resuelve una ecuación. Esa serenidad, que en este caso es honradez, inspira un respeto tan alto, que muchos lectores que no comparten algunas de sus conclusiones, no dejan por eso de escucharlo. "Ensayos sobre educación" aspira en especial a ser leído por los padres. Bertrand Russell, que es un padre ejemplar, como así lo demuestra sin quererlo en algunas de las más tiernas páginas del libro, desea que el conocimiento y el amor aparten al niño del miedo y de la mentira. Propone para eso un vasto



plan de educación del carácter, de tal manera, que los instintos, lejos de mortificarse al chocar contra prohibiciones absurdas, se dilaten y se expandan por senderos legítimos.

Lástima que el traductor se interponga a cada rato entre Russell y

su público. Los errores y descuidos del señor Julio Huici son a menudo intolerables. En más de una oportunidad, le hace decir al autor lo contrario de lo que piensa, y otras veces convierte en jeroglífico un párrafo que a duras penas es posible reconstruir.

hospitales de Boston se negaron a informarme al respecto.

No se sabe aún cuál será el resultado final de este increíble fenómeno. Algunas de las personas que se pusieron de pie en la tumba del Padre Power, declarando que habían sido curadas, han sufrido recaídas. Otras mantienen que su cura parece ser permanente: en este caso está Laura Moody.

Pero en ciertas cosas existe una opinión general, aun en aquellos que juzgan la manifestación desde un punto de vista puramente racional. Muchos de los peregrinos se beneficiaron realmente. Hay enfermedades psicopáticas que responden prestamente a esta clase de tratamiento. La fe, todos la admiten, cura, donde la creencia actúa como un aguijón, ordenando la voluntad necesaria para caminar o quizá hasta para oír y ver.

Uno de los periódicos más importantes de Boston encomendó a un profesor de psicología de la Universidad de Tuft que fuera al sepulcro e hiciera una relación según su punto de vista. Era Roberto Chenault Givler, una conocida autoridad de la Nueva Inglaterra, y el informe que presentó no fué impreso hasta ahora. Exactamente el porqué no está claro. Quizá se temía que el escepticismo de sus palabras pudiera ofender. Su opinión es la que sigue:

"Lo cierto de esto de 'las curas en el sepulcro sagrado' es que los únicos síntomas de los que alguna vez sufren alivio son aquellos que son también síntomas de histeria, una enfermedad en la cual algún mal del cuerpo llega a ser el sutil disfraz de una profunda aberración mental. Las fracturas deprimidas, la tuberculosis y los pies planos, no figuran entre los males que se informan como curados. Tampoco lo son la idiotez; y ni que hablar de los celos, la codicia o la intolerancia."

La única declaración que tiene siquiera un cariz semiformal, como venida indirectamente del cardenal O'Connell, fué la hecha por el reverendo Michael J. Ahern, de la Casa de Estudio, de Weston (Massachusetts). Habló de los milagros informados y dijo:

"Primeramente, el individuo debe ser interrogado bajo juramento; segundo, los doctores que atendieron al enfermo antes que visitase la tumba deben también ser interrogados bajo juramento; tercero, todos los informes, mapas, placas médicas, etc., deben ser perfectamente examinados; cuarto, el testimonio de testigos oculares debe ser recogido bajo juramento; quinto, deben hacerse exámenes médicos y tomarse el testimonio de doctores después de la cura alegada; sexto, un tribunal competente debe informar sobre todas estas pruebas."

La única declaración del cardenal O'Connell en cuanto al milagro, fué hecha en el sepulcro del santo:

— Puedo ver solamente con mis ojos. Todos pueden hacer tal cosa

La Iglesia, desde el comienzo, no ha hecho ninguna reclamación, ninguna negación oficial. Por otra parte, entiendo perfectamente cómo muchas fases de las curas de Malden han hecho vacilar a individuos inteligentes y reflexivos.

He referido los hechos como los he oído relatar. Se habla ahora de la consiguiente canonización del Padre Power y de erigirle el sepulcro que se merece y que sea la admiración de cuantos deseen visitar Malden. Quizá allí, en uno de los municipios de Boston, se levantará un día no lejano la primera gran Meca Cristiana del Nuevo Mundo.

FIN

La humilde cuna de los hombres que hoy gobiernan el mundo.

Una nota de **BRUCE CALTON**

ENTRE los hijos del buen tío Sam siempre ha existido la creencia de que solamente en los Estados Unidos puede un muchacho pobre llegar a la posición política más alta del país.

En realidad esta creencia es completamente falsa. A menudo, muchachos europeos de cunas pobres han llegado a las más altas posiciones y han sido famosos hombres de Estado: primeros ministros, dictadores, cabezas de gobierno, etc.

Algunos de los más grandes hombres de Estado, actuales han sido hombres de posición humilde, como lo fué Abraham Lincoln.

En Rusia, Stalin; Mussolini, en Italia; Mac Donald, en Inglaterra; Masarik, en Checoslovaquia y Laval, en Francia. Todos ellos han nacido de padres pobres y han tenido que luchar contra la adversidad para llegar a lo que son.

La carrera del primer ministro de Inglaterra, Ramsay Mac Donald, ha sido considerada como un fenómeno verdaderamente norteamericano.

Mac Donald es hijo de unos humildes pescadores de un pueblo de Escocia, llamado Moray Firth. El hogar de la

Mussolini, que trabajó como jornalero.

familia era una pequeña casa de dos piezas con techo de paja, y el salario paterno era de unos pocos chelines por semana.

De muchacho fué a la escuela del pueblo; pero al llegar a los catorce años empezó a trabajar como los demás. Al principio pensó ser pescador como su padre, pero después cambió de idea y se fué a trabajar en una chacra vecina.

Después, por un golpe de suerte, el maestro del pueblo, que seguramente había notado su inteligencia, lo nombró su ayudante. Mac Donald supo aprovechar esta nueva oportunidad, y con unos cuantos centavos que había ahorrado se compró libros de segunda mano. Después ganó un premio en

Stalin fué canillita en las calles de Tiflis.

El ex primer ministro Laval fué peón de carnicería.

Lloyd George era tan pobre que se sentía feliz cuando, en los días de fiesta, podía comer un huevo en el desayuno.



El canceller Bruening es hijo de un pobre destilador de alcohol.

Ramsay Mac Donald, que abriga la ambición de convertirse en pescador.

un concurso de un diario. Esto lo decidió a marcharse a Londres a probar fortuna.

En Londres vagó algún tiempo por las calles sin tener un centavo. Por fin consiguió un empleo como conductor de ómnibus, y más tarde entró de dependiente en un almacén. Gastaba todo su dinero en libros, y estudiaba tanto que a los veinte años perdió la salud por exceso de estudios.

A raíz de esto, su porvenir se le presentó obscuro, pues perdió el empleo por incapacidad física. Pero Thomas Lough, miembro liberal del parlamento, lo hizo su secretario privado, pagándole un sueldo de siete chelines por semana. Comenzó entonces su ascenso en la política. Se adhirió a la "Fabian Society of Socialists", fué periodista, y ayudó a fundar el partido "Laborista".

Como secretario del partido fué uno de los que más ayudaron a su construcción. Poco después entró en el parlamento y comenzó su carrera pública, que le ha hecho llegar a ser cabeza de gobierno del imperio británico.

Bastante parecida ha sido la carrera de David Lloyd George, uno de los predecesores de Mac Donald, en Dawnig Street, y famoso en el mundo entero como primer ministro de Inglaterra durante la guerra.

Lloyd George nació en la ciudad comercial de Manchester. Es hijo de un maestro de escuela. Su padre murió cuando él apenas contaba dos años de edad. Su madre y él, que habían quedado en la miseria, no pudieron menos que refugiarse en casa de un hermano de ella, que era zapatero, y en cuya casa pasó David toda su niñez.

Tan escasa era la comida, que uno de los más grandes placeres del muchacho era el que se le brindaba los domingos por la mañana, de poder comer medio huevo con el desayuno.

Con gran dificultad pudo estudiar lo suficiente para ser admitido en el foro. De ahí el paso a la política fué corto. En 1890 fué elegido en el parlamento. Desde entonces es uno de los miembros de mayor influencia.

El tercer inglés que ha surgido de la pobreza es Philips Snowden, últimamente elevado a la dignidad de par, y que es una de las más famosas figuras del gabinete de ministros de Inglaterra.

Snowden es hijo de un tejedor, y quería ser maestro de escuela. Pensaba que esa era la más alta posición a que podía aspirar un muchacho de su categoría. Pero las circunstancias hicieron imposible esto. Cuando estaba a punto de dar examen para optar a un cargo en el gobierno, quedó parálítico a raíz de un accidente.

Pasó dos años en el lecho, y aprovechó ese tiempo para es-

(Continúa en la página 59)



CUENTO PARA NIÑOS

LA BRUJA

Baba-Yaga

VIVIA en otros tiempos un comerciante con su mujer; un día ésta se murió, dejándole una hija. Al poco tiempo el viudo se casó con otra mujer, que, envidiosa de su hijastra, la maltrataba y buscaba el modo de librarse de ella.

Aprovechando la ocasión de que el padre tuvo que hacer un viaje, la madrastra dijo a la muchacha:

—Vé a ver a mi hermana y pídele que te dé una aguja y un poco de hilo para que te cosas una camisa.

La hermana de la madrastra era una bruja, y como la muchacha era lista, decidió ir primero a pedir consejo a otra tía suya, hermana de su padre.

—Buenos días, tía.

—Muy buenos, sobrina querida. ¿A qué vienes?

—Mi madrastra me ha dicho que vaya a pedir a su hermana una aguja e hilo, para que me cosa una camisa.

—Acuérdate bien — le dijo entonces la tía — de que un álamo blanco querrá arañarte la cara: tú átales las ramas con una cinta. Las puertas de una cancela rechinarán y se cerrarán con estrépito para no dejarte pasar: tú úntale los goznes con aceite. Los perros te querrán despedazar: tírales un poco de pan. Un gato feroz estará encargado de arañarte y sacarte los ojos: dale un pedazo de jamón.

La chica se despidió, tomó un poco de pan, aceite, jamón y una cinta, y se puso en marcha en busca de la bruja y finalmente llegó.

Entró en la cabaña, en la

cual estaba sentada la bruja Baba-Yaga sobre sus piernas huesosas, ocupada en tejer.

—Buenos días, tía.

—¿A qué vienes, sobrina?

—Mi madre me ha mandado que venga a pedirte una aguja e hilo para coserme una camisa.

—Está bien. En tanto que lo busco, siéntate y ponte a tejer.

Mientras la sobrina estaba tejiendo, la bruja salió de la habitación, llamó a su criada y le dijo:

—Date prisa, calienta el baño y lava bien a mi sobrina, porque me la voy a comer.

La pobre muchacha se quedó medio muerta de miedo, y cuando la bruja se marchó, dijo a la criada:

—No quemes mucha leña, querida; mejor es que eches agua al fuego y laves el agua al baño con un colador.

Y diciéndole esto, le regaló un pañuelo.

Baba-Yaga, impaciente, se acercó a la ventana donde trabajaba la chica y le preguntó a ésta:

—¿Estás tejiendo, sobrinita?

—Sí, tía, estoy trabajando.

La bruja se alejó de la cabaña, y la muchacha, aprovechando aquel momento, le dio al gato un pedazo de ja-

món y le preguntó cómo podría escaparse de allí. El gato le dijo:

—Sobre la mesa hay una toalla y un peine: tómalos y echa a correr lo más ligero que puedas, porque la bruja Baba-Yaga correrá tras de ti para agarrarte; de cuando en cuando échate al

(Continúa en la página 59)



LOS NIÑOS SANOS



Juan Carlos Tenaglia Torterola, de Reconquista, tiene siete meses, pesa ocho kilos y quinientos gramos y mide setenta y cinco centímetros. Alimentación natural, ayudada desde los seis meses con dos dosis de "Germinase" diarias.



Arucena Jorgelina Dabat Arango, de Berabevú, cuenta siete meses y pesa catorce kilos y quinientos gramos. Alimentada exclusivamente con el pecho materno.



María Isolina Mingrone, de la Capital. Tiene seis meses y pesa ocho kilos. Su salud es inmejorable y es alimentada con el pecho materno.



Pochito León, de la Capital. Cuenta seis meses y pesa diez kilos. Se está criando artificialmente con leche pura y comiditas livianas. Su sueño y su apetito indican que tiene buena salud.



Néstor Pascual Ogna, de Junín. Edad: siete meses. Peso: diez kilos. Alimentación: el pecho de la madre.



Adela Angela Baroni, de Tañi Viejo. Edad: seis meses. Peso: nueve kilos y cien gramos. Estatura: sesenta y seis centímetros. Hasta ahora no ha estado enferma. Alimentación exclusiva con el pecho materno.



Héctor Manuel Scalerandi (Tito), de Rosario. Tiene cinco meses y pesa diez kilos y doscientos ochenta gramos. Lactancia natural.



Ricardo Werfil Zamora, de la Capital. Cuenta dos meses de edad y pesa seis kilos. Lactancia natural.



Sigfredo Omar Ponsi, de Santo Tomé (Corrientes). Diez meses de edad, diez kilos de peso y setenta y tres centímetros de estatura. Hasta los cuatro meses lactancia natural; los restantes con leche de vaca.



Victoria Helena Molnar, de Orán (Salta). Cuenta cuatro meses y pesa ocho kilos y medio. Alimentada con el pecho materno.



Una MAÑANA en la PILETA del COLEGIO NACIONAL de LA PLATA

Risueñas, optimistas
estas seis chicas de
formas esculturales
se dirigen a la pileta
del Colegio Nacional,
donde, a la par que
combaten los últi-
mos calores, se
adiestran en el sano
deporte de la na-
tación.



Además de la magnífica pileta, el
Colegio Nacional platense cuenta
con diversos juegos que aprovechan
las muchachas, a quienes les gusta
divertirse en el agua y fuera de
ella.



Cuatro de las más ágiles bañis-
tas que frecuentan la pileta del
colegio de La Plata, posando
especialmente para nuestro fo-
tógrafo.

Después del baño se siente un
feroz apetito. Diganlo, si no,
estas chicas que acaban de salir
de la pileta y están devorando
la merienda que trajeron de su
casa.



El Colegio Nacional de La Plata no solamente desarrolla una labor cultural digna del mayor encomio, sino también se preocupa de la cultura física de sus educandas. Posee un local apropiado, con diversos juegos y aparatos de ejercicios, destacándose por su importancia la pileta de natación, en la cual diariamente se zambullen las muchachas durante las vacaciones, en pleno verano, haciendo una vida sana, al aire libre, para reponerse de las energías gastadas en el año, dobladas sobre los libros. Es un espectáculo juvenil y optimista el que puede verse todos los días en la mencionada piscina.

Señoritas de Gómez, Jurado, Miralles, Acosta y Franchini, sentadas en un banco, toman el diario baño de sol, que es la hora también de las confidencias y de los proyectos para el futuro.



Otro grupo bastante sugestivo de muchachas del Colegio Nacional, a quienes les agrada tostarse la piel aprovechando los últimos días del verano que se va...



Un poco de ejercicio en los columpios constituye uno de los números más agradables del programa diario que se desarrolla en el local del colegio platense.

Hay quienes les place ver las proezas de natación en la pileta estando cómodamente apoyadas en la verja que la circunda. Es un espectáculo fresco y sumamente barato.

Nuestros amiguitos las MASCARITAS del INTERIOR



Juan Carlos Blasutto García, de deportista.
(Córdoba)



Dorita Angélica D'Errico, de mariposa,
(Rosario)



Angelita y Huguito Alde, de muñeca "Lenel" y dandy, respectivamente,
(Rosario)



Ramoneito Columba, de pelotaris.
(Mar del Plata)



Edda Margot Spinetto Quinde, de muñeca rucocó (Mar del Plata)



Mechita Gil Villanueva, de ballarina hawaiana.
(Prov. de Buenos Aires)



Alicia Doz Costa, de mexicana (Tucumán)

Pedrin V. Eggimann Solé, de ballarin ruso.
(Arrecifes)

Blanca Lidia Vecchi, de odalisca. (Bahía Blanca)



Victor Manuel y Carmen García, de ballarines. (Prov. de Buenos Aires)



Maria Teresa Gil Obregón, de muñeca "Lenel" (Hulma Renancó)



Maria del Carmen Méndez Collantes, de aldeana británica antigua.
(Rosario)



Lydia Elena González Arriola, de campañilla. (Liber-tad)



Beatriz Aida Cecchi, de gaucha.
(San Nicolás)

MENÚ PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIÉRCOLES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Albóndigas de carnero. Merluza con salsa verde. Sesos a la criolla. Fruta.	Sopa de harina de garbanzos. Milanesas de cordero. Chauchas en ensalada. Pastelitos de manzana.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Sardinias en escabeche. Pollo a la cazadora. Budín de espinacas. Hígado de ternera a la sartén. Carlota rusa.	Sopa a la crema. Bacalao a la Montespán. Croquetas de huevos. Manzanas a la portuguesa.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Fiambre a la francesa. Repollo relleno. Costillas de ternera a la maitre d'hôtel. Pescaditos imitación. Fruta.	Sopa juliana a la Colbert. Chauchas al gratin. Riñones de vaca a la casera. Compota de peras.

SABADO

Almuerzo	Comida
Calamares a la tinta. Arroz rojo y blanco. Lomo a la reina. Espinacas con jamón. Fruta.	Fideos con salsa blanca. Merluza guisada. Huevos a la escocesa. Budín de pan.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Lechón asado. Tomates rellenos. Pierna de carnero estofada. Aspic de fruta al marrasquino.	Blanqueta de ternera. Berenjenas a la italiana. Merluza con salsa mahonesa. Frutillas con crema chantilly.

LUNES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Sopa de arroz. Costillitas a la Villero. Mayonesa de sesos. Fruta.	Sopa de sémola. Pierna de cordero a la casera. Tortilla de papas. Jalea de manzana.

MARTES

Almuerzo	Comida
Sardinias. Lomo de champiñón. Pescado a la Marny. Berenjenas con huevos. Manzanas asadas.	Carne a la catalana. Chauchas a la crema. Salpicón. Mermelada de durazno.

EL PLATO DEL DOMINGO

TOMATES RELLENOS

Elíjense tomates de buena calidad y pónganse en agua hirviendo; déjense tres minutos y retírense del agua; pélese y échense en agua fría, con esto los tomates recobran su frescura. Ságuense después del agua fría, escúrranse sobre un lienzo limpio y, de la parte superior del tomate, córtese una rebanada, aprovéchese esa abertura para sacar las semillas; sazónense con sal y pimienta y rellénense con el siguiente picadillo: friase una cucharada de cebolla, picada, en dos cucharadas de aceite; agréguese un cuarto de kilo de salchichas, también picadas, y a las que se habrá sacado la piel; apenas se dore, se retirará del fuego y se añadirá un huevo crudo ligeramente batido. Pónganse a cocer los tomates y cúbranse con las respectivas rebanadas; luego pónganse a dorar un momento en el horno.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

DIFERENCIA EXISTENTE entre la generación actual y su antecesora

Por MISIA REMEDIOS

TAL vez nunca como ahora en el turbio historial de los vínculos humanos haya sido más difícil el entendimiento entre diferentes generaciones.

La juventud y la mayor edad se hallan separadas por un ancho puente de acontecimientos humanos, bajo el cual se han deslizado tumultuosamente las aguas en poco espacio de tiempo.

La juventud actual hasta veinticinco años de edad, se encuentra con un mundo sorprendentemente diferente de aquel en que actuaron sus mayores a idéntica altura de la vida. Tan diferente, que en algunos de sus aspectos produce la sensación de que se tratara de un planeta diferente. El padre y el hijo, la madre y la hija, menores y mayores, se contemplan al través de ese puente del tiempo y es necesario que, para comprenderse y mirarse con simpatía, exista una gran dosis de tolerancia, paciencia y comprensión.

En el mejor de los casos, la comprensión entre diferentes generaciones constituye una dificultosa y compleja gimnasia mental, pues parece que los padres modernos y sus vástagos aun más modernos estuvieran soportando una dura y suprema prueba.

No sólo se han visto trastornados en el último cuarto de siglo la moral, el espíritu, el ritmo, la ética y los mismos pilares básicos de la sociedad, sino que una época mecánica ha cambiado más o menos repentinamente la línea de conducta de una gran parte de la raza humana.

Los mayores, considerando a sus descendientes desde el punto de vista ventajoso o desventajoso del tiempo ya pasado, deberían tener siempre presente el extraño hecho de que el mundo que ha acogido a sus hijos, no es el mundo más antiguo que se les abrió a ellos en los prodomos de su vida.

A su vez, los jóvenes, al considerar a los mayores, deben procurar compenetrarse debidamente de lo que fué esa raza distante que ellos llaman "la generación precedente".

¿Qué puede saber, por ejemplo, un joven ruso nacido hace diez y seis años y que se ha criado y actúa en un mundo comunista y ateo del remoto pasado que moldeó la psicología de sus padres?

Consideremos el caso del joven que contaba veinticinco años hace medio siglo, y comparemos el teatro en que le tocó actuar con aquel en que le toca desenvolverse a la juventud de hoy. Parecería que se han producido más cambios de escenario en ese período de menos de cincuenta años que durante ningún período análogo de la historia del mundo.

Por eso es que tenemos hoy entre nosotros una raza de personas mayores más irritadas y violentas que nunca y una juventud irreverente en forma completamente inusitada.

—¿Adónde vamos con esta juventud? En mis tiempos...

—Pero no comprendes, querido. Hablas como un fósil...

Es la misma antigua lucha de las generaciones, excepto que ahora parece más enconada, cada vez más desorientada.

La juventud, sencillamente, no puede comprender con facilidad al mundo lejano de la pre-guerra que contribuyó a moldear los puntos de vista de sus mayores. Ha llegado a la pubertad en un mundo plagado de amenazas, en que está difundido el comunismo, los aeroplanos, la radio y el radio y piensa, siente y procede en forma que es tan sorpresiva para los mayores como lo son las mismas in-

novaciones mecánicas. Paralelamente con ellas se han producido, como es fácil comprenderlo, las nuevas costumbres, modalidades, valores y juventud. Y, tal vez, examinando el asunto bajo ese prisma, se pueda culpar más a los mayores que a los jóvenes por su inadaptabilidad y su falta de simpatía y comprensión.

No debe echarse en olvido que los años importan ventaja desde el punto de vista que nos ocupa y proporcionan un sentido exacto para establecer contrastes y comparaciones. El

tiempo puede compararse al puente de mando desde el cual el capitán avi-



zora hacia proa y hacia popa. La generación mayor no ha sabido aprovechar esa situación de privilegio demasiado

absorbida por la contemplación retrospectiva de los tiempos pasados, siendo así que, en realidad, la comprensión entre las generaciones es más bien, y fundamentalmente, misión que corresponde a los mayores y no a los menores.

Por lo general la juventud no posee la sabiduría que sólo viene con los años. Podrá reivindicar otras condiciones: visión más clara y rápida, inmediata reacción al estímulo mental, que corresponden todas, aparentemente a las nuevas generaciones. La tolerancia y la comprensión, empero, debieran ser privativas de los mayores y ellas debieran subsanar las diferencias señaladas.

Debe ser una sensación extraña y algo terrible para un padre contemplar en su nido hogareño a un descendiente completamente diferente del que él soñó con crear, a un joven verdaderamente moderno, de envergadura social y mental tan poco al alcance de sus mayores, como si hubiera caído de otro planeta.

No hay que negar el trance difícil y espantoso que representa para los padres entender a sus hijos. De ahí que exclamen con frecuencia y desaliento:

—¡En mis tiempos la juventud era diferente!

La afirmación es exacta, pero también lo es que esos tiempos se han desvanecido en un corto lapso de tiempo como no sucedió nunca en el pasado e irrevocablemente. Nada

(Continúa en la página 61)



La vieja San Francisco, que data sólo de la víspera del terremoto, estaba dividida en dos partes por la Línea. Llamaban así a una cancheta de hierro que corría a lo largo de Market Street, y de donde salía sin cesar el ruido de los cables eléctricos que daban la corriente a los tranvías que iban en direcciones en contradas.

En realidad, pues, había dos líneas; pero los del Oeste, ávidos de ganar tiempo hasta con la gramática, sintetizaban en aquel nombre al singular, lo material y las deducciones mentales que aquel nombre suscita.

Al Norte de la Línea se levantaban los teatros, los hoteles, las grandes tiendas y las sólidas y respetables casas de negocio; al Sur se apiñaban las usinas, las celajerías, las lavanderías, las tenduchas, los garages y las viviendas de la clase trabajadora.

La Línea metafórica expresaba el desdoblamiento de la sociedad en clases; y nadie salvaba la metáfora con más desenvoltura, al ir o al volver, que Freddie Drummond. El se adaptaba a vivir en ambos mundos y se encontraba lo más bien en el uno lo mismo que en el otro. Freddie Drummond era profesor de sociología de la Universidad de California, y fué por esto que habiendo franqueado la Línea, vivió durante seis meses en el enorme "ghetto" del trabajo, y escribió "El obrero falto de especialización profesional", obra universalmente ponderada como valioso aporte a la literatura del progreso o como objeción poderosa a la literatura subversiva; la obra no podía ser más ortodoxa, política y económicamente. Los presidentes de las grandes compañías ferrocarrileras compraron ediciones enteras para repartirlas entre sus empleados; la Asociación Industrial distribuyó, sólo ella, cincuenta mil ejemplares.

En un principio, Freddie Drummond encontraba muchas dificultades para vivir entre la clase obrera. El no estaba acostumbrado a sus modales; los obreros lo estaban menos aún a los de él. Por carecer de antecedentes, no podía decir nada acerca de sus anteriores ocupaciones; sus manos bien cuidadas y la exagerada distinción de su trato parecían sospechosas. El mundo aprendió y dedujo generalizaciones a menudo equivocadas, que cualquiera puede encontrar en su primer libro. Sin embargo, salió airoso, escurriendo sus errores detrás del subtítulo: "Ensayo".

Uno de sus primeros experimentos lo hizo en la fábrica de conservas Wilmax, donde lo ocuparon en la confección de cajitas de madera. De un aserradero venían las tablitas en serie, y el trabajo consistía en juntarlas, pegando pequeños clavos con un martillo de juguete. Era un trabajo automático y no exigía ninguna habilidad. Los obreros, por hacer el mismo trabajo que él, cobraban un dólar y medio diario, ensamblando por un

Dos Hombres

dólar siete mil quinientas cajitas. Al tercer día, él logró hacer tanto como sus compañeros. Empeñado por su amor propio, al cuarto día produjo por dos dólares; al quinto, a costa de una aplastante tensión nerviosa, llegó a ganar dos dólares y medio. Sus camaradas empezaron a manifestar su enojo con murmullos sordos y miradas de fuego; luego vinieron palabras malsonantes, pronunciadas en un "argot" que él no llegaba a comprender, sino en parte, en las que se referían a hombres que lamen los botines de los patrones, a carneros y a desgraciados que se tiran al río para salvarse de un aguacero. El se asombró de la escasa actividad de los obreros que trabajan a destajo, hizo generalizaciones acerca de la congénita pereza de la clase obrera, y al día siguiente ganó tres dólares y medio.

Aquella tarde, al salir de la usina, fué

acostumbró a cruzar a menudo Market Street para perderse al sur de la Línea. Pasaba allá sus vacaciones de verano o de invierno, y cuando disponía de una semana o de algunos días, saltaba la Línea, y las horas le resultaban más provechosas y divertidas. Entretanto, acumulaba material para sus estudios. Su tercer libro: "Las masas obreras y sus patrones", fué adoptado por todas las universidades estadounidenses; casi sin haberlo pensado, se sorprendió escribiendo el cuarto libro: "Los ardides de los obreros no calificados".

En algún rincón de su naturaleza

Hombres hay que viven en perpetua lucha consigo mismo: se diría que tienen una doble personalidad, pues mientras estando en un ambiente de rudeza y violencia, son rudos y violentos, cuando se encuentran en otro diametralmente opuesto, se muestran de acuerdo con él, desconcertando a aquellos que no se explican el fenómeno psicológico.

interpelado por sus compañeros, que le acosaron con motes e invectivas. El no comprendía la razón de tales reproches, pero las amonestaciones se volvieron categóricas. Como él rehusábase a aceptar las imposiciones, invocando con sonoras frases la libertad de trabajo y la independencia de todo ciudadano norteamericano, ellos le dieron una lección. Fué una ruda pelea, pues Drummond tenía la estatura, la fuerza de un gigante; pero, en definitiva, la banda se le echó encima, le golpeó las costillas, le tiró al suelo y le aplastó los dedos de tal manera, que tuvo que guardar cama durante una semana y buscarse otro empleo.

La narración de este incidente se encuentra, larga y tendida en su primer libro, en el capítulo titulado: "La tiranía del trabajo".

Antes de salir a flote, después de aquel tumulto, él descubrió que era buen actor y poseía una asombrosa facilidad de adaptación. Cuando hubo aprendido el "argot" y vencido un sinnúmero de enojosas trabas, sintió que podría ir a cualquier rincón de aquel mundo obrero, encontrándose siempre a sus anchas. Como lo explica en el prefacio de su segundo libro: "El obrero", él buscaba sinceramente conocer la vida de los trabajadores, y el sólo medio para conseguirlo era el de mezclarse con ellos, comer lo que ellos comían, dormir en sus viviendas, compartir sus diversiones, pensar y sentir como ellos. Este hombre tan reservado, cuyo temperamento le imponía restricciones numerosas e inflexibles, demasiado frío y demasiado poco comunicativo para que pudiera tener muchos amigos, tampoco tenía vicios, ni había tenido nunca tentaciones. Detestaba el tabaco y la cerveza, y no tomaba nunca nada más fuerte que un medio vaso de vino durante la comida y de tarde en tarde.

Pasando el tiempo, Freddie Drummond se

ocultaba una extraña tendencia, opuesta a su educación y al medio en que vivía, tendencia que le venía quizá de remotos antepasados, y en fuerza de la cual él gozaba muchísimo al encontrarse entre trabajadores. En la universidad le apodaban el "Frigorífico", en cambio, en el Sur él era el grueso "Bill Totts", capaz de fumar y de beber, de hablar en "argot" y de pelear con quien quiera, favorablemente acogido en todas partes. Le querían todos, y más de una muchacha le decía indirectas. En un principio, él se conformaba recitando su papel; pero, poco a poco, la simulación se volvió segunda na-



en Uno

UN CUENTO DE JACK LONDON

tura; él comía con verdadera fruición los chinchulines y mondongo y otros manjares parecidos, que en su medio hubiera considerado como la abominación de los manjares. Hacía por gusto lo que había hecho por necesidad, y veía llegar con lástima el momento de volver a sus conferencias y a su vida de intelectual; en cambio, se impacientaba aguardando el día en que,

cruzando de nuevo la Línea, podría volver a hacer todas las diabluras que se le antojaran. Las extravagancias de "Bill Totts", Freddie Drummond no las habría ni siquiera concebido. Y aquel era el aspecto más interesante

de su descubrimiento: Freddie Drummond y "Bill Totts" constituían dos seres totalmente distintos y cada uno obedecía a impulsos, gustos y deseos diametralmente opuestos a los del otro. "Bill Totts",

podía pasar sobre a muchas cosas, sin que su conciencia se lo reprochara; Federico Drummond, en cambio, consideraba vicio reprochable y antinorteamericano hasta el pegar un golpe en la cintura, y había escrito muchas páginas para condenarlo.

Freddie Drummond cambiaba de modales lo mismo que de traje, sin el menor esfuerzo. Entrando en su gabinete de estudio, era frío, tieso y daba a su figura una gravedad excesiva, que casi le quitaba expresión; pero, cuando salía de allí en traje de "Bill Totts" se transformaba: erguía la cabeza y toda su persona adquiría una extraordinaria agilidad. Hasta cambiaba el sonido de su voz, se reía fuerte y de buena gana, y sus palabras libres, salpicadas a veces de diche-rachos, le salían de la boca espontáneamente. Además, "Bill Totts" trasnochaba a menudo, y en los bares tenía una familiaridad agresiva con los demás obreros; y en las tardes domingueras, en los pic nics de compañerismo o al volver del cine, un brazo estrechaba con gracia audaz la cintura de alguna moza, mientras centelleaba la espiritualidad de su charla: en fin, era un perfecto muchachón de su clase; y estaba tan a sus anchas, era tan buen obrero y tan auténtico hombre del Sur de la Línea, que experimentaba la solidaridad de clase, y su odio para los rompehuelgas era hasta superior al del más sincero trabajador organizado.

Durante la huelga de los trabajadores del puerto, Freddie Drummond consiguió abstraerse de su paradójica ambigüedad y pudo observar con ojo frío de crítico a "Bill Totts", que daba palizas descomunales a los changadores amarillos, pues "Bill Totts" cotizaba regularmente como miembro del Sindicato de Changadores, y tenía derecho de indignarse contra los que aspiraban a sacarle el empleo. El grueso "Bill Totts" era verdaderamente tan grueso y fuerte, que le enviaban a la primera línea de batalla, cuando se anunciaba algún choque entre organizados y amarillos. Empezando por simular el enojo, Freddie Drummond, bajo la especie de "Bill Totts", llegaba a encolerizarse realmente; y fué sólo volviendo a la clásica atmósfera de la universidad que pudo elaborar atinadas y conservadoras observaciones debido a su conocimiento de los bajos fondos, consignándolos en las carillas, como tiene que hacer todo buen sociólogo. Fué así que Freddie Drummond pudo ver a las claras que a "Bill Totts" le faltaba una perspectiva que pudiese levantarle por encima de su conciencia de clase. Claro que "Bill Totts" no podía colocarse en el mismo punto de vista. Cuando un amarillito intentaba quitarle su pan, él veía rojo y nada más que rojo. Era Freddie Drummond el que, en una irreprochable serenidad mental y física, sentado en la butaca de su bufete, o en el pupitre de la clase de sociología número 17, estudiaba a "Bill Totts", a los obreros y los problemas de los sindicatos y de los rompehuelgas, en relación con la prosperidad económica de Estados Unidos,

en la lucha para la conquista del mercado mundial. "Bill Totts" no alcanzaba a ver más allá de su comida del mañana, o la pelea de boxeo del Club Atlético de la Gaité.

Fués cuando reunía materiales para el libro "Las mujeres y el trabajo" que Freddie Drummond pensó por primera vez en un peligro



que le amenazaba. Es verdad que se encontraba lo más bien con un pie acá y otro acullá; pero tal raro dualismo no tenía bases, y, reflexionándolo, comprendía que "aquello" no podía durar, y que él se encontraba en una situación transitoria; con el tiempo, hubiera inevitablemente tenido que decidirse: o de este lado, o del otro. Admirando sus libros, bien colocados en el escaparate de su biblioteca gigantesca; desde sus tesis hasta "Las mujeres y el trabajo", él decidió quedarse en el mundo superior. El personaje de "Bill Totts" había representado su papel a las mil maravillas, pero iba volviéndose un cómplice harto comprometedor. "Bill Totts" debía desaparecer.

El temor le había sido inspirado por una tal Mary Boudon, presidenta de la Unión Internacional de Guanteros N° 974, que había visto por primera vez desde la barra, en la reunión anual de los trabajadores del Noroeste. Mary le había producido muy buena impresión. Ella no representaba el tipo ideal femenino de Freddy Drummond; pero poseía un cuerpo magnífico, músculos y donaire de pantera, y dos ojazos destellantes, como para haceros arder de amor, o aplastaros, según su humor. El detestaba a las mujeres demasiado exuberantes y faltas de... En fin, faltas de recato. Freddy aceptaba la doctrina de la evolución, por ser ella admitida universalmente por los intelectuales, y creía positivamente en que el hombre ha trepado la escalera de la vida desde el fango en que viven los seres inferiores y monstruosos; pero, algo humillado por parecido linaje genealógico, prefería no pensar en ello. Por esta razón él practicaba y predicaba la reserva más férrea, prefiriendo a las mujeres de su medio, más aptas para emanciparse de tan bastial y deplorable ascendencia, y para ensanchar, con la disciplina la distancia que nos separa de nuestros remotos tatarabuelos. En cambio, para "Bill Totts" carecían de toda importancia parecidas preocupaciones. Mary Boudon le había gustado desde el primer momento. Había vuelto a encontrarla por mera casualidad, en los días en que él guiaba el camioncito de su amigo irlandés Pat Morrissey.

La escena pasó en una casa de pensión de Mission Street, de donde habían llamado a un changador para llevar un baúl a un depósito de muebles. La hija de la casera había guiado a un pequeño cuarto, cuya ocupante, una obrera guanterera, acababa de ser internada en un hospital. Bill ignoraba estos pormenores. Se inclinó hacia el suelo, aferró con gran esfuerzo el baúl pesado y lo cargó en los hombros, de espaldas a la puerta. Al punto oyó una voz de mujer.

—Usted ¿no pertenece al sindicato?

—¿Qué tiene que ver? ¡Vamos! Quite-se de ahí, pues tengo que darme vuelta.

No bien dicho esto, recibió un formidable empujón. Por más grueso y fuerte que era, tuvo que dar una media vuelta sobre

(Continúa en la página siguiente)

sí mismo, tambaleando bajo el peso del baúl, y fué a dar contra la pared, provocando gran ruido. Empezaba a desahogar su enojo, quién sabe con qué lluvia de palabras gordas, cuando se encontró frente a Mary Boudon, cuyos ojazos echaban llamas.

— Claro que pertenezco al sindicato — dijo. — No hacía falta empujar así. — ¿Dónde está su carnet? — preguntó ella friamente.

— En mi bolsillo. El baúl pesa demasiado y no se lo puedo mostrar. Baje usted a la calle, hasta mi camión, y le mostraré el carnet.

— Deje ese baúl, mandó ella.

— ¿Por qué? Le he dicho que tengo carnet.

— ¡Deje ese baúl, he dicho! No quiero que lo lleve un carnero. ¡Debería tener vergüenza, gran cobarde, de quitarles el pan a honrados obreros! ¿Por qué no se organiza? ¿Por qué no se porta como hombre? — Hablaba, pálida de ira. — ¿Le parece justo que un hombre fuerte como usted traicione a su clase? Me imagino que usted está listo para trabajar con los de la ligión cívica, para ensañarse contra los trabajadores organizados en la próxima huelga. ¡Usted es uno de esos cobardes que...!

— ¿Quiere acabar de lanzar agravios? Toda su charla es en balde. ¡Mire! — Y le mostraba el carnet del sindicato.

— Muy bien. Puede llevarse el baúl. Y otra vez no bromea.

Bill volvió a ver a la muchacha durante la huelga de lavaderos y planchadores. Los obreros de este sindicato de reciente formación, todavía poco adiestrados, encargaron a Mary Boudon de organizar la huelga. Freddie Drummond, husmeando lo que iba a pasar, envió a "Bill Totts" a alistarse en dicho sindicato para observar de cerca la marcha de los acontecimientos. Al estallar la huelga, "Bill Totts" trabajaba en una fábrica de lejía. Una mañana los obreros fueron movilizados para alentar a las obreras, y "Bill Totts" se encontraba cerca de la puerta de un taller de planchado cuando Mary Boudon se presentó y quiso entrar para convencer a las obreras e inducir las a parar. El guardián del taller, hombre de talla gigantesca, le cerró el paso. El no permitía a nadie que le trastornara al personal que se había mostrado poco inclinado a la huelga, y quería darle una lección a la intrusa agitadora. Como Mary intentara deslizarse entre el marco de la puerta y el guardián, éste la detuvo, poniéndole su enorme mano sobre el hombro. Mary miró alrededor, buscando ayuda, y vio a Bill.

— ¡Hola, compañero Totts! — gritó ella. — Deme una manito. Preciso entrar al taller.

Bill experimentó una agradable sensación de sorpresa. Mary había recordado su apellido, que sólo conocía por haber leído su carnet. Un momento después, el guardián, sacudido y tirado lejos de la entrada, protestaba invocando los derechos garantizados por la ley; pero Mary pudo entrar al taller y las obreras se plegaron a la huelga, durante la cual "Bill Totts" se constituyó en paje y edecán de Mary Boudon.

Cuando el paro terminó, Bill, vuelto a ser Freddie Drummond y profesor, se preguntaba qué podría tener de extraordinario aquella amazona de huel-

gas. Freddie estaba lo más seguro de él mismo, pero Bill se hallaba prendado: no era posible negarlo: estaba prendado y en esto consistía la alarma.

Bueno, habiendo sido concluido su trabajo, él podía dar por terminadas sus aventuras también, sin ninguna razón de volver a cruzar la línea. Le quedaban por escribir sólo los tres últimos capítulos del libro: "Táctica y estrategia del trabajo", y tenía material de sobra. Reflexionó que para olvidar del todo a su obrera y quedarse para siempre con la personalidad de Freddie Drummond, tenía que estrechar relaciones más íntimas con las personas de su medio social. Además, había llegado para él también la hora de casarse, y comprendía que si Freddie Drummond no se hubiese casado, "Bill Totts" lo haría seguramente, lo cual acarrearía complicaciones probablemente muy graves.

Y hete aquí que entra en escena Catalina Van Vorst. Pertenecía ésta también a la universidad, y su padre, el solo miembro acaudalado de la facultad, era también decano de la sección de filosofía.

— Será un matrimonio equilibrado desde todo punto de vista — concluyó Freddie Drummond, cuando el noviazgo fué oficialmente anunciado.

tes de despedirse de ella, la había estrechado entre sus brazos, besándola muchas veces en la boca. Las últimas palabras que ella le había dicho, murmurándolas a su oído dulcemente y con hondos suspiros, verdaderos sollozos de amor, habían sido:

— ¡Bill! ¡Oh, Bill!... ¡Querido!

Freddie Drummond sentía escalofríos al recordar. Veía abrirse un abismo a sus pies. No siendo polígamo por naturaleza, le espantaban las consecuencias de parecida situación. Sólo le quedaban dos caminos: o ser "Bill Totts" para siempre y casarse con Mary Boudon, o quedarse definitivamente en Freddie Drummond y casarse con Catalina Van Vorst. Fuera de esta alternativa, su conducta volveríase odiosa.

Durante los meses siguientes, San Francisco fué sacudida por la lucha de clases. Los Sindicatos y la Unión de Patrones libraron batalla, bien decididos de encontrar, con la victoria de una parte o de la otra, una situación definitiva. Entretanto, Freddie Drummond pasaba su tiempo en corregir pruebas de imprenta y dando conferencias, sin alejarse de su medio. Consagraba muchas horas a Catalina Van Vorst, y

las aventuras de "Bill Totts".

Por Geary Street bajaban seis carros de carniceros cargados de carne. Un agente de policía se había sentado al lado de cada uno de los carreros amarillos, todos muy jóvenes. Delante, atrás y a los costados del convoy iba una escolta de unos treinta agentes, y a la retaguardia, algo distante, avanzaba una muchedumbre ordenada, pero bulliciosa, que ocupaba una media cuadra de fondo y obstruía la calle de una a otra vereda. El trust de los biftecs se esforzaba en abastecer los hoteles para poder, al mismo tiempo, empezar a romper la huelga. El hotel S. Francisco había sido abastecido a precio de muchos vidrios rotos y cabezas ídem; ahora la expedición se dirigía al Palace Hotel. Sin la menor preocupación, Drummond, sentado al lado de Catalina, le hablaba acerca del trabajo del desmonte, mientras el chauffeur tocaba metódicamente el clacson, encimándose entre los demás coches, describiendo una ancha curva para llegar al vértice de la "V". Una enorme chata, cargada de hulla y tirada por cuatro sólidos percherones, desembocando de Kearny Street, para doblar en Market Street, vino a encontrarse delante del auto. El carrero parecía indeciso y el chauffeur disminuyó la velocidad; pero sin hacerles caso a los vigilantes, el carrero dobló hacia la izquierda, de contramano, a pesar de los reglamentos del tráfico.

A este punto, Freddie Drummond interrumpió su conversación. El no pudo reanudarla más, pues la situación se transformaba con la rapidez de una escena de cine. Oyó los crujidos de la muchedumbre que se acercaba y entrevió los cascos de los agentes aparecer y desaparecer alrededor de los seis carros de carne. Al mismo tiempo

entró en acción el carrero. Con una lluvia de acertados rebencazos, puso su chata justamente a través de los carros; paró de golpe los caballos, cerro el freno, ató al freno las riendas, y se sentó muy ufano, como hombre bien decidido a no moverse de allí. El auto de los novios se encontró inmovilizado por los cuatro caballos resoplañtes. Antes de que el chauffeur pudiese dar marcha atrás, un viejo irlandés, que guiaba un carrito destartado, castigando al caballo, hizo entever las ruedas de su vehículo con las del auto. Drummond reconoció al carrito y al caballo, pues él mismo los había guiado muchas veces. El irlandés se llamaba Pat Morrissey. Por el otro lado, un carro de cerveza se puso al lado de la chata. El motorman de un tranvía, desembocando por Kearny Street, tocaba despiadadamente su campana, lanzando retos a los agentes del tráfico, junto a otros cocheros, que parecían llegados adrede a aquella plazoleta. Se formó así una barrera para que no pasara el convoy amarillo. Los carros de la carne se detuvieron. La policía había caído en una trampa. Aumentaban los gritos de la muchedumbre que se lanzaba al asalto, mientras la vanguardia de la policía atacaba la barricada de vehículos.

— ¡Henos aquí bien colocados — hizo notar tranquilamente Freddie Drummond a Catalina.

— Sí — contestó ella con la misma frialdad. — ¡Qué sarta de bandidos!

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO

Como todos (Novela corta)

Por VENANCIO MONTIEL

Por qué el gran caricaturista Bagaría quiere volver a Buenos Aires. (Una crónica enviada de España)

Por HAROLD LOPEZ TORRES

La rebelión de Irma. (Cuento)

Por SEGUNDO B. GAUNA

La mano de Sergio

Por J. D. BERESFORD

Aristocrática y sanamente conservadora, de aspecto frío y recatado, aunque ardorosa a su manera, Catalina Van Vorst era tan escrupulosa y razonadora como el mismo Freddie Drummond. Todo marchaba que era un encanto; sin embargo, Freddie no lograba librarse completamente del embrujo que ejercía sobre él la vida libre del Sur de la Línea. A medida que se acercaba el día de las bodas, él se alegraba de que todo estuviera sentado definitivamente; empero, sentía que le hubieran proporcionado un gran placer una última escapada y el vivir unos días de francachela obrera, antes de encerrarse para siempre en el gris de los salones de conferencias y en la sobriedad de un matrimonio de conveniencia. Y como para empujarle, el último capítulo de "Táctica y estrategia del trabajo" quedaba sin terminar, por falta de pequeños datos que él no había recogido.

Freddie Drummond apareció, pues, por última vez, en el papel de "Bill Totts", recogió los datos que le hacían falta, y, desgraciadamente para él, volvió a ver a Mary Boudon. Vuelto a entrar en su bufete, no le resultaba nada agradable el recuerdo de aquel encuentro, que despertaba sus escrúpulos, ahora doblemente imperativos, pues no sólo él había visto a Mary en la sede del Consejo General de Sindicatos, sino que, acompañándola hasta su casa, la había llevado a un bar y le había ofrecido ostras; y ya en la puerta, an-

cada día descubría motivos nuevos para respetarla, admirarla y quererla más también.

La huelga de transportes le tentó, pero no cuanto pudo creer; la huelga de los carniceros le dejó absolutamente frío. La sombra de "Bill Totts" había sido definitivamente exorcizada, y Freddie Drummond comenzó a escribir, con renovado ardor, un libro sobre "La disminución de la renta".

Las bodas debían celebrarse después de dos semanas, cuando, una tarde, Catalina Van Vorst fué a buscar a Freddie para ir a visitar un club juvenil de obreros del desmonte, recién construido, y por el cual ella se interesaba. El auto pertenecía al hermano de Catalina, y los novios iban solos, con el chauffeur. En la plazoleta de Kearny Street, las calles de Market Street y Geary Street forman un ángulo agudo. El auto, subiendo por Market Street, quiso doblar la punta de aquella "V", para seguir por Geary Street. Pero los dos novios ignoraban lo que ocurría en esta última calle y lo que iban a encontrar en el cruce. Habían leído, es verdad, que la huelga de los carniceros se volvía cada día más violenta; pero Freddie Drummond estaba a mil leguas de pensar en tal cosa. ¿Acaso no estaba sentado al lado de su Catalina? Y él iba explicándole sus ideas acerca de los trabajadores, ideas a cuya formación tanto habían contribuido

El sintió acrecentarse su admiración hacia ella. La habría comprendido también si hubiese gritado de miedo, aferrándose a él; pero la serenidad de la joven le parecía magnífica. Ella quedaba sentada en medio del ciclón, con la misma calma que si se tratara de una aglomeración en la puerta de la Opera. Era una perfecta mujer de su clase.

Los agentes ensayaron abrir un pasaje para el convoy. El carrero de la chata de carbón, arremangado, encendió su pipa y fumaba, mirando con sorna al oficial de policía que le gritaba, entre blasfemias, para que moviera sus caballos. El contestaba sólo sacudiendo los hombros. Desde lejos llegaba el ruido de los machetes al golpear en las cabezas y una horrenda algarabía. Un rápido crescendo indicó que la masa había logrado romper el cordón de agentes. Ya un carrero amarillo había sido tirado de su asiento y arrojado al suelo. El oficial de policía envió a una fracción de su vanguardia, y la muchedumbre fué rechazada.

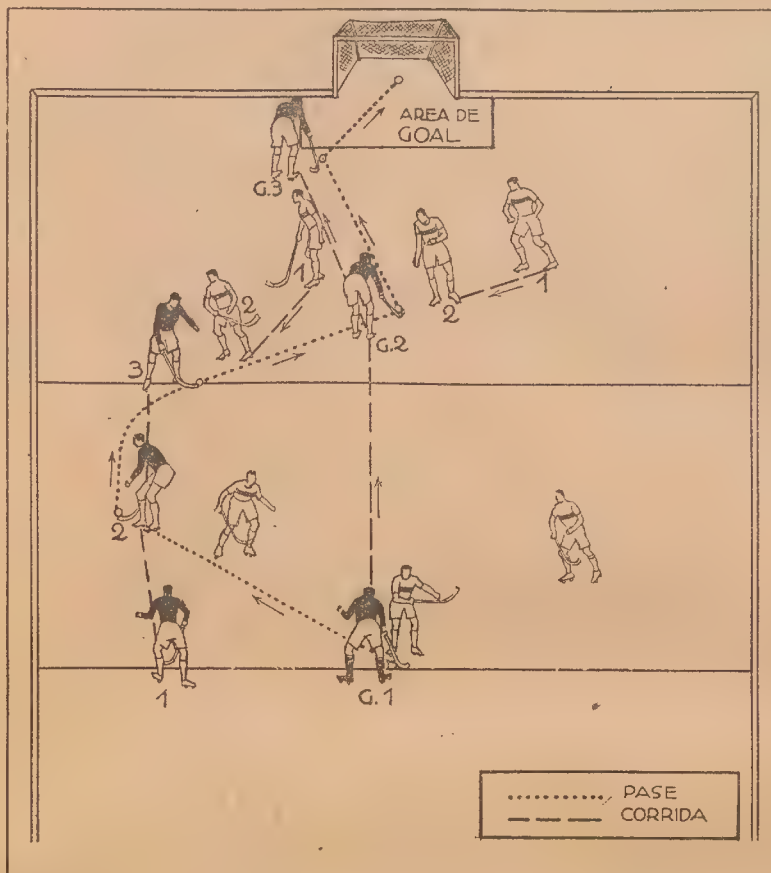
Un agente, obedeciendo una orden, trepó a la chata del carbón para llevar preso al carrero; éste, incorporándose, como para atacarle, le cerró de improviso entre sus brazos y le lanzó lejos, por arriba de la cabeza del oficial. El carrero era un muchachón gigantesco. Al verle subir encima de su carga y agarrar en cada mano un bloque de hulla, otro agente, que intentaba trepar, de un brinco volvió a la calzada. El oficial ordenó a media docena de sus hombres que tomaran la chata por asalto. El carrero, saltando de un punto a otro, les rechazó a golpes de bloques de carbón. La muchedumbre que atestaba las aceras y los cocheros lanzaban rugidos de regocijo, alentando al carrero; el motorman del tranvía, que estaba aplastando los cascos de los agentes a golpes con la barra de hierro con que abría las agujas de la vía, alcanzado por un golpe, se desmayó y le arrancaron de la plataforma. El oficial, exasperado al ver a sus agentes rechazados, se puso en primera fila para asaltar al carrero; pero éste parecía multiplicarse: en un santiamén, una docena de agentes rodaron por la calzada o debajo de la chata. Ocupado en rechazar un asalto hacia la parte trasera de la chata, el carrero tuvo apenas tiempo de darse vuelta para ver al oficial que se le acercaba: el carrero le embistió con un enorme bloque de unos diez kilos. Alcanzado en el pecho, el oficial fué a caer sobre uno de los caballos, y de allí al suelo, para terminar entre las ruedas del auto.

Catalina creyó que hubiese muerto; en cambio, volvió a levantarse en seguida, retornando al asalto. Catalina extendió su brazo, y, con la mano enguantada, acarició al caballo, que temblaba en todos sus miembros. Drummond no vio aquel gesto. El sólo tenía ojos para ver el heroísmo del carrero. Un agente llegó arriba de la carga; luego otro y otro también. Ellos tambaleaban, por falta de base estable; pero sus machetes empezaron a entrar en juego. Un golpe cayó sobre la cabeza del carrero; pudo evitar un segundo golpe, pero lo recibió en el hombro. Evidentemente, la batalla terminaba para él. Entonces el carrero se abalanzó sobre dos agentes, agarró a cada uno por el brazo y, sin dejarlos, de un brinco se tiró al suelo para darse preso.

Catalina Van Vorst, al ver la sangre y ante una lucha tan brutal, estuvo a punto de desmayarse; pero su malestar no tuvo tiempo de pasar a mayores por el hecho sensacional e inesperado que se produjo en aquel momento. El hombre sentado al lado de ella lanzó un grito que no parecía de este mundo, ni mucho menos de "su" mundo, y se levantó de un brinco. Ella le vio treparse al asiento delantero del coche; saltar

MI JUGADA FAVORITA

Por EDUARDO GONZALEZ GIBSON



Uno de los deportes más modernos, es el hockey con patines. El mismo constituye en la actualidad el sport de moda tanto en Europa como en Estados Unidos, pero con la diferencia que allí se juega sobre pistas heladas, mientras que entre nosotros, por no haberlas, se hace sobre canchas con piso de madera o cemento. Si bien no ofrece así las emociones que produce sobre el hielo, tiene, sin embargo, gran vivacidad y sus acciones son interesantes por la serie de rápidas combinaciones que los jugadores deben ejecutar para lograr vencerse mutuamente.

En nuestra capital puede decirse que aún no hace un lustro que se conoce. Tanto que la Federación Argentina de Hockey sobre patines tiene poco más de un año de existencia. Sin embargo, son ya ocho clubs los que participan en las competiciones que la entidad directora organiza y día a día conquista adeptos y así los clubs construyen pistas para tal efecto.

El jugador Eduardo González Gibson es uno de sus más eficaces propagandistas. Comenzó a practicarlo en el Club de Gimnasia y Esgrima y luego constituyó un team en el Club Discóbolo y en la actualidad pertenece al Club San Lorenzo de Almagro, e integra el conjunto de esa entidad, que dicho sea de paso, se constituye con seis jugadores. Su puesto es de centro forward.

Este joven entusiasta del hockey con patines va a explicarnos cuál es la jugada de su predilección durante un match y al efecto le cedemos la palabra:

"Este interesante deporte, es poco conocido, por lo que entiendo necesario decir, antes que nada, que se juega en una cancha de 40 metros de largo por 20 de ancho. Tiene cierta analogía con el football, por cuanto existen áreas de penal y de goal, y la finalidad es conquistar tantos haciendo pasar la pelota entre los postes y bajo del travesaño, a base de combinaciones.

"La jugada que más me agrada realizar y que por ello puedo llamarla mi favorita, consiste en lo siguiente: cuando se comienza el partido, o después de haberse logrado un tanto, se realiza el "bully" o sea el saque. Si en esta operación puedo entrar en posesión de la pelota trato de enviarla sobre el wing izquierdo, para que el jugador que lo ocupe se apodere de ella y a tal efecto se desplaza de posición 1 a 2 y corriendo por su winger trata de sesgarse al centro de la cancha hasta que le sale al encuentro el back derecho rival para anular su acción. En tales circunstancias y como he seguido la jugada de mi compañero yo me desplazo a mi vez por el centro de la cancha de posición 1 a 2, y espero el pase de mi compañero, que recojo de inmediato cerca del área de goal y a fin de evitar la acción defensiva del otro back que infaliblemente tratará de anularme, evito su acción y me corro hacia el ángulo izquierdo del área citada y ya sobre ella, le aplico un fuerte shot a la pelota y cruzándola la envío a la red.

"Si consigo el éxito buscado marcando un tanto para mi cuadro, habré realizado la jugada que mayor satisfacción me produce durante la disputa de un match".

encima del caballo del cervicero y de ahí trepar a la chata del carbón. Fué como el estallido de un turbián. Antes que el oficial de policía adivinase a qué iba aquel señor correctamente trajeado, pero manifestamente excitado, recibió un golpe directo que le hizo describir una parábola de espaldas, desde

la hulla a la calzada. Una patada recibida en la cara envió a un agente al mismo lugar en donde había caído el oficial. Entretanto, tres agentes, llegados arriba, envolvieron a "Bill Totts" en una lucha de titanes, durante la cual Bill perdió una lonja de cuero de la cabeza, con relativo pelo, su chaquet,

su chaleco y mitad de su camisa planchada. Pero los tres agentes fueron lanzados a los cuatro puntos cardinales, y "Bill Totts", produciendo una verdadera lluvia de metralla, mantuvo su posición estratégica.

Al rato, el oficial de policía reanudó valerosamente el asalto; pero un enorme bloque de hulla, estrellándose en su cabeza, le hizo ver treinta y seis rayos.

La situación estaba bien delineada; ahora la tarea de la policía consistía en conseguir romper la barricada de carruajes antes de que la muchedumbre rompiera la retaguardia de los agentes; la tarea de "Bill Totts" era la de resistir él solo hasta que la muchedumbre de atrás venciera a la policía. Por eso se prolongaba la batalla.

La masa había reconocido a su campeón. El grueso Bill había llegado, como de costumbre, en el momento álgido y decisivo de la pelea, y Catalina Van Vorst no alcanzaba a comprender qué significarían aquellos gritos: "¡Bill!... ¡Bravo! Bill!", repetidos por la muchedumbre. Pat Morrissey, de pie en su carrito, parecía que danzaba y gritaba alegre: "¡Muérdelos, Bill! ¡Devóralos, Bill! ¡Cómelos vivos!" Catalina oyó una voz de mujer que desde la acera lanzaba un grito de alarma: "¡Cuidado, Bill, atrás!" Bill, advertido, dióse vuelta y rechazó a otro grupo de asaltantes con una descarga de proyectiles negros. Catalina distinguió entonces en la acera a una mujer joven, de sonrojadas mejillas y ojos destellantes, cuyas miradas parecían comerse al hombre que hasta hacía un rato era Freddie Drummond.

Mil voces entusiastas llegaron de todas las ventanas de un rascacielo, desde donde cayó una lluvia de sillas y clamores contra la policía. Los huelguistas habían logrado abrirse paso al costado de los camiones amarillos, y avanzaban en grupos, y en cada grupo debatíase un agente en vano. Los carreros amarillos fueron arrojados de sus asientos, cortadas las bridas de los caballos, que emprendieron una carrera loca, arrastrando a los agentes que intentaban detenerlos. Otros agentes, en aquel momento de confusión, tuvieron que guarecerse debajo de la chata. Los caballos, galopando, embocaron Market Street.

Catalina Van Vorst oyó de nuevo la voz de aquella mujer. Esta, desde el cordón de la vereda, parecía dirigir la resistencia de "Bill Totts".

— Descansa un rato, Bill; por el momento, no te pueden hacer nada.

La policía había sido vencida. Bill bajó de la chata y se abrió camino hacia aquella mujer.

Catalina Van Vorst vio que la joven enlazaba con sus brazos el cuello de Bill, besándole en la boca. Catalina miró curiosamente a su novio; éste se alejaba despacio, ciñendo con su brazo a la joven; los dos hablaban y reían, con una volubilidad y un desenfadado que Catalina no hubiera supuesto nunca en él.

La policía volvió a formar, mientras aguardaba refuerzos y caballos y carreros nuevos. Los huelguistas, llenada su tarea, se alejaban con la muchedumbre. Catalina Van Vorst veía alejarse al hombre que había conocido por Freddie Drummond: la cabeza de él dominaba sobre las cabezas de la masa, y su brazo estrechaba todavía la cintura de aquella mujer. Sentada en su auto y atenta, ella vio que la pareja cruzaba Market Street, pasaba la Línea y desaparecía en la esquina de la Calle Tercera, en el "ghetto" del trabajo.

En los años que siguieron no hubo ninguna conferencia de Freddie Drummond en la Universidad de California, ni apareció tampoco ningún libro sobre economía social firmado con su nombre.

FIN

GLOSAS del AMOR y del

Historia de unas islas sin Dios

LA SEÑORA CURIYU

A QUELLA lampalagua estaba orgullosa de sí misma. Y no era para menos. Al terminar su letargo invernal con la entrada de la primavera, había dejado, con displicente abandono de dama rica, su pelecho viejo en el escondrijo de un embalsado seco, donde había dormido inocentemente varios meses. Vestía ahora el traje nuevo del año, de un discreto gris plumizo obscuro con reflejos acerados abajo y vetas pardas arriba. Le sentaba bien y la hacía feliz. A pesar de su edad que orillaba en los ocho años, cuando comprobó que se hallaba fina-

lizada su *toilette*, la adusta señora sintió como aligerado el peso de su madurez espectable; como renovadas sus ansias de andar de prisa por sus viejos dominios de las isletas; de glisar en las hondonadas húmedas de los riachos en bajante, y de tomar el sol desde el mirador propicio de un ceibo refulgido. Creíase casi una muchacha, pero con diez metros de largo y unas mandíbulas dentadas que no tenían nada que envidiar al mejor yacaré. Por eso, sin duda, había ganado el título de "Señora Curiyú"; título que representaba la pleitesía incondicional de sus congéneres y de cuanto bicho viviente hubiera en el endiablado arabesco de bosque y agua, de maleza y ciénaga de Curuzú-Chali. Por eso mismo, se le conocía y se le consideraba en toda aquella región isleña del Paraná. Para mayor razón, la historia guerrera de la espléndida culebra era una verdadera epopeya del valor y la audacia de la astucia y la destreza, de la sagacidad y la fuerza en magnífica combinación.

tan poderosa y de una agilidad tan grande, que difícilmente le permitían acercársele lo bastante como para echarle el lazo múltiple y fatal de sus doscientas anillas constrictoras. En la huída, eran más veloces que un refucilo. Con los potrillos que andaban todavía al pie de las madres, el asunto era mucho más fácil. Si disparaban al verla, podía alcanzarlos con un hábil rodeo, *buscarlos la vuelta hasta tenerlos a tiro y atraparlos*. Además, le gustaban sobremanera los *cabayús-ray*. Su paladar refinado había comprobado que tenían la carne blanda y dulce y la piel delgada, suave y sin tufo. No le daban mucho queha-

cer para despresarlos ni para digerirlos. Eran, propiamente, si no un bocado de cardenal, un buen bocado de curiyú que se estimase... En lo que ella apreciaba así como una simple preferencia perso-



Sin embargo, la vida moderna, es decir, la actualidad de la orgullosa dama, no dejaba de comportarle ciertas complicaciones en el orden de sus exigencias alimenticias. Ya no podía vivir frugal y económicamente como antes, *engañando el estómago con cualquier cosita*. No, su economía fisiológica le exigía algo más que dos o tres docenas de pichones de patos *marruecos* o de una yunta de carpinchos tiernos, deglutidos casi sin masticar. Por tal causa, se había dedicado a la caza mayor. No poco trabajo le representó alcanzar su original especialidad en la captura de los *cabayús-ray* mamonés (potrillos de teta) y de los *guazús-virá* (venados grandes).

Estos últimos, ella bien lo sabía, estaban dotados de un oído tan sensible, de una vista

nal, habría quizá algo de atavismo congénito. Pues no se olvidará que la curiyú, si era muy señora, era también muy guaraní en su ascendencia directa. Y ya se sabe, porque otros lo han contado muchas veces, que los aborígenes guaraníes hacían de la carne de potro un manjar predilecto y un artículo de primera necesidad del cual no se privaban si no por fuerza mayor.

En las circunstancias referidas, la señora Curiyú, con ánimo diligente, salió a recorrer sus feudos. Necesitaba alimentarse. Su marcha era segura y optimista, como el de una buena ama de casa en los primeros días del mes, camino de la feria...

POTROS

Con su cabeza chica y armoniosa — rasgo inconfundible de su remota descendencia ára-

ODIO en CURUZÚ-CHALI

por J. R. OTAÑO
BALLESTEROS

be,—sus orejas bien recortadas, su crin fina y crespa, sus ancas ceñidas pero redondas y su cuerpo airoso y flexible, la *Doradilla*, una potranca de tres años, se destacaba del conjunto de sus semejantes en la vieja manada de yeguarizos chúcaros fundada, lustros atrás, a fuerza de coces y mordiscos, por el hoy decrepito potro *Lobuno*.

Por causa de los achaques del "jeje", la unión y la disciplina de la cuadrilla se mantenían en forma que dejaba mucho que desear. El *Lobuno*, a medida que el reuma crónico le iba deformando los caracuses, se gastaba en idas y venidas. Era visible que su omnipotente autoridad de otros tiempos estaba cayendo en franca baja. Fatalmente, así debía ocurrir.

Ya no tenía los aires bravíos ni la obsequiosidad galante prodigiosa de los años



El pescuezo del viborón rabioso cayó sobre el cuello de la bestia equina y sus dientes afilados se prendieron de firme en la papada.

mozos. Se había llegado a comentar, entre las componentes del harén montaraz, que era más relinchos y desconfianzas fútiles que otra cosa.

Allá por noviembre del año anterior, la *Doradilla* había experimentado inquietudes. Por un momento, el viejo *Lobuno* le pareció menos adusto, bichoco y despreciable. Pero alcanzó a reflexionar y se contuvo. No. Era demasiado feo y demasiado desteñido. Su pelaje amarillo barroso, le daba horror. Ella había soñado un hijo, un hijo hermoso, superior a todos los potrillos que conocía. Lo deseaba de algún pelo tapado: zaino, picazo, obscuro o alazán tostado.

Su "oportunidad" llegó. Esta clase de "oportunidades" llegan en Curuzú-Chali a la vuelta de una isleta, lo mismo que aquí, a la vuelta de una esquina cualquiera. Fué un atardecer. En un mismo bajo, dió la casualidad que se encontrasen las cuadrillas del *Lobuno* y del *Picazo*, un bizarro padrillo criollo de reducida estampa, pero de vigorosa conformación. Las dos manadas, como era de estilo, mantuvieron entre sí prudente distancia. A pesar de todo,

Lobuno, y las de éste otras de soslayo al jefe de la cuadrilla vecina.

Antes de obscurecer, la *Doradilla* había tomado una determinación. Con la cabeza gacha, como eligiendo las matas de pasto que deseaba morder, discretamente se fué alejando del sitio ocupado por su cuadrilla. Rodeó un montecito de *curupies* y apareció luego, en toda su esbeltez estatuaria, sobre una pequeña loma limpia de malezas. Debíó asustarse al levantar de repente la cabeza: el *Lobuno*, advirtiéndole su maniobra, le había relinchando con rabia. El *Picazo* se había dado cuenta de su llegada, y también le relinchaba, le daba la bienvenida y se le acercaba al trote vivo. Aunque por otros impulsos, lo mismo hacía el *Lobuno*, moviendo lo más ligero que podía sus patas macetas y avejigadas. Pero venía, malgré sus achaques, decidido a defender sus fueros. Mientras él llegaba, ya en la loma estaba el *Picazo* junto a la *Doradilla*. Se le había aproximado con presteza. Cuando la tuvo a su alcance, olfateó el aire contrayendo los belfos, dilatando las fosas nasales y exhibiendo una doble hilera de dientes firmes y parejos. La *Doradilla*, algo temblorosa, tenía una rara expresión de mansedumbre en los ojos agrandados... Pero el *Lobuno*, a escasa distancia de la pareja, hizo entonces oír un relincho bronco. El *Picazo* apenas se dignó mirarle. Era, sin duda, un engraido de su juventud y de su fuerza. Con un ágil movimiento de su cuerpo brioso, estuvo en posición defensiva. En guardia. Ya próximos ambos potros, giraron sobre sí, y, en el aire las ancas dirigidas una contra otra, entrecruzaron por repetidas veces sus coces violentos... ¡Trac!... ¡Trac!... ¡Trac!...

Los cuartos de los dos brutos se encogían y estiraban en el esfuerzo de la agresión re-

He aquí un nuevo relato de esas "islas sin Dios", diseminadas por el río Paraná, en las que, según se dijo, habíanse refugiado los hermanos Kennedy, cabecillas del conato de revolución de La Paz. Esta vez no son sus protagonistas hombres rudos, temibles, al margen de la ley: son animales, pero no por eso menos conscientes que los mismos hombres. La imaginación del autor ha sabido reconstruir fielmente una de esas tragedias vibrantes y conmovedoras que permanecen eternamente ignoradas, a pesar de que se repiten frecuentemente en el corazón salvaje de las selvas impenetrables.

cíproca. Y los cascotes volaban como impelidos por mecanismos de catapultas... ¡Trac!... ¡Trac!... ¡Trac!...

Como era de suponer, el viejo *Lobuno* sacaba la peor parte, quedando derrengado por efectos de este primer encuentro. Pero no huía; no cejaba en el temerario empeño de defender sus derechos. El *Picazo*, en cambio, estaba como jugando. Y no queriendo perder tiempo, luego de tomar impulso corriendo algunos metros, atropelló de frente a su enemigo. Junto a éste, se paró en las patas traseras y dispuso las delanteras como dos mazas formidables. Igual cosa hizo el *Lobuno*. Luego de intercambiar algunos golpes en una especie de "uno-dos", se abrazaron como dos boxeadores entrando en "clinch". Entonces, las bocas contraídas de furor buscaron las partes vulnerables para morder, para herir mejor. El *Lobuno* tuvo suerte y alcanzó una de las orejas del *Picazo*. Este fué reyunado por la dentellada brutal. Sintió el ardor de la herida, y, sobre uno de los ojos, la sangre tibia que de ella ríuía. Fastidiado, volvió cara y llevó a su contrincante una carga en línea oblicua. Cuando lo tuvo cerca se le abalanzó sobre el lomo, de costado, y de un tarascón formidable, aplicado sobre la cruz del viejo potro, se le quedó como colgando. Se le hizo rastra. El *Lobuno* tambaleó, vacilante, hacia ese mismo lado. Desde la cruz al codillo, le apareció en seguida como una zanja sangrienta, el desgarrón del cuero y la carne debido al terrible mordisco de su rival. No por eso, éste le dió tregua. Midiéndoselas sin mayor apremio, seguro ya de su victoria, lanzó dos pares de coces sobre los costillas del *Lobuno*. Y no era para más. El viejo potro temblaba de inercia dolorosa sobre sus cuatro remos lisados, esforzándose por sostenerlos sin doblarse. Aguantó. Con el resto de energías, a paso cansino, inició la retirada del sitio de combate. Al llegar a su cuadrilla, daba lástima. Parecía más viejo que nunca. Un desecho. Un vencido.

Desde la loma cercana, el *Picazo*, de nuevo junto a la *Doradilla*, relinchaba ufano a la potranca. Esta, simple espectadora del reciente duelo, no se había afligido ni alarmado.



(Continúa en la página siguiente)

MATERNIDAD

¡Qué alegre y satisfecha se hallaba y se manifestaba la *Doradilla*! En la quincena anterior había nacido su *cabayú-ray*. Tenía todo el cuerpo de un oscuro caoba, tres patas claras como calzadas de escarpines de hilo crudo, y una estrella blanca en la frente que parecía estirar uno de los picos hacia la nariz. Picazo, picacito: ¡Lindo el *cabayú-ray*!

Vivía extasiada de felicidad en la contemplación y el cuidado de su precioso crío. Este corría y retozaba ya en las limpiadas de los islotes feraces. La *Doradilla* no lo bandonaba jamás. Sus precauciones eran tantas como los peligros que, en esos laberintos de malezas y riachos pantanosos, corría a cada instante el pequeño equino... El yaguaré, el yacaré, la araña pollito, la víbora mala, la víbora grande: ¡vaya si tenía la madre motivos para recelar!

La *Doradilla*, después de aquel encuentro belicoso entre el *Lobuno* y el *Picazo*, había quedado incorporada "de hecho" a la manada de este último.

Una siesta, la cuadrilla, acosada por los rigores del calor, había bajado a la aguada de un arroyo tranquilo, que ofrecía en parte una playa circundada en el alto por árboles corpulentos de laurel y ceibo. La *Doradilla* eligió uno de ellos, de amplia y frondosa copa, para sombrear a gusto con su potrillo. Se acomodó a la vera del añoso tronco, tendiendo de costado todo el cuerpo y estirando el cuello y la cabeza en total contacto con la fresca gramilla que cubría el suelo. Dormitó. El *Picacito* estaba a su lado. Muy cerca, pero muy despierto; echado sobre sus cuatro patitas encogidas. No tenía sueño. Allí, en el arroyo, ocurría algo que le impedía atraerlo. Parte de la manada, en vez de quedarse bajo los árboles, había entrado en la apacible corriente. Eran las potrancas y los potrillos del año y medio. Los más traviesos, con las aguas hasta la barriga, se bañaban manoteando hacia atrás para mojar el lomo y las ancas; o se tendían alternativamente de uno y otro lado, en la playa, irguiendo las cabezas fuera del agua. El espectáculo interesó al *Picacito*. Se paró despacio, sin hacer ruido, con la intención de acercarse para ver mejor. Para que no lo notase la madre, efectuó un rodeo por detrás de ella, orillando el pajonal cercano. De repente se paró en seco, sobrecogido por una fuerte, extraña, indefinible sensación. Entre las matas bajas de cardo y carrizo, cerrándole el paso, se movía, serpenteando astutamente, una cinta larga y gruesa, de un plomo pardo viscoso con reflejos mortecinos de acero empavonado. No pudo moverse. Uno de los extremos de ese cinturón convulsivo, el más abultado, se había elevado un tanto hacia él para enfocarle un par de ojos vidriosos, téticos y chispeantes a la vez. De ojos infernales, cuyo brillo le enfriaron la sangre y le paralizaron el dominio de los nervios y los músculos. Dos ojos sugestionantes, que que no le permitían quitar de ellos los propios, mientras la enorme cinta, luego de odulaciones amplias y pausadas, se iba recogiendo sobre sí misma. Amontonándose, arrollándose, enroscándose en una sucesión de espirales

superpuestas. Dos ojos que se mantenían en alto; que le atraía atontándolo, dominándolo íntegramente, al par que la cabeza poderosa que los sostenía le mostraba la cavidad de una boca desmesurada, babosa y amenazante.

¡Pobre *cabayú-ray*: estaba frente a la *Curiyú*!

Desde el arroyo, las potrancas y los potrillos que se bañaban, advirtieron la escena. Con los pelos erizados, salieron del agua relinchando a coro desacomode. De tal suerte, la *Doradilla* despertó de pronto. No vio al potrillo a su lado. De un salto estuvo de pie. Miró hacia donde miraban los demás. ¡Ahí estaba su *cabayú-ray*! Rígido, como un caballito de madera, en un forzado empaque. Con los dos remos delanteros clavados en firme y el cuerpo encogido hacia atrás, como resistiendo el tirón de un lazo invisible. Con el cuello hacia adelante y los ojos fijos a ras de tierra, como sujetos a un abismo de misterio.

La entraña maternal se contrajo de espanto y de coraje. Tendones, músculos y articulaciones jugaron a un tiempo y a imperio del arrojo heroico. Un pique y tres saltos, y la *Doradilla* estaba entre su orío y la *Curiyú*! Llegó a tiempo. La horrible culebra cazadora, irguiéndose casi dos metros, había tensionado sobre tierra el cuerpo vertebrado en anillas sucesivas, para la envestida final. Cuando, al saltar hacia el potrillo, estuvo con gran parte del cuerpo en el espacio, algo, inesperadamente, se interpuso entre sus fauces y su presa. Algo grande y recio, que le hizo cimbrar con violencia las anillas en un estrellón imprevisto. Eran el lomo, el costillar y las ancas vigorosas de la *Doradilla*, la noble yegua madre, interpuesta como una coraza o como una muralla entre la temible agresora y su tierno *cabayú-ray*. El pescuezo del viborón rabioso cayó sobre el cuello de la bestia equina y sus dientes afilados se prendieron de firme en la papada. Al instante, como un resorte mágico, toda la serpiente se envolvió a lo largo de la yegua, presionando su poderoso mecanismo constrictor en la región baja del cuello. La *Doradilla*, de dolor y de asco, bellaqueó enloquecida. Respiró fuerte para evitar la asfixia. Las anillas diabólicas de su atacante le ceñían la garganta como una horca implacable. Tres veces se echó al suelo, revolotándose en paroxismos de angustia. La torturante presión del enrosque que soportaba, no se aflojó por eso. Como una exhalación, corrió entonces hasta el ceibo grande que le diera sombra y fresco momentos antes. Dirigió el empuje del cuerpo hacia el tronco áspero, buscando encontrarlo de refilón, con fuerza desesperada. En el choque tremendo, crujieron los huesos de la yegua y de la culebra. Pero ésta, magullada en el golpazo brutal, fué perdiendo energías y aflojando, lentamente, los rollos de su largo cuerpo articulado. Con hábiles coccos, la *Doradilla* terminó de librarle de ella.

De nuevo en tierra, la *Curiyú* apreció la magnitud de su derrota. Sentía agudos pinchazos en diversas partes de los costados. Eran sus anillas rotas, astilladas en el encuentro con el árbol. Con movimientos dificultosos; abatida en su altanería hasta entonces indomada y humillada en su soberbia invicta hasta esa ocasión, se retiró hacia el abrigo del pajonal próximo. Su baba destilaba enconos y sus ojos, más téticos que nunca, irradiaban el fulgor de sus odios siniestros.

En rudo contraste con esa figura obscura y miserable, la *Doradilla*, junto a su lindo *cabayú-ray* ya libre del pánico y de la sugestión hipnótica; dentro de un círculo de honor formado por todos los miembros de la manada; olvidándose del peligro reciente y de sus grandes dolores; airoso como siempre y satisfecha como antes; vencedora de la Muerte, con relinchos breves como

entrecortados de regocijo, proclamaba, en el silencio cálido de la siesta isleña el triunfo de la Vida y del Amor.

FIN

GLORIA SWANSON

(Continuación de la página 20)

sanay sin experiencia, pero, como dije anteriormente, con muchas ambiciones.

Primero se fijó en el hermano del dueño. Pero el joven, según la desdenosa Gloria, tenía los dientes en malas condiciones. En una ocasión en que le hizo una invitación para un baile, ella le dijo fríamente:

—Hágase arreglar la dentadura y entonces tomaré en cuenta su invitación.

Cuentan que el joven corrió a casa de un dentista, y que volvió al estudio con los dientes arreglados y muy sonriente. Pero, mientras tanto, Gloria había cambiado de modo de pensar. Aquel joven, después de todo, no era nada más que el hermano del propietario y Gloria ambicionaba mucho más.

Wallace Beery era por aquel entonces el dueño del coche de carrera más rápido de Chicago. Gloria se fijó en el auto y preguntó:

—¿Quién es el dueño de este coche?

—Wallace Beery — le dijeron: — es el director y uno de los astros de las comedias de Sneedie.

Wallace, que entonces tenía la misma cara de ahora, no era exactamente su ideal de enamorado romántico, pero significaba un paso hacia adelante. Gloria le dió calabazas al de la dentadura compuesta, y sus ojos se fijaron en Wallace Beery.

Existía un obstáculo para Gloria.

Wallace era también pretendido por Charlotte Minean, que era alta y de cuerpo muy bien formado.

A Wallace le gustaba Charlotte. Por eso al principio se mostró indiferente a las sonrisas de Gloria. A Gloria no le importaba que Wallace estuviera enamorado de la otra. Ella lo perseguía con ahínco; y Wallace, que es todo corazón y que no tiene cualidades de don Juan, sintió pena por la muchacha que tan francamente se mostraba interesada por él.

La invitó a pasear en su elegante automóvil, envidia de todas las artistas. Ella aceptó, y desde entonces todos los días se veía a la muchacha de la nariz respingada y los grandes ojos grises pasear en el auto de Wallace Beery.

Aunque al principio se mostró indiferente, Wallace acabó por enamorarse de Gloria. Hizola ingresar en las comedias Sneedie, y la hizo destacar lo más que pudo. Pronto se conoció a Gloria como la chica de Beery.

Wallace estaba excelentemente conceptuado dentro de la Film Essanay, hasta que le dió por el exceso de velocidad. Arrestado cuatro veces, el juez terminó diciéndole que si volvía a reincidir se vería obligado a condenarlo a prisión. Para que las palabras del juez tubieran más efecto, George K. Spoor, uno de los jefes de la Essanay, le dijo:

(Continúa en la pág. 61)

En vez de talco, use Polvo Lysoform para el Cuerpo, porque lo substituye con enorme ventaja en todas sus aplicaciones.

POLVO LYSOFORM
PARA EL CUERPO
MEJOR QUE EL TALCO.

Tanto señoras como caballeros, deben aplicárselo en todo el cuerpo después del baño, pues refresca, suaviza, perfuma y descongela la piel. Espolvoreándose axilas, pies, etc., quita de inmediato los olores fétidos.

Compre un tarro y téngalo siempre a mano.

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tiene con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Usela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80

"PARIS"

¡Lo que nunca vió!
SOLO EN FABRICA NACIONAL DE CALZADO PUEDE VERLO

Un perfecto, sólido y elegante par de zapatos taco Luis XV, en buen charolado negro, cosidos, con moñito de cuero. Lo vendemos a toda prueba, del 33 al 41, a

Exija la marca UDDIA grabada en la suela. Catálogo gratis \$4.90 En taco Trotteur, \$3.90 Flete 0.60

FABRICA NACIONAL DE CALZADO 556 C. PELLEGRINI 556 - Bs. Aires

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exijan dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a

INSTITUCION "MORENO" Boedo 842 Buenos Aires

Bonitos MODELOS decorativos para PLATOS y JARRONES



El arte decorativo está adquiriendo cada vez más boga entre las jóvenes cuyo temperamento artístico las impulsa a consagrar sus ocios a la ejecución de pequeñas obras, que, al mismo tiempo que significan un saludable ejercicio, constituyen brillantes manifestaciones de arte dentro de ese género.

En efecto, ¿qué dueña de casa no adorna hoy las paredes del comedor o del hall con bonitos platos, jarrones o floreros pintados con más o menos esmero, pero indudable-



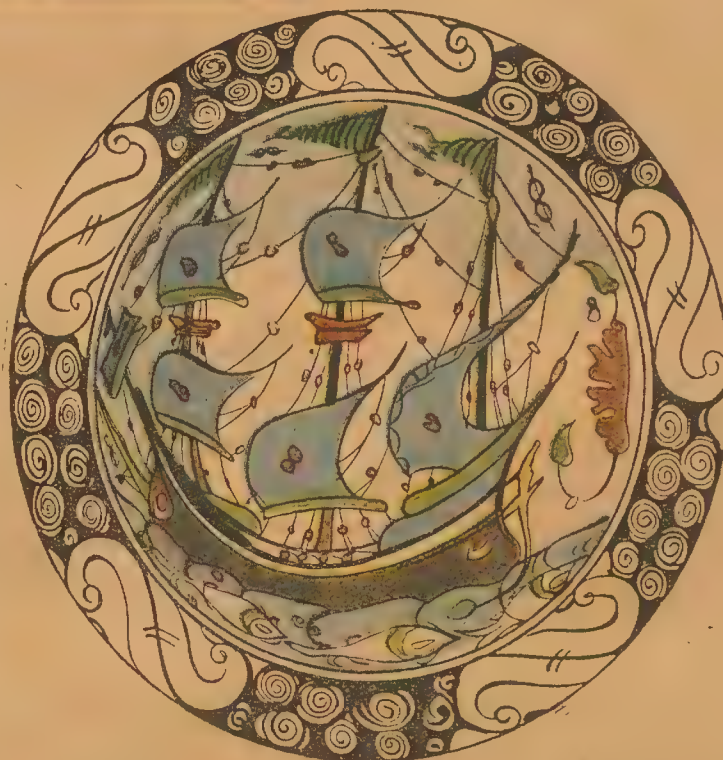
1.— Precioso motivo decorativo de guarda que puede pintarse alrededor de un jarrón, un florero, etc. Como puede verse, representa un motivo heráldico, cuyo origen se remonta al Oriente milenario.

mente con el mejor gusto? Para éstas de nuestras lectoras que quieran realizar estas labores por sí mismas, ofrecemos en esta página un bonito conjunto de modelos. Todos ellos son de fácil ejecución y de indudable buen gusto, por lo que los recomendamos especialmente.



2.— Otro motivo también heráldico, que se remonta al siglo XVII. Los colores fuertes en que está realizado les prestan más destacados relieves a las figuras, de por sí interesantes y originales.

3.— Dos caprichosos motivos para platos, de sencilla ejecución, que se prestan para adornar comedores y vestibulos. Los colores en que están realizados pueden variarse de acuerdo al gusto de quien los pinte, pero recomendamos los colores suaves para el mejor efecto.



PARA LAS MADRES

CONSEJOS A LAS MADRES

— A los niños no debemos inclinarlos hacia los pensamientos, ideas ni aun palabras negativas.

— Si un niño está enfermo, dígamele que pronto estará bien si sigue los consejos de sus padres y del médico.

— La reprensión violenta es cruel al par que dañina para la salud.

LOS ESPINILLOS

Con un masaje facial desaparecen los espinillos y puntos negros que les salen a los niños. Lo que debe tratarse es que el intestino funcione normalmente. Esa es la única causa de todos esos trastornos de la piel.

Contestando a "Mamá Mendocina".

MUCHAS LAGRIMAS PUEDEN EVITARSE SABIENDO ALIMENTAR, CUIDAR Y EDUCAR BIEN A LOS HIJOS DESDE QUE NACEN.

EL SUEÑO

Si un niño está fastidioso y no duerme durante la noche, es porque el alimento que se le da no le prueba. Varíese la alimentación, y de acuerdo a los resultados, se verá cuál es la que le prueba mejor. Es algo apresurado darle todavía alguna comidita a su hija. Conviene seguir con el biberón y evitar los cambios, sobre todo, en estos meses de gran calor.

Contestando a "Lectora de Mundo Argentino".

LOS NIÑOS NERVIOSOS

Esa nerviosidad de que se ven atacados sin motivo a veces los niños, suele curarse más que nada con el tiempo. Estando el niño bien sano no es motivo de gran preocupación.

Contestando a "Elvira C.", Córdoba.

LAS CANAS PREMATURAS

Hay algunos niños que ya de criaturas presentan en sus cabellos algunas canas. No existe nada en concreto contra ellas. Son posiblemente canas hereditarias inevitables, y que no pueden ser en ningún momento causa de ninguna preocupación.

Contestando a "M. S.", Chacabuco (F. C. P.).

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

CHARLAS



Debido al hecho de que es la madre quien mayor influencia ejerce sobre la criatura, es mucho más importante que ella le dé el buen ejemplo.

El hombre es el criterio, pero la mujer es el

sentimiento del alma; el hombre es el cerebro, la mujer es el corazón; el hombre es la fuerza, la mujer la gracia y el solaz. Aun las mujeres de más preclaro criterio, parecen obrar movidas más bien por los sentimientos del corazón, que no por los dictados del cerebro.

Por eso es que si bien el hombre puede cultivar la inteligencia del niño, la mujer es quien señala el rumbo a los impulsos del corazón y quien más influye en la formación de su carácter.

Si el hombre es el que llena la memoria del niño, es la mujer la que llena su corazón.

Ella nos hace amar, lo que él sólo consigue hacernos creer, y es ella quien más influye en nosotros para que amemos la virtud y la pureza.

IMPOSIBLE

Con los datos que usted nos da es imposible diagnosticar sin ver el enfermo. Debe seguir al pie de la letra el tratamiento indicado por los médicos locales, y si cree usted que no dan resultado, haga usted un esfuerzo y tráigalo a Buenos Aires para que lo vea un especialista.

Contestando a "Mendocina afligida".

LOS NERVIOS

Es conveniente a las criaturas sumamente nerviosas hacerlas vigilar por el médico. Es bueno darles durante el día dos veces té de tilo liviano, y una vez antes de acostarse.

Bañarlos con agua tibia todos los días.

Contestando a "Madrecita de Villa Atuel".

LAS FIEBRES INTESINALES

Las fiebres intestinales en las criaturas son de larga curación, pues es lo más común que atacado una vez un niño de este mal, se le repita con harta frecuencia.

El alimento que usted le da a su niñita es muy bueno y oportuno. Y la fiebre intestinal sólo puede tratarse un médico que vea a la enfermita.

Contestando a "Madrecita afligida", de Rosario.

LA TRANSPIRACION

En esta época, y con los grandes calores sufridos este año, no puede ser síntoma de alarma la gran transpiración de las criaturas.

Conviene bañar los niños todos los días y antes de acostarlos o a la caída de la tarde. Una vez dormido dejar la pieza muy ventilada, y cubrirlo con ropas muy livianas, taparle sólo con una sabanita las pier-nitas, a fin de evitar todo enfriamiento de los pies, malo en cualquier estación del año.

Contestando a "Isolina de Beazley", de San Luis.

PARALISIS OBSTETRICA

Dice usted que tiene una criatura de tres meses de edad, que al nacer se dislocó el bracito izquierdo. Evidentemente este es un caso de "parálisis obstétrica", y el tratamiento a seguir en estos casos es imposible determinarlo sin ver el enfermo. Pero tratándose de cosas bastante comunes, puede usted ponerse en manos de un buen médico y seguir al pie de la letra sus consejos, que con toda seguridad su hijito curará bien pronto.

Contestando a "Mendocina afligida".

LA MADRE QUE DESCUIDA LA EDUCACION DE SUS HIJOS DESDE QUE NACEN, QUE NO SE QUEJE SI SU ESPOSO BUSCA FUERA DEL HOGAR LA ALEGRIA Y EL REPOSO QUE EN EL NO ENCUENTRA.

EL ALIMENTO

El peso de un niño de catorce meses, diez kilos y medio, es excelente. Me parece, en cambio, demasiado abundante la comida. Después del almuerzo debe calcularse cuatro horas para la digestión, y no darle absolutamente nada durante ese tiempo. Espere para darle ese alimento, a que su niño tenga tres años. No se apure en la alimentación si quiere tener un niño sano.

Contestando a "Lectora de "Mundo Argentino".

EL PESO Y SU IMPORTANCIA

A medida que aumenta la edad de un niño, por lógica debe aumentar el peso del mismo. Es un descuido muy grande no pesar durante mucho tiempo una criatura. Si usted me hubiera enviado el peso de su nena desde que nació, podría indicarle lo que solicita, de otra manera, imposible.

Si le devuelve la leche, es porque toma demasiado. Quince minutos es el tiempo necesario.

Contestando a una "Lectora de Punta Alta".

EL CORREO DE LAS MADRES

MUNDO ARGENTINO contestará en esta página toda pregunta que le sea dirigida de cualquier punto del país, referente al cuidado de los niños en sus primeros años, pudiendo la dirección dar fe de la seriedad con que se llevarán al cabo las respuestas de este correo.

No hay nada más hermoso que un niño bien educado

Debemos acostarnos con la sonrisa en los labios

Por ANITA PAGE

AL irse a acostar, se debe hacer con la sonrisa en el rostro si se quiere ganar en belleza!" Así me lo decía mi nodriza cuando yo era niña y lo tendré siempre presente como la primer indicación que recibí para conservar la belleza. Me consta ahora que fué una indicación muy sabia, porque es necesario sentirse realmente feliz para poderse ir a dormir sonriendo, y un estado de ánimo feliz es indispensable para que el sueño produzca efecto reparador.

Nada desmejora más la belleza que la preocupación y la ansiedad. No diré "no os preocupéis", porque sé que es muy difícil lograrlo, pero ruego a las lectoras que lo eviten en lo posible. Para ayudarlas a conseguirlo les indicaré un buen medio; que consiste en desterrar todos los cuidados y molestias de la mente durante los pocos minutos consagrados diariamente a los ejercicios físicos y atención de la piel y cabellera. Si se obtiene eso, se verá sin tardanza que esos minutos de despreocupación se convertirán en horas, y que las horas que se empleaban anteriormente en mortificarse se reducirán relativamente, a cuestión de unos pocos minutos.

Podría escribir un libro sobre la forma de mantenerse hermosa, pero me limitaré a dar algunos consejos prácticos que pueden ser seguidos por cualquier mujer, sin que constituyan un obstáculo sus ocupaciones.

Por primera providencia, se ha de comenzar el día saltando de la cama al despertarse. Es una costumbre grata que se adquiere, a parte de ser pernicioso para la silueta, mantenerse en la cama. Otra buena costumbre es la de efectuar una profunda aspiración al sentarse en la cama, lo que no sólo ayuda a conservar una línea de caderas elegante, sino que impide eso que podríamos denominar desbordamiento, y que tan perjudicial resulta para la gracia femenina.

Por lo que hace a los ejercicios, poco importa que se realicen por la mañana o por la noche, pero se han de efectuar con regularidad, teniendo en cuenta que ellos constituyen la base de la belleza física.

Existen cientos de ejercicios. No doy detalles especiales de ninguno, porque es probable que todo el mundo conozca algunos. Bastan los que se aprendieron en la escuela. Se ha de procurar realizar una serie de movimientos que pongan en juego todo el cuerpo y unos cuantos extras para corregir los defectos que se tengan.

Desearía hacer resaltar la importancia de estirar y aflojar los músculos con la más meticulosa atención en todos los ejercicios. Se ha de levantar y hacer girar la cabeza todo lo posible, y abrir y alzar los brazos con toda energía. Poco importa que lleguen a doler los músculos; eso es conveniente y saludable, pero, insistiendo, póngase, derróchese energía en todos los movimientos.

Resulta agradable y entretenido efectuar los ejercicios con acompañamiento musical, de gramófono. El ritmo lento del tango es especialmente útil.

Nunca se podrá encomiar lo suficiente el ejercicio al aire libre, especialmente la marcha, que es el mejor de todos. A veces se lo considera con desprecio, porque resulta barato, como el agua fría, de la cual jamás se podrá beber lo suficiente.

Se vigilará el régimen alimenticio si no se desea aumentar de peso. Con-

mase bastante fruta como desayuno, juntamente con algún cereal o huevo cocido blando. Tres comidas por día bastan para cualquier persona. Carne, se ha de comer una sola vez por día. Las de Suecia figuran entre las mujeres más hermosas del mundo y comen, de preferencia cereales, lo que les proporciona excelentes digestiones, y sus rostros y dientes son maravillosos.

Debe tenerse muy en cuenta el cutis cuando se establezca un régimen alimenticio a seguir. Las mujeres de cutis seco consumirán más alimentos oleosos que las que lo tienen grasoso.

Encuentro ventajoso estudiar el valor de los alimentos, pues contribuye a determinar un régimen que tenga por finalidad primordial la salud y no el placer. Los vegetales, por ejemplo, contienen azufre, que purifica la sangre. Las frutas, ricas en sales, son esenciales para el cuerpo; las bananas muy nutritivas; las patatas y el pan contienen almidón, que

engorda y pueden ser reemplazadas en el régimen por rosquillas o cualquier otra cosa que contenga gluten.

Resulta de alta importancia el cuidado de la piel y del cabello. Cuando se tenga la oportunidad de hacerlo, se lavarán el rostro y la cabeza con agua de lluvia, que torna la epidermis más suave y aterciopelada. El cutis seco se masajeará antes de acostarse con algo que lo alimente, aceites, cremas, etc., y el grasoso se enjugará con una toalla empapada en cualquier tónico. Ambos procedimientos se aplicarán sólo después de limpiar bien el rostro. Aplíquese coldcream siempre al rostro y cuello después de haberse expuesto al sol, viento o polvo.

Si el cabello está en buenas condiciones sólo será necesario lavarlo regularmente, cepillarlo con un cepillo fino, y masajear diariamente la piel del cráneo con las puntas de los dedos. No se refriegue el cráneo; se afirmarán bien las puntas de los dedos y luego se moverán en forma tal,

que la piel se mueva al propio tiempo. Si el cabello se torna lacio y oleoso, se masajeará la piel con una loción alcohólica y si, en cambio, el cabello se seca y presenta tendencia a quebrarse y abrirse, se empleará una loción aceitosa.

Conviene acostarse temprano, pues así se conservará un perenne aspecto de frescura.

Un vaso de leche caliente al acostarse es un gran calmante para los nervios. Antes de ir a la cama se limpiará prolijamente todo vestigio del maquillaje y arreglo facial. Se mantendrá abierta la ventana, y bajo ningún pretexto se cubrirá la cabeza con las cobijas. El colchón debe ser firme y plano; la almohada, blanda y cuadrada. Se dormirá con la espalda y hombros descansando sobre la parte inferior de la almohada y cubierta hasta el cuello con las cobijas.

Y, sobre todo, no dejéis de dormir con una sonrisa!

FIN

Desórdenes de los Riñones

¡Perdió Vd. Toda Esperanza?

¡Por qué no prueba las PILDORAS DE WITT?

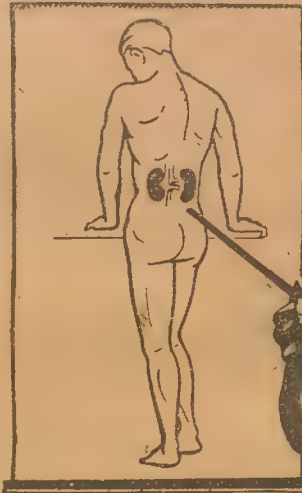
Estás pueden poner fin a sus dolencias

Los síntomas de Desórdenes de los Riñones, pueden ser, entre otros: punzadas agudas en la región de los riñones, dolor crónico de cintura, sensación de cansancio durante el día, unida a la imposibilidad de lograr un descanso reparador durante la noche, teniendo como consecuencia un estado de completo agotamiento físico.

El solo acto de inclinarse es un esfuerzo penoso y resulta imposible enderezarse sin sentir dolores punzantes en la cintura. Estos síntomas indican la posible existencia de ciertos venenos en la sangre, que deberían ser eliminados para obtener alivio.

Cuando los riñones funcionan normalmente, eliminan de la sangre las impurezas que pueden ser la causa de sus padecimientos. He aquí por qué aconsejamos seguir un corto tratamiento con las Píldoras De Witt. Estas estimulan y fortalecen los riñones, asegurando su buen funcionamiento en poco tiempo.

Si este exceso de bacterias o venenos no se elimina del organismo, es llevado por la circulación de la sangre y depositado en las coyunturas y músculos, pudiendo dar origen a enfermedades tales como Reumatismo, Lumbago, Desórdenes de la Vejiga y de los Riñones. Las Píldoras De Witt fortalecen los riñones y aseguran su buen funcionamiento.



Recuerde Vd. que este medicamento goza de buena reputación desde hace más de 40 años y la fórmula está impresa sobre la caja. Es probable que su médico la conozca. Si desea obtener alivio, no espere más. Envíenos ahora el cupón al pie, y recibirá un SUMINISTRO GRATIS DE ENSAYO de Píldoras De Witt para los riñones y la vejiga.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

BA 36

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON -HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.

(Depto. "M. A. 26"), Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba

con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto Estamp. 3 ctvs.

Una SINFONIA ROSA para el

1.—Vestido para niña mayor, en crêpe de China rosa. Como adorno, cintas de seda plisadas en tono un poco más subido.

2.—Modelito de fiesta en crêpe de China adornado de plisaditos y de un lindo plastrón.

3.—En georgette rosa es este vestidito de fiesta. Calados y cintas de seda.

4.—Modelo de fiesta en muselina rosa. Forma amplia. Calados, cintas y pliegues como adorno.

5.—Vestido de fiesta en georgette rosa. El cuello écharpe se anuda atrás.

14.—Vestido de fiesta en crêpe romain rosa adornado de cintas en seda del mismo color.

15.—En taffetan rosa es este vestido de fiesta. La pollera forma pliegues. La parte alta está dibujada en bolero.

16.—Lindo vestidito de fiesta combinado en georgette rosa pálido y en adornos de tul.



sonrosado MUNDO INFANTIL



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

PERLITA. — Entre nosotros no se expende leche embotellada de mujer, para lactantes. En Estados Unidos existe ese sistema. Cada pequeña botella vale más o menos 30 centavos. En algunas ciudades de Alemania, tenemos entendido que existe una organización análoga, entre ellas la de Erfurt.

UNA MADRE. — Su carta implica una contradicción. ¿Cómo puede usted, que firma "una madre", ignorar que las cigüeñas no traen a los hijos en el pico? Esa es una leyenda de origen nórdico.

JOSE CARDOZO (Laboulaye). — Es una buena industria la venta de títulos nobiliarios, en su gran mayoría falsos, en Europa, a los plebeyos enriquecidos. El precio depende del interés del mismo por hacerse la ilusión de que los blasones hacen mejor a la gente y de que corre sangre azul por sus venas.

TITINA RORIER. MONTEKOS. F. C. C. A. CORDOBA. — Herminia Brumana es, efectivamente, maestra. Puede usted escribirle a cualquiera de las publicaciones donde colabora.



Herminia Brumana

ANTIARMAMENTISTA. — China es república desde el año 1912. Sus ciudades principales son: Pekin, Nankin, Cantón, Shanghai, Mukden, Tientsin, Lassa y Futchu.

VIOLETA DEL CAMPO. — Alpiste, afrechillo mojado y pan mojado es alimento más apropiado para los pollitos de pocos meses, que el arroz.

LUIS RUIZ (Rosario). — Es imprescindible ser maestro con título oficial para ejercer el magisterio en las escuelas provinciales o en las que dependen del Consejo Nacional de Educación.

PEDRO MENDEZ. — Para desarrollar el tórax y la espalda es eficaz seguir el método de ejercicios sistematizados que se conocen con el nombre de gimnasia sueca.

FEDORA. — Neptuno, el planeta, no se ve a simple vista. Es inútil que lo busque en el cielo. Se le considera como una estrella de octava magnitud, en el campo de los anteojos.

J. H. (Las Parejas). — Sí, señor; en el puerto de Beyrouth funciona un consulado argentino.



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

UN ESPERANCINE. — El ex ministro a que usted se refiere, hoy miembro de la Suprema Corte de Justicia, no está jubilado como ministro.

GWUNPLAINE. — La Escuela de Mecánica de la Armada queda en la calle Blandengues 4291. En cuanto a la forma de encerar un piso, primero lo lava bien. Cuando está completamente seco se lo "rasquetea" con viruta de acero. Luego se le pasa la cera, convenientemente preparada, que venden en las casas de comercio del ramo, en el mismo tarro encontrará las instrucciones para su uso. Antiguamente se pintaban previamente los pisos, pero en la actualidad la cera les da el color directamente. Después se le pasa un cepillo grueso, de cerda, para sacarle lustre, completándose el mismo con un paño.

22 DE ENERO. — Si usted quiere informarse acerca de qué es socialismo y qué sistema de gobierno impera en Rusia, puede adquirir las siguientes obras, serias por su carácter simplemente expositivo: "Socialismo", de R. Mac Donald y "El Estado de los Soviets", de M. L. Schlesinger. En cualquier librería buena de la plaza los encontrará.

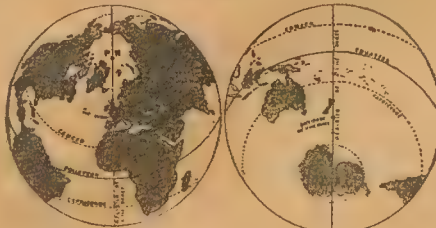
TERESA G. SAN MIGUEL. — Los mostachones de maní se preparan en la forma siguiente: se baten siete huevos con una cucharada de canela molida y un kilo de azúcar también molida. Se le agrega un kilo de maní tostado y molido, se mezcla todo hasta que quede como una masa uniforme y se pone en cucharadas en una lata cubierta con un papel blanco, en el horno. Cuando está a punto se retira.

GONZALHO. — En San Borja (Brasil) existe un viceconsulado argentino.

MILITAR X. — Diríjase en abril a la Administración General del Ejército, de acuerdo con los datos proporcionados en la misma a usted.

UN GRAN ADMIRADOR DE "MUNDO ARGENTINO". — ¿Quién le ha dicho a usted que un plato de caldo al principio de la comida impide la buena digestión? Puede usted tomarlo tranquilamente.

ARGENTINO DE LEY. — El territorio nacional de Los Andes tiene una extensión de 90.000 kilómetros cuadrados, en cifras redondas, es decir, casi igual a la de Portugal. Para dar una idea de lo deshabitado que está, le diremos que la densidad de población es de un habitante por cada 30 kilómetros cuadrados.



La forma de la Tierra

PUNTOS DE VISTA. — ¿Cómo se sabe que la Tierra está aplastada en los polos? Por las medidas geodésicas, señor. (Geodesia es la ciencia matemática que tiene por objeto determinar la figura y magnitud de todo el globo terrestre o de una parte de él, y construir los mapas correspondientes. Dic. de la R. A. E.)

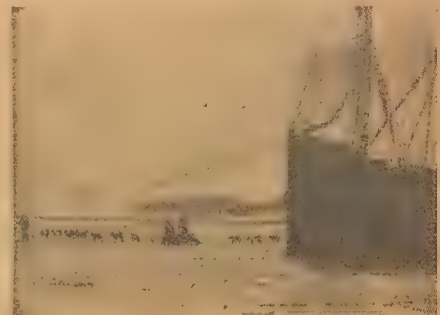
EL ARTE DE CONTESTAR

E. V. C. E. R. — Su peso, de acuerdo con la estatura que nos dice, y la edad (18 años y 1.62), debe ser de 62 a 64 kilos. Si pesa usted 51 tendrá que seguir un tratamiento para engordar, pues está en deuda con su cuerpo.

DUQUESTAN. — Su mal sólo puede ser objeto de un tratamiento pertinaz, que lo combata, bajo la dirección de un facultativo.

D. M. ROSELAN. — Envíe la colaboración a que se refiere a "Mundo Argentino", naturalmente que sin ningún compromiso de nuestra parte.

NORBERTO SANTUCHO. EL CHARCO. F. C. C. A. — Nos hace usted una pregunta cuya trascendencia demandaría páginas enteras para contestarle. El mundo polar ártico y antártico es objeto de continuas exploraciones y estudios por parte de los hombres de ciencia. El conocimiento que se tiene de ellos es bastante aproximado a la realidad en lo que se refiere a las condiciones en que se desarrolla la vida. Dejémosle la palabra a Hans Rudolphi. "Las regiones polares — dice — son de to-



Región polar

das las de la Tierra las que comprenden mayores territorios aún desconocidos. Es en dichos casquetes donde, en efecto, los mapas terrestres dejan ver todavía esas grandes manchas blancas que afectan, en el hemisferio Norte, a una extensión de casi 24 millones de kilómetros cuadrados (cinco veces la de Alemania y una vez la Argentina), y en el hemisferio Sur a una de 11 millones, superior, por lo tanto, a la de Europa. El mundo polar es de las partes de la Tierra cuya significación económica es menor. El móvil principal que en siglos pasados llevó a los hombres a penetrar en sus helados desiertos, es una cierta riqueza en pesca y fauna de los mares polares. En cuanto a la fecha de la terminación del mundo, los que se han atrevido a predecirla son muchos. Respondiéndole seriamente, le aconsejamos que no piense en eso, pues hasta ahora no se tiene ninguna noticia concreta...

CELINA M. C. DE GONZALEZ. — Usted ha interpretado mal la lectura a que se refiere. Hugo Wast, es decir, Gustavo Martínez Zuviria, vive y es actualmente director de la Biblioteca Nacional, en viaje por Europa, con su familia.

LAS AVEN- TURAS DE CHOCHA



LA BRUJA BABA-YAGA (Continuación de la página 40)

suelo y arrima a él tu oreja; cuando oigas que está ya cerca, tira al suelo la toalla; que se transformará en un río muy ancho. Si la bruja se tira al agua y lo pasa a nado, tú habrás ganado delantera. Cuando oigas en el suelo que no está lejos de ti, tira el peine, que se transformará en un espeso bosque, a través del cual la bruja no podrá pasar.

La muchacha tomó la toalla y el peine y se puso a correr. Los perros quisieron despedazarla, pero les tiró un trozo de pan; las puertas de una cancela rechinaron y se cerraron de golpe, pero la muchacha untó los goznes con aceite, y las puertas se abrieron de par en par. Más allá, un álamo blanco quiso arañarle la cara; entonces ató las ramas con una cinta y pudo pasar.

El gato se sentó al telar y quiso tejer; pero no hacía más que enredar los hilos. La bruja, acercándose a la ventana, preguntó:

—¿Estás tejiendo, sobrinita? ¿Estás tejiendo, querida?

—Sí, tía, estoy tejiendo — respondió con voz ronca el gato.

Baba-Yaga entró en la cabaña, y viendo que la chica no estaba y que el gato la había engañado, se puso a pegarle, diciéndole:

—¡Ah, viejo goloso! ¿Por qué has dejado escapar a mi sobrina? ¿Tu obligación era quitarle los ojos y arañarle la cara!

—Llevo mucho tiempo a tu servicio — dijo el gato — y todavía no me has dado ni siquiera un huesecito, y ella me ha dado un pedazo de jamón.

Baba-Yaga se enojó con los perros, con la cancela, con el álamo y con la criada y se puso a pegar a todos.

Los perros le dijeron:

—Te hemos servido muchos años, sin que tú nos hayas dado ni siquiera una corteza dura de pan quemado, y ella nos ha regalado con pan fresco.

La cancela dijo:

—Te he servido mucho tiempo, sin que a pesar de mis chirridos me hayas engrasado con sebo, y ella me ha untado los goznes con aceite.

El álamo dijo:

—Te he servido mucho tiempo, sin que me hayas regalado ni siquiera un

hilo y ella me ha engalanado con una cinta.

La criada exclamó:

—Te he servido mucho tiempo, sin que me hayas dado ni siquiera un trapo, y ella me ha regalado un pañuelo.

Baba-Yaga se apresuró a sentarse en el mortero; arreándole con el mazo y barriendo con la escoba sus huellas, salió en persecución de la muchacha. Esta arrimó su oído al suelo para escuchar y oyó acercarse a la bruja. Entonces tiró al suelo la toalla, y al instante se formó un río muy ancho.

Baba-Yaga llegó a la orilla, y viendo el obstáculo que se le interponía en su camino, rechinó los dientes de rabia, volvió a su cabaña, reunió a todos sus bueyes y los llevó al río; los animales bebieron toda el agua y la bruja continuó la persecución de la muchacha.

Esta arrimó otra vez su oído al suelo y oyó que Baba-Yaga estaba ya muy cerca: tiró al suelo el peine, y se transformó en un bosque espesísimo y frondoso.

La bruja se puso a roer los troncos de los árboles para abrirse paso; pero a pesar de todos sus esfuerzos no lo consiguió, y tuvo que volverse furiosa a su cabaña.

Entretanto, el comerciante volvió a casa y preguntó a su mujer:

—¿Dónde está mi hijita querida?

—Ha ido a ver a su tía — contestó la madrastra.

Al poco rato, con gran sorpresa de la madrastra, regresó la niña.

—¿Dónde has estado? — le preguntó el padre.

—Oh, padre mío! Mi madre me ha mandado a casa de su hermana a pedirle una aguja con hilo para coserme una camisa, y resulta que la tía es la mismísima bruja Baba-Yaga, que quiso comerme.

—¿Cómo has podido escapar de ella, hijita?

Entonces la niña le contó todo lo sucedido.

Cuando el comerciante se enteró de la maldad de su mujer, la echó de su casa y se quedó con su hija.

Y los dos vivieron en paz muchos años felices.

FIN

LA HUMILDE CUNA... (Continuación de la página 39)

tudiar el socialismo, y cuando pudo moverse algo — todavía es parálitico en parte, — entró en el partido Laborista, en el cual progresó.

La aristocrática Francia no está exenta de hombres públicos que proceden de pobre cuna. Pierre Laval, primer ministro, nació en un pueblo de la campaña y de padres extremadamente pobres. Siendo muchacho fué dependiente de carnicería. Después de su trabajo ayudaba a su padre, que era conductor de carros. Con todo, se arreglaba para tener tiempo para dedicarse a sus estudios, siendo ayudado con bondad por el cura del pueblo, que le enseñó el latín y el griego.

A medida que crecía, procuraba tener tiempo para ir a la escuela secundaria, de la cual salió para ser maestro. Poco después se fué a París y entró en el periodismo. Luego entró en la política, poco antes de la gran guerra.

Aristides Briand, ministro francés de Relaciones Exteriores, surgió de la nada. Nació en Nantes. Sus padres no eran exactamente pobres, pero eran sumamente modestos; fué para él una gran dificultad el estudio. Se recibió de abogado, y a los 35 años fué considerado un fracasado. Entró entonces en la política y en menos de una década llegó a ser ministro.

Eduardo Henriot, que ha sido primer

ministro de Francia, es otro de condición humilde, que se ha elevado. Su madre fué sirvienta en la casa de Maurice Barrès, quien se dió cuenta de que Eduardo debía seguir la carrera universitaria. Poseedor de un gran cerebro, Henriot subió rápidamente, una vez terminados sus estudios. Muy joven, fué intendente de la ciudad de Lyon, cargo que conservó por espacio de varios años.

La espectacular carrera de Benito Mussolini, dictador de Italia, es bien conocida por todos. Hijo de un herrero de pueblo, que era también un socialista revolucionario, el futuro dictador aprendió a leer después de cumplir los 15 años.

Siguiendo los pasos de su padre, se hizo radical. Marchó a Suiza como albañil, y fué encarcelado una vez como vagabundo. Varias veces luchó contra la policía, siendo después editor de un diario socialista. Las autoridades italianas lo tenían prontuarioado como elemento peligroso, hasta que Italia entró en la gran guerra.

Se portó tan bien y con tanta distinción en las filas, durante la guerra, que fué electo al parlamento en 1921. Su carrera a partir de esta fecha es demasiado conocida para repetirla ahora.

Heinrich Bruening, canceller de Alemania, también proviene de clase pobre. Era hijo de un no muy nombrado destilador. Su familia pudo darle una regular educación. A los 20 años se adhirió al movimiento de la Unión Comercial. Sus amigos le pronosticaban que llegaría lejos; tal vez a ser secretario de alguna Unión.

Bruening demostró la mayor actividad durante la guerra mundial, y fué político preeminente después del armisticio, cuando Alemania se convirtió en república.

En Rusia ya es una costumbre que los jefes de Estado sean de clases inferiores. Joseph Stalin, dictador de Rusia, es uno de ellos.

Nació en la provincia de Georgia, en la más humilde cuna. De muchacho fué vendedor ambulante en las calles de Tiflis; después entró en un seminario para seguir la carrera de cura, del cual fué expulsado por sus ideas radicales.

Muy pronto se le nombró miembro del partido revolucionario. Fué arrestado seis veces, expulsado de Rusia, adhiriéndose al partido bolchevique, cuando éste fué formado. Conoció a Lenin en 1905, y desde entonces hasta la revolución fué uno de los más preeminentes y activos miembros de dicho partido. Durante algunos años fué el brazo derecho de Lenin.

Mustafá Kemal, dictador de la re-

pública turca, no era de clase tan humilde como los ya mencionados, pero sus principios fueron bastante malos. Su padre era empleado de la aduana turca en Salónica, y murió mientras el futuro dictador era pequeño. La madre no omitió sacrificios para ganar su sustento y el de sus hijos, y Kemal pudo rendir su examen de ingreso en la Academia Militar Turca.

Una vez en la Armada, se hizo miembro revolucionario en "La Sociedad por la Libertad". Varias veces tuvo enredos con el gobierno, y rompió con Enver Bey después de la revolución de los "Jóvenes Turcos", que terminó con el régimen del sultán Abdul Hamid. Solamente después de la gran guerra llegó a ser una figura destacada en el gobierno.

Thomas Masaryk, presidente de Checoslovaquia, era hijo de un cochero, en los días del viejo imperio austriaco, cuando los hijos de cocheros no podían mejorar de posición.

Durante su juventud fué aprendiz de cerrajero en Viena, ganando una miseria. Estudiando con enormes dificultades, Masaryk llegó a ser maestro. Poco antes de la guerra era profesor de estudios eslovacos, en la Universidad de Londres. Durante la guerra se le presentó la ocasión de conseguir la independencia para su país, e inmediatamente comenzó una campaña constante a su favor, con el resultado de todos conocido.

FIN

EL OPALO FATIDICO

(Continuación de la pág. 5)

sa y poner término a esa insólita persecución. Sin embargo, debo confesar que esa mujer tenía hasta ahora un extraño dominio sobre mí que me era difícil sacudir. Por las explicaciones de usted deduzco que tal dominio tenía origen en la piedra fatídica que llevo en este dedo. Así, pues, amigo mío — agregó poniendo en las manos del marqués la joya, — aquí tiene usted la sortija y la dirección de su dueña. Devuélvasela y que vuelva a mí la paz y el amor de mi querida Rocío que tan a punto estuve de perder.

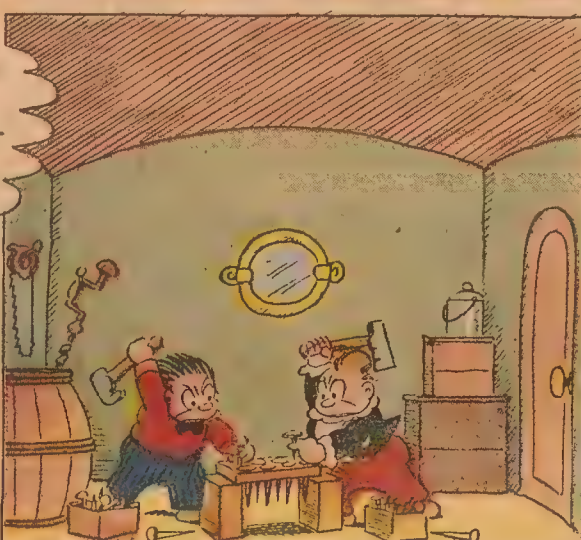
EPILOGO

Sobre un alto acantilado, a cuyos pies se oye incesantemente el dulce murmullo de las olas, en las tardes serenas podían oírse también los chasquidos de los besos de amor que se dan dos enamorados que han logrado salvar sus corazones del fatídico influjo de un ópalo fatal.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

NO DIFAMES

"Siempre que hables de una mujer, di que es una santa aun cuando sepas que es una pecadora."

Proverbio chino.

Sabio proverbio que deberían llevar impreso en la conciencia los hombres y las mujeres — más los hombres, — que hablan por jactancia, que es aun la jactancia más bajo sentimiento que el despecho, que la envidia y el odio.

De la envidia de una mujer y de la calumnia, se duda siempre, por más que ella le dé aspectos de verdad, por más que ella ponga inteligencia y vehemencia en lo dicho. Pero del grotesco invento calumnioso del hombre se cree siempre. No digamos cuándo en realidad recibió el favor de la mujer y lo propaló y lo publicó despiadadamente. No le dió con seguridad ni en ventura ni en ilusión tanto como le quitó en desprestigios. Y analizando bien ¿cuánto dió, en cambio, la mujer? Siempre mucho más.

Porque ella pone en el amor su buena fe, su pasión y su credulidad, y todo esto es fuente donde el hombre recoge emoción y halago. Incapaz de querer con la intensidad que la mujer, el mayor goce del hombre está en su vanidad, y ¿qué mujer no consiente su vanidad?, todas por costumbre o por idiosincrasia, al suponerle superior ya se colocan ellas en inferioridad, y aunque el hombre no lo merezca le consagran preminente y le hacen vano, otorgándole lo que raramente merece su favor y su gracia.

Hombre: "Siempre que hables de una mujer di que es una santa, aun cuando sepas que es una pecadora."

Mujer: trata de amar, pero no te entregues sin defensas al amor. Hazte respetar, no olvides que tu enamorado de hoy, por rendido, por humilde que sea, es tu seguro enemigo de mañana, si tú desdeñas o dejas de amarlo.

Ve con cuidado, no sea que por mucho amar dejes de amarte a ti misma, autorizándole, a que te desprestigie, a que te ridiculice y te haga juzgar mal por la opinión. Si eres una santa y él dice que eres una pecadora, no lo dudes, todos le creerán. Si tú sabes y puedes probar que él es un infame y lo dices, no te apures, ni lo dudes; nadie te creerá.

HAY QUE ESPERAR

"Creer está bien, esperar, es mejor."

Proverbio árabe.

¿Qué hay más estimulante y noble que la espera? ¿Qué hay más potente y esperanzado que la espera? ¡Esperar! ¡Esperar siempre algo! ¡Qué ventura! ¡De nosotros mismos o de los demás o de la vida, pero esperar!

La vida, en realidad, es una espera continuada del advenimiento del amor, de la alegría, de la salud, de la fortuna, de la gloria. La espera del hijo, prolongación del padre.

La madre defraudada por el amor, espera que la hija ha de lograr de él lo que ella aguardó en vano. En vano esperamos muchas cosas; de todos; de la vida, de nosotros mismos. En vano nos hemos engañado muchas veces, pero ¿qué importa, si al fin fué por esperar y en la espera estuvo engarzada la esperanza y el ensueño?

"Creer está bien, pero esperar es mejor." Toda espera es anhelo; el correo que llega, el amado que retorna, la revista que nos traen, el traje nuevo, las compras hechas, la contestación a nuestra misiva; toda espera es grata y en todas ponemos algo de nuestro corazón.

"Creer" ya es una seguridad, y la seguridad es posesión; trae siempre aparejado algún desencanto y algún dolor.

DIFERENCIA EXISTENTE ENTRE LA...

(Continuación de la página 45)

sabe, o muy poco, la juventud actual de esos tiempos y lo poco que sabe, acozada de arrogancia, lo desprecia, tal vez con razón, porque, ¿con qué autoridad se puede afirmar categóricamente que el pasado fué una época más venturosa en el cuadro de la felicidad humana?

Compete a los mayores dilucidar el arduo problema, buscándole solución con su mayor experiencia. La juventud carece de perspectiva para hacerlo; no dispone de la necesaria dimensión de tiempo para crear esa tolerancia más amplia de que deben disponer las personas de juicio maduro.

En todo el intrincado distanciamiento de las generaciones, los mayores tienen el feo vicio de compadecerse a sí mismos.

— Niños ingratos — dicen. — Ju-

ventud caprichosa. Generación irrespetuosa, irreverente. En mis tiempos... — Y sigue el aburridor sonsonete.

Todo eso puede ser provisionalmente cierto, pero es, a no dudarlo, fundamentalmente incierto. Las diferencias de tiempo no constituyen más que diferencias de generaciones. Existirán siempre, como puentes que deben ser salvados. Las generaciones mayores tienen la espléndida prerrogativa de mirar hacia ambos extremos y también tienen el deber de hacerlo; deber que es más imperioso en los años vertiginosos que corren, en que la marcha de los acontecimientos humanos ha hecho lo posible por ensanchar el abismo que separa a la generación presente de la que la precede.

FIN

GLORIA SWANSON...

(Continuación de la página 52)

— Señor Beery, si vuelve usted a ser arrestado, esta compañía no podrá hacer nada en su favor.

Y cuando un agente volvía a darle una boleta por exceso de velocidad, Beery tomó el primer tren para California. Había oído decir que Hollywood era el mejor lugar para progresar como actor.

En Hollywood, Mack Sennett le dió un empleo. Una vez acomodado, no se olvidó de la chica Swanson. La llamó

a su lado y se casaron. Gloria en aquel entonces estaba enamorada de verdad del hombre cuya cara era su mayor fortuna. Podía ser famoso por su fealdad, pero para Gloria era todo lo hermoso que una joven como ella podía pretender.

(En el próximo número se publicará el segundo capítulo de esta historia, titulado: "Camino de la celebridad y del amor.")

No pida Rubinat
Exija...

RUBINAT LLORACH

La legítima agua natural
que surge del manantial
del Doctor Llorach.

**EL PURGANTE-LAXANTE
DEPURATIVO**

Aconsejado por los médicos.

VEA EN TODOS
LOS NUMEROS DE

El Hogar

LA COLOSAL
HISTORIETA
DEL PERRO
BONZO

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

**URINARIAS
AMBOS SEXOS**

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO,
RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

SUNSET

Es lo mejor que existe para teñir en cualquier color de moda. Sunset no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que lava y tinte a la vez.



Vd. puede teñir en color claro un vestido oscuro o negro si previamente lo destiñe con el decolorante Setsun. Es muy fácil de usar y no quema ni afecta los tejidos por delicados que sean.

Todas las farmacias que venden Sunset tienen también el decolorante.

SETSUN

—¿Qué tal, don Giácomo, con el nuevo gobierno?

—Y... hasta ahora... ¡qué quiere que le diga!

—¿Cómo! ¿Ya empieza a quejarse?

—No, el nuevo gobierno va muy bien; ha levantado el estado de sitio, han vuelto los exilados, les ha aumentado una hora de oficina

a los empleados públicos para que disminuya la superproducción de sebo. Todo eso y otras cosas que nos dan la sensación de normalidad y tranquilidad, están muy bien y no se puede negar que constituyen un buen principio.

—¿Entonces?

—Pero con todo eso no hacemos el mercado, don Mandinga... Aquí, el problema más urgente que hay que resolver, es el económico. Con el cambio de gobierno el



país se ha librado de los estranguladores de la Penitenciaría; pero seguimos con la soga al cuello y víctimas de la persecución implacable de los verdugos.

—No entiendo.

—Hasta que no levanten o modifiquen los nuevos impuestos, seguiremos trabajando para nuestros verdugos: el gobierno, el casero y el prestamista...

...

"Ahora lo que hay que hacer es cerrar el libro de los discursos, los reportajes, los autógrafos y las palabras bonitas, que ya de eso tenemos bastante, y abrir el libro Mayor, que es donde están las cuentas pendientes de la administración.

"El gobierno tiene que restablecer el equilibrio de las finanzas aliviando al pueblo de las enormes contribuciones que se le han impuesto, porque no las va a resistir mucho tiempo. De lo contrario, tendrá que darle trabajo. Cuando el pueblo trabaja es liberal y generoso: teniendo para "parar la olla", el argentino no se ha fijado nunca en



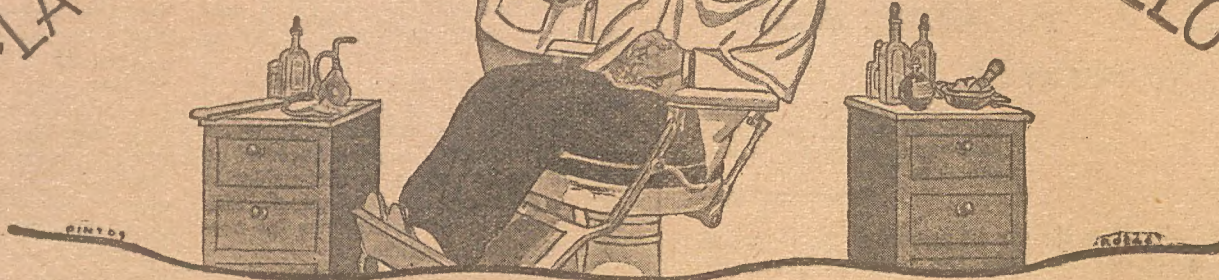
peso más o menos. Pero cuando no hay trabajo ni moneda, ¿de dónde vamos a sacar para darle al gobierno? Y el gobierno dice que quiere restablecer la armonía, la concordia y el bienestar. Bueno, entonces que se acuerde de aquello: "Estómago lleno, corazón contento."

...

"Hay que llamar al Congreso sin pérdida de tiempo y pedirle leyes reguladoras de la vida nacional.

DIÁLOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y LA PELUQUERÍA CONTRAPELO.



"Entretanto, el gobierno puede tomar sus medidas para nivelar, también, sus exigencias, con los recursos del país: el lujo oficial resulta chocante y agresivo cuando en el pueblo hay desocupación y pobreza. El verdadero sentido de la democracia consiste en mantener situaciones normales entre la producción y los gastos; el gobierno no debe seguir el ejemplo criollo de esas "familias antiguas" que empuñan el piano para irse a veranear a Mar del Plata."

...

—¿No le han contado más novedades, don Giácomo, del gobierno de "facto"?

—Tengo unas... —y el chispeante figaro se da una retorcida al bigote, como indicando la excelente calidad de la "mercadería".

—A ver, a ver...

—Por una fuente de información de las más autorizadas — como dicen los diarios cuando quieren hacer pasar un "globo", — tengo un "datito" del Consejo.

—Bueno, largue, hombre.

—¡Caramba! No me deja ni hacer el "mostrador".



—No hace falta. Usted sabe que yo soy cliente de confianza, de esos que conocen bien los enjuagues de la trastienda.

—Bueno: en el Consejo de Educación hay una biblioteca. El bibliotecario era un funcionario policial muy influyente, y en su doble función didáctico-policial, había llegado a aplicar prácticamente la vieja doctrina de que "la letra con sangre entra".

"El bibliotecario había conseguido que, mientras los maestros pasaban hambre y clamaban por que se les pagaran los sueldos atrasados que se les debían, a él se le pasara una partida de cien pesos diarios para la compra de libros.

"En la misma biblioteca funcionaba la Comisión Especial Investigadora. Una vez esta comisión se enteró de eso de los cien pesos diarios y quiso enterarse de las rendiciones de cuentas, que, según parece, estaban un

poco atrasadas. Al día siguiente, los muebles, las máquinas de escribir y todo lo de la comisión había desaparecido. ¡Le habían aplicado el desalojo! Lo curioso es que, en adelante, no pudo seguir cumpliendo su cometido, porque por todas partes no se le presentaban más que dificultades y eran inútiles las quejas y protestas que se elevaban a la superioridad, inclusive al ministerio. Así se investigaron muchas cosas durante la administración depuradora...

...

"¿Quiere ahora otro "chimento" de mi flor?"

—¡Y cómo no! Venga nomás.



—Bueno: la Comisión Investigadora de la Lotería Nacional, al hacer arqueos de caja, se encontró con una gran cantidad de Letras de Tesorería que no tenían por qué estar allí.

"—¿Y esto? —preguntó uno de los investigadores.

"—Esto — le respondieron — lo ha dado el gobierno a cambio de dinero.

"—¿De qué dinero?"

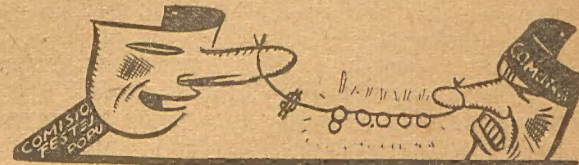
"—Del que se guarda para los premios.

"De modo que mientras se investigaban por una parte las malversaciones de la administración depuesta, se cometían por otra parte nuevas malversaciones.

"Y con el peligro de que el día menos pensado nos salieran pagando la grande con... ¡Letras de Tesorería!"

...

El "servicio" ha terminado. Don Giácomo no me perfuma el cabello, porque ya sabe que no me gustan las lociones "muleras" con el 50 por ciento de agua natural.



Sacude el trapo y pronuncia el clásico: "¡Que pase el primero!" Y el primero, que estaba trezado en una animada charla con otro de la "cola", termina en voz alta la conversación, mientras se dirige a la silla:

—Sí, no sé bien cómo fué, pero tengo el dato seguro; hay una malversación de 80.000 pesos. Tengo entendido que es el "déficit" que le dejaron las últimas fiestas de Carnaval a la Comisión Permanente de Festejos Populares... Lo cubrieron, como el del Colón, con fondos de la partida para gastos de alumbrado.

Por

El Viejo Mandinga

EL AFAN DE SABER

Lucrecia Estévez.—Maître: el afán de saber me roba el sueño. Maître: yo quiero que me enseñéis algo.

Pescatore di Perle.—Hija mía: así, de golpe y porrazo...

L. E.—¡Necesito saber! ¡Necesito cultivar mi espíritu! ¡Estoy harta de ir a las conferencias de Ortega y Gasset, de Jinarajadasa, de Keyserling, de Gómez de la Serna, a los conciertos de música moderna, a las exposiciones de pintura vanguardista, y no entender un pito de nada! En cambio, van un sinfín de señoras y de niñas que se embelesan con lo que oyen y ven, que todo lo comprenden a las mil maravillas, y que salen radiantes de satisfacción. ¡Me da una rabia!...

P. di P.—Y haced lo que ellas, hija mía: abrid la boca, aplaudid, sonreíd, decid unas cuantas tonterías, y ya está.

PESCATORE DI PERLE.



El agente miope.—Me parece, caballero, que no es nada correcto que esté abrazando a una dama en una plaza pública.
(De "Judge", Nueva York)

HUMORISMO

Son las mujeres chismosas como tarjetas postales, que, sin saber lo que dicen, dicen todo lo que saben.

No es afán de hacer un chiste, ni tengo la menor duda de una cosa que es bien triste: la mujer que "más" se viste es la que "más" se desnuda.

Pasa igual que con las muecas con las obras de un cartel: cuando empiezan a moverse, es que se van a caer.

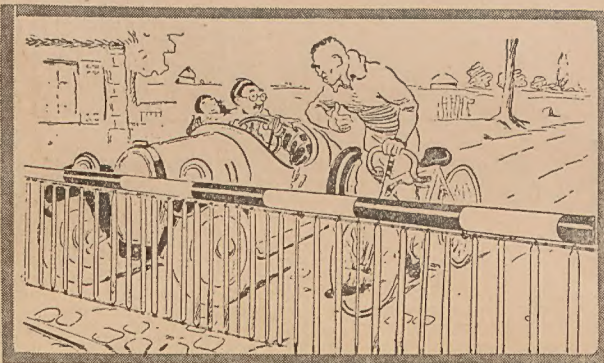
Mira si será zoquete el tío de Ceferina, que, por nacer su sobrina en Mesina el día siete, dice que es "sietemesina"

Ramón López Montenegro.

SALPICON



—Es inútil que quieras engañarme. ¿Cómo puedo yo creer que quieres darte un baño si apenas hace dos meses que regresamos de Mar del Plata?
(De "L'Ami du Peuple", París)



El ciclista.—Dígame, señor, ¿es a mí a quien llamó usted imbécil en aquella curva?
El del auto.—¡Oh, no; no... señor! No era a usted...
(De "Le Rire", París)



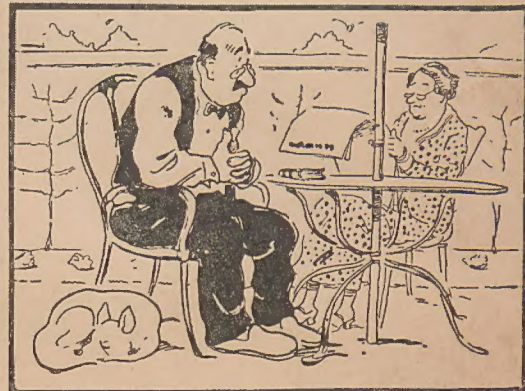
—Muchas gracias, tío, por el regalo que me hiciste el día de mi santo.
—¡Oh; no vale la pena, querida, que me lo agradezcas! Es una pequeñez.
—Así se lo dije yo a mamá, pero ella me ha dicho que te dé las gracias lo mismo.
(De "Stuttgarter Ill")

Un pintor vuelve a su casa después de dos días de ausencia.
—Señor — le dice el criado; — han entrado ladrones y se han llevado todos los objetos de valor que había en la casa...
—¡Dios mío! ¿Y mis cuadros?
—No; esos los han dejado todos.

PROVERBIOS MALAYOS

En cuanto empieza a hacer calor la abeja olvida su panal.

El cangrejo ordena a sus hijos que anden hacia adelante.



El médico (en vacaciones).—Verdaderamente, esto es aburridísimo. No sé cómo matar el tiempo.
La esposa.—Hazle una receta.
(De "Fantasio", París)

El cliente.—Una onza de veronal para mi suegra.

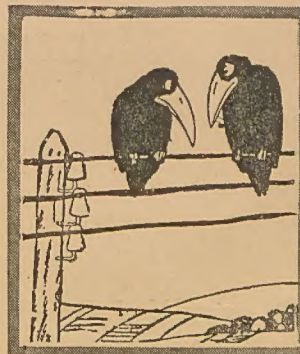
El farmacéutico.—No puedo despacharle veneno sin una receta médica. ¿Tiene una?

El cliente.—No, pero aquí tengo la "foto" de mi suegra.

Galantería.

—Perdone, señorita. ¿Le molestaría que la acompañase?

—No; precisamente he dejado el perrito en casa.



—Bueno, y cuando se generalice la telegrafía sin hilos, ¿dónde nos posaremos nosotros?
(De "Le Journal Amusant", París)

Amigo 1º.—¿De modo que va usted al restaurante? Yo creí que su mujer era muy aficionada a la cocina.
Amigo 2º.—¡Pues precisamente por eso voy!...

Entre expedicionarios.

—Me maravilla que el rey de los caníbales te dejara marchar.

—Lo hizo por gratitud. Le di una receta para que engordara a su suegra.

LA ANECDOTA ARGENTINA: EL PRO Y EL CONTRA

Un cliente fué a ver el doctor Vélez Sársfield con el fin de iniciar bajo tan alto patrocinio una acción judicial.

El viejo Vélez, hallando que aquel hombre estaba en lo justo, resolvió aceptar su defensa, y para reconfortarlo, le dijo, señalando una de sus bibliotecas:

—Todos esos libros le dan a usted la razón.

El pleito se perdió, y al recibir del mismo Vélez la noticia, el damnificado, que no era sujeto vulgar, le hizo con amargura y cierto dejo de ironía, la siguiente pregunta:

—¿No me había dicho usted, doctor, que todos esos libros me daban la razón.

—Así es —repuso Vélez Sársfield muy sereno.— Pero todos

aquéllos —y señaló otra biblioteca — se la negaban.

Un médico, sabio y egipólogo, descubre en unas excavaciones un papiro que le es imposible descifrar, porque los caracteres están muy mal trazados.

—¿Qué podrá ser esto?—pregunta a su secretario, que se halla a su lado.

Y éste contesta sin inmutarse:

—Debe ser una receta del médico del faraón.



—Dime, ¿qué hacemos aquí aburriéndonos? Total ya les hemos comunicado a todas nuestras relaciones el punto donde estamos veraneando

(De "Le Petit Parisien", París)

IDEARIO ARGENTINO

MAXIMA EVANGELICA: "Ama a tu prójimo como a ti mismo." ¿Y si yo no me amo a mí mismo...

Arturo Cancela.

Lo más desagradable que tiene la muerte es su vulgaridad. Al fin y al cabo, se trata de una cosa que puede hacer todo el mundo, y que estamos obligados a hacer lo mismo que todo el mundo. Las muertes deberían ser como los viajes: debería haber muertes de primera, de segunda y de tercera clase.

Enrique Méndez Calzada.

Desde que he sabido que el caballo de Alejandro juzgó un cuadro de Apeles, estimo mucho la opinión de los caballos sobre pintura.

Eduardo Wilde.



—Dígame usted, que es hombre de mar, ¿qué me conviene comer a mí que sufro de mareos cuando me embarco?

—Cosas de poco costo.
(De "Lustige Blätter", Berlín)

EPIGRAMA

—¡Vaya si será animal el que hizo este diccionario de la lengua! — exclamó Hilario.
—No hallo en él "fosa nasal".
Y la mujer, ¡infeliz, dijo, de su fama en mengua:
—¡Pero, hombre! ¿En el "de la lengua"?
Busca en el "de la nariz".

Casimiro Prieto.



—¿Qué fué de aquel pretendiente que te enviaba tan lindos ramos de flores?
—Se casó con la florista.
(De "London Opinion", Londres)

CUENTO JUDIO

Era en el tiempo en que se instaló el teléfono. Un israelita hacía grandes gestos, asombrado ante el milagro de que pudiera transmitirse la voz a la distancia.

—Pero, ¿cómo se utiliza el teléfono?

—Vea: agarre el receptor con una mano, el acústico con la otra y...

—¿Las dos manos ocupadas? — exclamó rápidamente. — Pero, entonces, ¿cómo voy a poder hablar?

En todas las grandes ciudades de los países más adelantados de la tierra se publican, además de los diarios de gran formato, que son órganos de la prensa tradicional, otros rotativos ágiles,



modernos, llamados "tabloids", vale decir, comprimidos en un tamaño menor que los hace más manuales. Estos diarios han logrado, sin excepción, un éxito completo.

¿A qué se debe este éxito?

Sencillamente a que llenan las necesidades de la nueva generación de lectores; una generación de hombres y mujeres de espíritu moderno que, aparte de exigir una información completa respecto a los acontecimientos locales y mundiales, exige brevedad, acción, vivacidad y claridad.

EL MUNDO

DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA

Reúne todas esas cualidades
del periodismo moderno
y contiene

Una ojeada a la actualidad mundial. — Entretelones de la política. — Amplia información deportiva. — Crítica literaria, teatral y cinematográfica. — Charlas Sociales. — Una sección especial para la mujer y el hogar. — Quién es quién en la radiotelefonía argentina. — Tres famosas historietas diarias para los niños. — Un suplemento ilustrado infantil en colores todos los domingos. — Carreras, Box y Football. — Un folletín de amor, intrigas y aventuras. — Todo profusamente ilustrado.

LAS NUEVAS MAQUINAS RECIENTEMENTE INSTALADAS, QUE PERMITEN UNA ENORME CAPACIDAD DE PRODUCCION, HARAN POSIBLE EL AUMENTO DEL TIRAJE EN EL INTERIOR DE NUESTRA GRAN REPÚBLICA, PARA LO CUAL, LA EMPRESA EDITORA HA DECIDIDO COLOCAR

EL MUNDO

AL PRECIO UNIFORME DE

EN TODA

DESDE EL 1º DE ENERO

5

CENTAVOS EL EJEMPLAR

LA REPUBLICA